



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSGRADO**

**La praxis clínica del equipo Incorpo: El personaje terapéutico encarnado a
través de la presencia, el movimiento y la actitud**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

ISABELA AQUINO OLIVEIRA LIMA

Profesor guía:
Felipe Gálvez Sánchez

Profesora co-guía:
Daniela Lagos Contreras

**Santiago de Chile
2024**

La praxis clínica del equipo Incorpo: El personaje terapéutico encarnado a través de la presencia, el movimiento y la actitud

RESUMEN

La presente investigación se centra en comprender la innovación en la práctica clínica que se está llevando a cabo en la Universidad de Chile a través del equipo *Incorpo*. Este equipo se dedica a profundizar en el conocimiento respecto al cuerpo del terapeuta en el quehacer clínico a través de la realización de sesiones clínicas en sala de espejo unidireccional, así como de talleres formativos y actividades de entrenamiento corporal basadas en la disciplina teatral. Desde ahí, proponen el trabajo con conceptos vinculados a la corporalidad de los terapeutas, como lo son los personajes terapéuticos, la presencia, el movimiento y la actitud. Así, este estudio se centró en el equipo *Incorpo* y en especial en el cuerpo de sus integrantes a través del análisis de la presencia, el movimiento y la actitud de sus personajes terapéuticos, con la finalidad de contribuir al conocimiento empírico respecto a la relevancia del trabajo con el cuerpo del terapeuta. Para esto, se llevó a cabo un estudio de metodología cualitativa y método etnográfico que permitió la construcción conjunta de conocimientos entre la investigadora y las demás integrantes del equipo *Incorpo*.

PALABRAS CLAVE: Psicología Clínica, Cuerpo, Terapeuta, Personaje Terapéutico, Equipo *Incorpo*.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco al equipo Incorpo y a sus integrantes: Daniela Lagos, mi profesora guía, Cecilia, Valentina, Lilian, Cinthya y Laura. Gracias a todas ustedes por el apoyo constante y el cariño que me han entregado durante la elaboración de esta tesis. Esta tesis no existiría sin ustedes.

Agradezco también a mi profesor Felipe Gálvez, por guiarme y apoyarme a lo largo de este proceso de tesis. Gracias por haber estado siempre dispuesto a ayudarme.

Asimismo, agradezco a mi familia, en especial a mis padres con sus respectivas parejas, a mis hermanos, a mi abuela, a mi abuelo y a mis tías por toda la ayuda que me entregaron durante mis estudios. Les doy las gracias por todos los consejos que me iluminaron en este proceso y a mis hermanos en especial les agradezco por ayudarme a distraerme.

Además, agradezco a mi pareja por haber estado siempre a mi lado durante mi proceso de tesis, apoyándome con un constante intercambio de ideas. Gracias por todo el cuidado que me has entregado a lo largo de mis estudios.

Finalmente, agradezco a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) quien permitió el desarrollo de esta tesis a través de su financiamiento con la Beca de Magíster Nacional, año 2022, número de folio 22220462.

“Es mi cuerpo interpuesto entre lo que hay delante de mí y lo que hay detrás, mi cuerpo de pie ante las cosas, de pie en circuito con las cosas.”

Merleau-Ponty (1994b/1945, p.271)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	9
OBJETIVOS	16
1. OBJETIVO GENERAL	16
2. OBJETIVO ESPECÍFICOS	16
MARCO TEÓRICO.....	17
1. EL CUERPO EN EL PENSAMIENTO POSMODERNO	17
2. EL CUERPO EN LA FENOMENOLOGÍA DE MERLEAU-PONTY.....	20
3. EL CUERPO EN EL ENFOQUE SISTÉMICO-RELACIONAL	33
4. EL ENTRENAMIENTO DEL CUERPO EN LA DISCIPLINA TEATRAL	45
5. UNA PROPUESTA SISTÉMICA CENTRADA EN EL CUERPO DEL TERAPEUTA	53
MARCO METODOLÓGICO.....	62
1. PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA	62
2. TIPO DE ESTUDIO	63
3. DISEÑO METODOLÓGICO.....	63
4. UNIDADES DE INFORMACIÓN	66
5. DESCRIPCIÓN DEL GRUPO INVESTIGADO: EQUIPO <i>INCORPO</i>	67
6. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	69
7. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN.....	73
8. CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	76
RESULTADOS.....	77
1. PRESENCIA	78
2. MOVIMIENTO.....	82
3. ACTITUD	87
DISCUSIÓN.....	93
CONCLUSIÓN.....	106
REFLEXIONES FINALES.....	109
REFERENCIAS.....	111
ANEXO	120

INTRODUCCIÓN

La presente investigación nace de un proceso de construcción conjunta de conocimiento entre un grupo de siete mujeres, incluida la investigadora y la profesora guía, que decidieron dedicarse al estudio y análisis de la corporalidad del terapeuta a través de la conformación de un equipo, el equipo *Incorpo*. Este equipo nace en la Universidad de Chile el año 2022, del encuentro entre mujeres involucradas en el programa formativo Escena Siena, el cual se basa en la disciplina teatral para llevar a cabo un proceso de entrenamiento psicofísico de terapeutas, visando aumentar la conciencia corporal de estos, diversificando los personajes terapéuticos que despliegan corporalmente en sus prácticas clínicas. A partir de este programa formativo, estas mujeres empiezan a reflexionar sobre el rol del cuerpo en la experiencia humana y la relevancia de este para el quehacer clínico del terapeuta, problematizando la forma como el cuerpo ha sido abordado desde la Psicología Clínica.

Por consiguiente, dado que esta tesis se desarrolla dentro del equipo *Incorpo*, se partirá con una problematización respecto a la concepción dualista del ser humano, escindido entre mente y cuerpo, y del rol de este dualismo en la formación de terapeutas desde la Psicología. Tras esta problematización, se presentaran los objetivos planteados para este estudio y luego se dará paso al marco teórico. En este marco se revisarán los planteamientos del pensamiento posmoderno de Jean-François Lyotard sobre el cuerpo, luego los postulados de Maurice Merleau-Ponty sobre la subjetividad encarnada, en conjunto con determinados planteamientos de Francisco Varela, Jean-Luc Nancy y David Le Breton que dialogan con la propuesta de Merleau-Ponty.

Posteriormente, aún en el marco teórico, se revisaran postulados sistémicos centrados en la temática de la corporalidad basándose en los autores Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Humberto Maturana, Francisco Varela, Luigi Boscolo y Gianfranco Cecchin. Seguido de esto, se abordaran propuestas de la disciplina teatral, provenientes de los autores Konstantin Stanislavski y Jerzy Grotowski,

centradas en entrenamientos corporales. De lo anterior, se dará paso a una revisión teórica de la propuesta del equipo *Incorpo*, abordando elementos esenciales de su práctica, como lo es el concepto de personajes terapéuticos propuesto por Felipe Gálvez (2010) en el libro *Formación en y para una Psicología Clínica* y los conceptos de presencia, movimiento y actitud.

Tras esta revisión teórica, se presentará en el marco metodológico el trabajo etnográfico que se llevó a cabo en la presente investigación, acercándose desde ahí a una descripción en mayor profundidad del equipo, así como de sus prácticas y dinámicas. En este marco metodológico también se abordaran las etapas en las que se fue estructurando el presente estudio, así como las técnicas de producción de información que fueron utilizadas para la consecución de los objetivos y para la construcción de conocimiento centrado en la corporalidad de las terapeutas del equipo *Incorpo*. Posteriormente se dará paso a la presentación de los resultados y la discusión de estos en función de lo reflexionado en conjunto con las integrantes del equipo y de los postulados presentes en el marco teórico. Para finalmente, explicitar las reflexiones finales emergentes del trabajo realizado, con la finalidad de a través de ellas aportar a la construcción de conocimiento empírico respecto al trabajo con el cuerpo de los terapeutas.

FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA

Durante gran parte de la historia reciente de la humanidad, el cuerpo ha sido concebido como algo que se tiene y no que se es. Esta concepción del cuerpo, según Le Breton (1990), antropólogo que se centra en el estudio del cuerpo en tanto fenómeno social, se vio instaurada en las sociedades occidentales en un comienzo con las tradiciones religiosas judeo-cristianas y posteriormente se vio reforzada por la popularización del dualismo cartesiano en distintas disciplinas del conocimiento. Esto debido a que con las tradiciones religiosas judeo-cristianas se dio origen a la idea de una división cuerpo-alma, en donde el alma correspondería al sujeto y el cuerpo a una prisión de este sujeto. Esta idea de un sujeto escindido fue retomada por Descartes (2010/1637-1641) en su planteamiento filosófico en donde sostiene la existencia de dos sustancias que constituyen el ser humano: *res cogitans* y *res extensa*, la primera es la sustancia pensante que posee voluntad y la segunda un cuerpo máquina. De manera que para Descartes el sujeto se encuentra dividido entre una sustancia dotada de razón y una sustancia moldeable a su voluntad tal como una máquina, siendo este planteamiento filosófico lo que da origen a lo que hoy conocemos como dualismo cartesiano.

Esta tradición judeo-cristiana sobre el cuerpo en conjunto con los planteamientos de Descartes, según Le Breton (1990) conformaron la base del pensamiento moderno sobre la corporalidad. Así, desde estos planteamientos el discurso sobre el cuerpo se vio asociado constantemente a algo que no es él mismo, sino que más bien se relacionaba con estructuras morales, religiosas y políticas que promovían la división del sujeto en mente-alma y cuerpo como una verdad incuestionable que fue difundida a través del pensamiento moderno. Esta instauración del dualismo como una verdad, según Le Breton (1990) fue promovida con la finalidad de fomentar una sociedad organizada en base al individualismo y centrada en la productividad. Desde sus planteamientos el dualismo cuando visto como una verdad promueve una sociedad individualista y productiva económicamente debido a que da origen a un sujeto confundido respecto a si mismo

y que ignora la experiencia, y consecuentemente las necesidades, de su cuerpo, siendo más susceptible a la explotación.

De manera que el dualismo cuando instaurado como una verdad, promueve un sujeto desconectado de su experiencia corporal, escindido de sus necesidades y que por lo tanto es más vulnerable. Lyotard (1996), filósofo francés, sostiene que es necesario adoptar una actitud de incredulidad frente a estas verdades que son promovidas a través de los discursos sociales, dando origen con esta afirmación al pensamiento posmoderno. Desde ahí, Lyotard (1996) sostiene que en la posmodernidad se vuelve necesario ver el cuerpo por sí mismo, a partir de su experiencia, sin vincular la noción de cuerpo a algo que no es el cuerpo. De manera que el autor sostiene que, en el pensamiento posmoderno, el cuerpo debe ser comprendido en función de sus propias vivencias más que en función de su relación con verdades promovidas socialmente. Esta idea de Lyotard concuerda con lo planteado por su profesor Merleau-Ponty, reconocido filósofo francés que propuso una teoría corporal de la percepción centrada en la experiencia del cuerpo y en la integración de esta con la noción del sí mismo, basándose para esto en la fenomenología de Husserl.

En específico, Husserl (2006/1929) quien fuera profesor de Merleau-Ponty, sostenía a través de su propuesta fenomenológica que la conciencia era el conjunto de vivencias del sujeto en su relación intencional con los objetos del mundo. De manera que la conciencia se construía a partir de la experiencia de intencionalidad del sujeto en su relación con el ambiente. Esta forma de conciencia emergente de la experiencia es vista por Merleau-Ponty como una oportunidad para redescubrir el cuerpo en la filosofía, alejándose del dualismo cartesiano vigente durante tanto tiempo. A partir de estos planteamientos, Merleau-Ponty (1994b/1945) elabora una teoría de la carne sobre la conciencia, resaltando que es a partir de la experiencia del cuerpo y de su actuar en el mundo que se construye la subjetividad humana. Con esto, Merleau-Ponty da origen a una teoría que resalta el rol de la experiencia del cuerpo en la construcción de la subjetividad humana, sosteniendo que la mente

no se encuentra separada del cuerpo y consecuentemente el sujeto no se encuentra escindido, sino que más bien su experiencia del sí mismo es parte de una totalidad que emerge del cuerpo.

Mediante esta teoría de la carne, Merleau-Ponty abre espacio en la academia a que otros autores incursionen en la temática del cuerpo desde una nueva perspectiva, centrada en la forma como la experiencia del cuerpo va más allá de la división propuesta por el dualismo cartesiano. Así emergen teóricos que abordan el tema de la experiencia del cuerpo y dialogan con lo planteado por Merleau-Ponty, entre ellos Le Breton (2010) con su teoría sobre el flujo de las actividades cotidianas corporales que permiten el surgimiento de las significaciones, Varela (2002) mediante sus planteamientos sobre la mente encarnada y Nancy (2003) con su propuesta de que la existencia de un sujeto solo es posible porque se diferencia de otro en su experiencia en tanto cuerpo. Estos teóricos, que luego serán revisados con mayor profundidad, contribuyen a una visión del cuerpo que va más allá de lo propuesto en el pensamiento moderno, que a su vez se encuentra en concordancia con el pensamiento posmoderno respecto a la importancia del rol de la experiencia corporal.

Ahora bien, acercándose a la presencia de estos pensamientos modernos y posmodernos sobre el cuerpo en la disciplina psicológica, en particular en la práctica clínica, cabe destacar que ha prevalecido la perspectiva moderna del ser humano, quiere decir escindido en cuerpo y mente, en los procesos de formación de terapeutas (Gálvez, 2010; Martic y Muñoz, 2010). Esto se relaciona con el hecho de que en los procesos formativos tradicionales se trabaja desde la concepción del yo racional, que se hace presente en el espacio terapéutico a partir de una racionalidad presente usualmente a través del uso del lenguaje verbal (Ceberio et al., 2000; Martic y Muñoz, 2010; Jordán, 2015). Desde ahí, es posible afirmar que los conocimientos entregados a los terapeutas en formación se basan en la adquisición de habilidades de contenido y verbales, dejando de lado el fundamental trabajo con el cuerpo del terapeuta en formación. De aquí la importancia de recuperar el cuerpo

desde la formación, más allá de un registro hermenéutico o comprensivo en términos teóricos.

En concordancia con la necesidad de recuperar el cuerpo en la práctica clínica, desde el enfoque sistémico de psicoterapia emergen propuestas que ponen énfasis en el cuerpo del terapeuta en el proceso formativo y clínico. Una de estas propuestas, es la pragmática de la comunicación de Watzlawick, Beavin y Jackson (1974), en donde sostienen como primer axioma de la comunicación la imposibilidad de no comunicar, lo que en la praxis clínica no se traduce únicamente al contenido verbal si no a los patrones de interacción corporales que van modelando un encuentro, siendo fundamental al interior del espacio clínico. En esa línea, otra propuesta sistémica que considera el cuerpo es el Enfoque de Milán que considera los planteamientos de Bateson, respecto a cómo la mente individual es inherente al cuerpo, y de Maturana y Varela, sobre la mente encarnada y la relación entre observador y observado, para sostener que el cuerpo del terapeuta es una herramienta de trabajo (Biancardi, 2007). Esto debido a que el cuerpo del terapeuta es lo que permite la toma de posición en el sistema y la construcción de formas de relaciones en el espacio terapéutico.

A partir de estos planteamientos, Gálvez (2010), psicólogo formado en la Escuela de Milán, propone la conceptualización de *personaje terapéutico*, como “un cierto conjunto de actividades, de transformaciones antropomórficas que cobran sentido y significación a medida que representan un hacer” (p.100). De manera que el personaje terapéutico hace referencia a un terapeuta que durante su formación pasa por procesos de deformación, construcción y deconstrucción tanto a un nivel narrativo como corporal. Así, a través del despliegue de distintos personajes el cuerpo del terapeuta se vuelve una herramienta de trabajo que contribuye a la transformación de las relaciones en el espacio terapéutico a través de la diversificación de los distintos cursos de posicionamiento y acción. Mediante estas consideraciones, el trabajo con el cuerpo del terapeuta dentro de procesos formativos y en relación con el espacio terapéutico adquiere visibilidad como

herramienta de trabajo capaz de posibilitar la diversificación de un personaje terapéutico y con esto contribuir a la generación de cambios en el espacio clínico.

Este trabajo con el despliegue del personaje terapéutico a través del cuerpo del terapeuta, según Catipillan (2020), en su tesis respecto a la temática del personaje terapéutico, puede darse a partir de la utilización de técnicas de la disciplina teatral, de manera que sostiene que a través de esta disciplina “se busca encontrar espacios en la (de)formación, en los cuales la disciplina escénica aporte a atender lo que no era atendido, ampliar o incluso dar cabida a cosas que no deberían ser atendidas, traer una novedad para inventar un personaje terapéutico diverso” (p.88). Así, la disciplina teatral le puede otorgar al terapeuta en formación herramientas para trabajar aquello que no estaba siendo atendido en un nivel corporal, ampliando a partir de ahí las posibilidades disponibles para el despliegue del personaje terapéutico encarnado. Dentro de las técnicas de entrenamiento teatral que permiten la diversificación del personaje, se destacan las propuestas desarrolladas por dos autores: Konstantin Stanislavski y Jerzy Grotowski, quienes conciben al ser humano como una unidad cuerpo-mente y desarrollan sus propuestas teatrales desde este planteamiento teórico.

Konstantín Stanislavski fue un reconocido actor, escritor y director ruso que al principio del siglo XX propuso que el trabajo con el cuerpo es fundamental para dar vida a un personaje que es encarnado y consecuentemente vivido por el actor. Para el trabajo con el cuerpo Stanislavski (1954) propone el Método de las Acciones Físicas, con el cual sostiene que que absorber y memorizar determinadas acciones físicas permite la encarnación y la generación de organicidad del personaje puesto en escena. Esta propuesta de Stanislavski fue bien recibida en la disciplina teatral y dio origen a discípulos de su método que buscaban perfeccionarlo, siendo uno de estos discípulos Jerzy Grotowski, director de teatro polaco que desarrolló su propuesta de trabajo a mediados del siglo XX. Grotowski (1992) plantea que el personaje es lo que se trae a presencia con los actos performativos del cuerpo, por lo que resalta la importancia de trabajar con las resistencias corporales que posee

el actor con tal de eliminar la rigidez que puede encerrar su cuerpo dando origen a un actor santo que da vida al personaje a través del sacrificio de su cuerpo.

Lo propuesto por Stanislavski y Grotowski, respecto al trabajo con las acciones físicas y con las resistencias del cuerpo del actor para la construcción de un personaje, ha sido tomado como base para el desarrollo de un programa formativo para terapeutas en la Universidad de Chile. El programa formativo, Escena Siena, propone un entrenamiento teatral de los terapeutas, buscando fomentar el desarrollo de acciones físicas y la disminución de las resistencias corporales con tal de poder aumentar la diversificación de los personajes terapéuticos. Con esto contribuye a que el terapeuta despliegue a través de su cuerpo diversos personajes que comunican diferentes tomas de posición en el espacio terapéutico, facilitando desde ahí la generación de cambios en el sistema consultante. De manera que, a través de Escena Siena, los terapeutas aprenden a utilizar su cuerpo como una herramienta de intervención que complementa lo que puedan realizar a un nivel verbal.

Entonces, se desprende que los terapeutas que pasan por el proceso formativo de Escena Siena pueden ser considerados expertos en la intervención desde la corporalidad. Desde el encuentro entre terapeutas formadas por Escena Siena, y por lo tanto expertas en la temática del cuerpo, emerge el equipo *Incorpo*, el cual comparte las bases teóricas sobre la relevancia del cuerpo y concuerda con la propuesta de utilizar elementos del teatro en la psicoterapia. Este equipo constituido por siete mujeres, busca investigar y comprender el rol del cuerpo en la construcción de este personaje terapéutico y fomentar el ejercicio clínico desde una perspectiva centrada en la experiencia del cuerpo del terapeuta. El equipo *Incorpo* tras ejercicios de observación y revisión teórica destaca tres aspectos relevantes en la encarnación de los personajes terapéuticos: la *presencia*, referente al estar en el mundo del terapeuta, el *movimiento*, en tanto un accionar en el espacio terapéutico, y la *actitud*, como una coordinación corporal en respuesta a una emocionalidad del sistema terapéutico.

La presente investigación se enmarca en el equipo *Incorpo* y se elige este equipo debido a que propone una innovación en la práctica de la Psicoterapia al resaltar el cuerpo del terapeuta, alejándose de las nociones dualistas del ser humano mientras que se acerca a la perspectiva de Merleau-Ponty que es combinada con las propuestas de la disciplina teatral y del enfoque sistémico para llevar a cabo una práctica clínica distinta a la que es usualmente aprendida por los terapeutas. Dentro de este equipo y de este marco desde el cual se orienta, la investigadora busca dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo son vivenciados corporalmente la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*? Responder tal pregunta, y consecuentemente abordar una innovación que se está llevando a cabo en la psicología clínica respecto al cuerpo contribuye a visibilizarlo como una herramienta de intervención clínica, ampliando los recursos disponibles para los terapeutas, y aporta a la inclusión del cuerpo como eje de formación en las mallas curriculares de Psicología. Así, a través del estudio de los cuerpos y consecuentemente de los personajes terapéuticos encarnados de las integrantes de tal equipo nos acercamos a un ejercicio de la Psicología que comprende la imposibilidad de una subjetividad sin cuerpo.

OBJETIVOS

1. Objetivo General

Analizar la vivencia corporal de la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*

2. Objetivo Específicos

Describir la presencia, el movimiento y la actitud vivenciados corporalmente en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*.

Identificar los elementos constituyentes de la presencia, el movimiento y la actitud vivenciados corporalmente en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*.

Explorar los significados que las integrantes del equipo *Incorpo* han construido respecto a la presencia, el movimiento y la actitud vivenciados corporalmente en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*.

MARCO TEÓRICO

1. El cuerpo en el pensamiento posmoderno

Para empezar a adentrar en la teoría que sostiene este proyecto de tesis, es importante acercarse a los planteamientos del pensamiento posmoderno sobre el cuerpo, dado que permiten el desarrollo de una actitud crítica a la concepción dualista del cuerpo proveniente de la modernidad. El pensamiento posmoderno surge en la segunda mitad del siglo XX en un momento de crisis en donde se cuestionaba el rol de las instituciones y sus discursos en la vida de los seres humanos, y tiene como principal referente a Lyotard, un filósofo francés alumno de Merleau-Ponty en París. Lyotard (1996), plantea que la posmodernidad es la existencia de una postura de incredulidad de los sujetos frente a los metarrelatos, o verdades absolutas, que en la modernidad son propagados por las instituciones. De modo que los sujetos ya no creen en la existencia de verdades absolutas y desde ahí ponen en duda los discursos provenientes de las instituciones sociales. En cuanto al cuerpo en específico, la verdad absoluta que ha sido propagada por diversas instituciones de la sociedad, en especial por la tradición judeo-cristiana, es el dualismo mente-cuerpo o alma-cuerpo.

Sobre esta dualismo, Lyotard (1996), siguiendo a su profesor Merleau-Ponty, sostiene que algo que no es el cuerpo se abatió sobre la noción de cuerpo en el discurso de la modernidad. Con esto se entiende que el dualismo ha contribuido a que el discurso sobre el cuerpo este siempre supeditado a otros elementos que no remeten al cuerpo en sí, sino que más bien provienen de estructuras morales, religiosas y políticas que promueven una verdad basada en la existencia de una mente o de un alma interior dividida del cuerpo material. De ahí que se puede afirmar que en la promoción del dualismo en la modernidad, el cuerpo se ve relegado a un segundo plano, dando origen a una escisión en la experiencia vital del sujeto respecto a sí mismo y a su relación con el mundo. Esta escisión del sujeto debido al dualismo ha sido estudiada por Le Breton, antropólogo francés que durante sus estudios en París entró en contacto con los planteamientos tanto de Lyotard como

de Merleau-Ponty. Le Breton (1990) sostiene que el sujeto moderno es un sujeto escindido, debido a que el discurso del dualismo promueve una serie de rupturas entre el sujeto y los otros y entre el sujeto y sí mismo. Estas rupturas provienen del hecho de que el sujeto moderno posee un cuerpo pero no es un cuerpo, de forma que su relación con los demás y consigo mismo se ve mediada por algo que no es él, estando siempre dividido.

La división del sujeto promovida por los discursos modernos sobre el cuerpo, según Le Breton (1990) y Lyotard (1996) tiene la finalidad de dar origen a una sociedad organizada en base al individualismo y consecuentemente centrada en la productividad. Esto debido a que un sujeto confundido respecto a sí mismo y que ignora la experiencia de su cuerpo, se desconecta más fácilmente de sus necesidades corporales, de su experiencia de vida y de sus relaciones con los demás, siendo más susceptible al distanciamiento de su comunidad y a la explotación. Desde ahí el dualismo emerge como un metarrelato que no contribuye a la integración de la experiencia vital del sujeto o a la integración de su sí mismo, sino que más bien es un relato útil para la generación de una comunidad centrada en producir. A partir de lo anterior, se observa que el dualismo es una verdad que ha sido instaurada en la sociedad debido a su utilidad para determinadas instituciones. El hecho de que el dualismo sea una verdad conveniente a determinados grupos, se encuentra en concordancia con el planteamiento del pensamiento posmoderno de que existe una diversidad de verdades que son promovidas en función de su utilidad para determinada comunidad (Le Breton, 1990). De manera que es posible afirmar que los seres humanos se encuentran inmersos en diversas comunidades y contextos en donde tienen contacto con una serie de verdades que cumplen determinada función en cada uno de los espacios en donde están instauradas.

Estas verdades promovidas en las comunidades, según Lyotard (1996) emergen de prácticas discursivas que se despliegan en el espacio social en la relación con otros dando origen a construcciones de realidad. De modo que es a través del

encuentro con otras personas y en el diálogo con ellas que estas verdades empiezan a ser instauradas como parte de una realidad compartida que es vivida por los sujetos. Esta realidad compartida, emerge entonces de las relaciones sociales que existen dentro de una comunidad y que posibilitan el diálogo. Este encuentro con el otro que posibilita la creación de la realidad y consecuentemente la instauración de determinadas verdades sólo es posible en tanto el ser humano existe como cuerpo inserto en un contexto, de manera que la instauración del dualismo como verdad solo es posible en tanto se dan encuentros sociales entre los sujetos que existen como cuerpos.

Sobre la forma como el cuerpo permite el encuentro social y la construcción de realidades, Jean-Luc Nancy (2003), filósofo francés que contribuye al pensamiento posmoderno sobre el cuerpo, afirma que una persona solo está inmersa en un entramado de relaciones sociales porque es un cuerpo y porque se diferencia a sí misma de los demás en función de lo que se vive en este cuerpo. De ahí se entiende que el contacto con otro solo es posible debido a que se es un cuerpo diferente de los demás en un contexto relacional en donde se da un encuentro entre cuerpos. De lo anterior, se vuelve interesante el énfasis que Nancy (2003) pone en la diferencia que se establece entre los cuerpos en este encuentro relacional, puesto que es esta diferencia entre los diversos cuerpos y experiencias corporales lo que permite la emergencia del yo. Para el pensamiento posmoderno de Nancy este surgimiento del yo en la diferencia con los demás, es posible debido a que el ser humano se reconoce a si mismo al verse como un sujeto diferente de los demás en su experiencia vital que es posibilitada por ser un cuerpo, dando origen a la construcción de su subjetividad y consecuentemente a su yo. Desde estos planteamientos, el sujeto deja de estar escindido, dado que su propia construcción y la construcción de las realidades sociales, solo es posible en tanto experimenta el mundo como un cuerpo en relación con otros cuerpos.

Es a través de este rol del cuerpo en las relaciones y en la construcción del yo que se va dando origen a una ontología relacional del yo, característica del

pensamiento posmoderno según Galán y Pavón (2019), teóricos sobre el cuerpo en la posmodernidad, y opuesta a la noción del dualismo promovida en la modernidad. O sea, se entiende en el pensamiento posmoderno que el ser es esencialmente relacional, y lo es así debido a que es un cuerpo en el espacio que se diferencia y se relaciona con otros cuerpos, dando origen a su subjetividad, a su yo. Según el pensamiento posmoderno, es el ser cuerpo lo que le permite a las personas entablar relaciones dialógicas con otros sujetos dando origen a una realidad conjunta y a la propia realidad de su ser (Galán y Pavón, 2019). En consecuencia, el cuerpo adquiere relevancia en el pensamiento posmoderno, en tanto deja de ser visto bajo la luz del dualismo y pasa a ser visto como espacio originario del ser.

Este giro del pensamiento posmoderno sobre el cuerpo es posible gracias a los planteamientos teóricos de Merleau-Ponty, filósofo francés que dedicó su vida a la fenomenología y a la corporalidad, dando clases en diversas universidades de París respecto al tema y dejando tras su muerte en los años 60, alumnos que darían continuidad a su legado de reflexión sobre el cuerpo, tal como lo fue Lyotard, y un espacio en la academia para la reflexión teórica en torno al cuerpo, abriendo paso para teóricos como Nancy y Le Breton. De manera que es debido a la relevancia de Merleau-Ponty para esta nueva forma de concebir el cuerpo y el ser que en el siguiente apartado nos adentraremos a conocer en mayor profundidad a su teoría. Se toma la decisión de mantenerlo en un siguiente apartado debido al hecho de que Merleau-Ponty en si no es parte del pensamiento posmoderno, dado que falleció antes de que Lyotard pudiera acuñar este término, y debido a que conocer su teoría en mayor detalle se vuelve fundamental para comprender el trabajo llevado a cabo por el equipo *Incorpo*, el cual tiene a Merleau-Ponty como una de sus bases teóricas fundamentales.

2. El cuerpo en la fenomenología de Merleau-Ponty

Maurice Merleau-Ponty, es un filósofo francés que desarrolló sus estudios entre los años 30 y 60 en París, y que se mantuvo distante de la filosofía existencialista, tan

vigente en este periodo en Paris, debido a diferencias con Sartre. Así, Merleau-Ponty desarrolló su teoría lejos de la corriente filosófica más reconocida en Francia en este momento, y se fue por el camino de la fenomenología, volviéndose discípulo de Husserl, filósofo proveniente de la República Checa quien fuera alumno de Franz Brentano. Es desde la fenomenología de Husserl que Merleau-Ponty empieza a desarrollar su teoría de la carne y del cuerpo que trajo consigo innovaciones respecto a la forma como se comprende el cuerpo humano.

La teoría desarrollada por Merleau-Ponty abrió el espacio de reflexión en la academia respecto al cuerpo desde una nueva perspectiva y contribuyó al trabajo de otros autores que se volvieron también teóricos del cuerpo. Algunos de estos autores ya han sido mencionados, como por ejemplo Le Breton y Nancy, y otro de estos es Francisco Varela, biólogo y filósofo chileno proveniente de la Universidad de Chile que se interesó por la conciencia humana y su relación con la corporalidad. Estos autores, Varela, Le Breton y Nancy, serán también abordados en este apartado en tanto dialogan en sus estudios con lo planteado por Merleau-Ponty. De manera que al revisar tales teóricos del cuerpo, más bien se enfocará en los puntos de encuentro entre sus teorías y la teoría de Merleau-Ponty.

Entonces, para empezar a dar cuenta de la teoría de Merleau-Ponty, es interesante partir presentando a la fenomenología en palabras del propio autor. Merleau-Ponty (1994b/1945) describe a la fenomenología como una corriente de la filosofía que busca resituar el diálogo respecto a la esencia de las cosas en la experiencia. De ahí se entiende que la fenomenología es una parte de la filosofía que pone énfasis en la experiencia que se tiene en la relación con los objetos, alejándose de la idea de un posible conocimiento de la esencia de los objetos previo a la experiencia. Para comprender esta relación entre la experiencia y la esencia de las cosas, es necesario regresar en el tiempo brevemente a los planteamientos de Franz Brentano y de Husserl.

Franz Brentano (1935/1874), filósofo y psicólogo del reino de Prusia, desarrolla en su libro *Psicología desde un punto de vista empírico* la propuesta de que para

comprender la esencia de los objetos de la realidad, es necesario centrarse en los estados mentales que son generados a través de la experiencia de percepción del mundo. Con lo anterior, el autor se refiere a que la mente es parte activa de la realidad y que a través de su experiencia da origen a estados mentales, que posibilitan la explicación y conocimiento de los objetos presentes en la realidad, siendo esta la única forma de conocer la esencia de las cosas. En consecuencia, propone la necesidad de volver al estudio de las cosas mismas, o sea, al estudio de las cosas en la forma como aparecen en la mente.

En razón de lo anterior, Franz Brentano pasa a ser reconocido por su frase “A las cosas mismas!” repetida por él en sus clases en la Universidad de Viena, en donde se vuelve profesor de Edmund Husserl. Ahí, Husserl entra en contacto con los postulados de Brentano y empieza a desarrollar su fenomenología, plasmada en su libro *Investigaciones lógicas*. En este libro Husserl (2006/1929) propone un método fenomenológico que consiste en analizar los contenidos de la conciencia, la cual es considerada por él como actos que se realizan en función de objetos que son aprehendidos del ambiente en el cual se encuentra inserto un sujeto, dando origen a los fenómenos. De manera que podemos afirmar que el método fenomenológico propuesto por Husserl consiste en analizar los actos que un sujeto realiza en el medio tras la aprehensión, en un estado mental, de los objetos presentes en el espacio dando origen a los fenómenos.

El hecho de que la conciencia sea entendida como actos que se relacionan con un objeto implica que para la fenomenología de Husserl la conciencia no sea concebida como una estructura interna del sujeto, hermética frente a los fenómenos. Más bien, Husserl (2006/1929) plantea que la conciencia es el conjunto de vivencias del sujeto en su relación con los objetos del mundo, estando siempre caracterizada por su intencionalidad, siendo posible por medio de esta relación intencional captar la esencia de las cosas. Por ende, el sujeto consciente es un sujeto que actúa y vive en el mundo, estando en permanente relación con los objetos del mundo, llevando

a cabo un ejercicio de creación activa de su realidad que le permite al sujeto captar la esencia de estas cosas a través de sus propias vivencias.

En estos planteamientos de Husserl sobre cómo la conciencia es parte de las vivencias del sujeto, se evidencia lo dicho por Merleau-Ponty, y expresado anteriormente, de que la fenomenología es una corriente que dialoga respecto a la esencia de las cosas en la experiencia misma. Dado que es a través de la experiencia de lo vivido por el sujeto que se logra adquirir el conocimiento respecto a las cosas mismas. De ahí que Waldenfels (2017), estudioso de la fenomenología de Husserl, resume a esta corriente filosófica de la siguiente manera:

Pero ¿de qué trata entonces la fenomenología misma? ¿Qué significa el regreso a las cosas mismas cuando las vemos como positivas? Significa, sencillamente, que los puntos de vista según los cuales se observan y se tratan las cosas, han de ser desarrollados a partir de la visión de la cosa, y sobre ningún otro fundamento. (p. 22)

A partir de esta cita, se entiende de forma resumida que la fenomenología planteada por Husserl, basado en Brentano, y que siguió siendo desarrollada por Merleau-Ponty, es el estudio de las cosas, de los objetos del mundo, a partir de la forma como son vistos, o sea percibidos, por un sujeto durante sus vivencias. Ahora bien, cabe preguntarse dónde se sitúa Merleau-Ponty dentro de esta corriente centrada en la experiencia humana. Merleau-Ponty, en la década de 1930 asiste a las clases de Husserl en la Universidad de París, mientras se encontraba estudiando filosofía, y toma la decisión de dedicarse a la fenomenología.

Así, en 1940 Merleau-Ponty ingresa a un doctorado en la misma universidad y desarrolla su tesis, publicada posteriormente como libro, con el título de *Fenomenología de la percepción*. En tal tesis, Merleau-Ponty (1994b/1945) parte su escrita oponiéndose a teorías intelectualistas sobre la percepción, que se basaban en el dualismo cartesiano para plantear que para percibir era necesario tener algún recurso mental previo a la experiencia. De este rechazo a las teorías intelectualistas,

se entiende que para el autor es imposible predisponer de una actividad mental que sea previa a la experiencia y que por lo tanto se encuentre separada de esta.

Para Merleau-Ponty (1994b/1945), que se basa en los postulados fenomenológicos de Brentano y de Husserl, es inconcebible un estado mental separado de la experiencia. Los planteamientos de estos autores, sobre la conciencia entrelazada con las vivencias de los sujetos, son vistos por Merleau-Ponty como una oportunidad de reivindicar el rol cuerpo en la filosofía, de modo que propone en su fenomenología, una teoría corporal de la percepción. En esta teoría, según Carvajal (2020), estudiosa de Merleau-Ponty, el filósofo da cuenta del cuerpo como elemento que permite las vivencias y la percepción activa del mundo, planteando a partir de ahí la existencia de un *cuerpo fenomenológico*. Por ende, es posible afirmar que el cuerpo estudiado por Merleau-Ponty es el cuerpo que por su existencia está constantemente percibiendo y construyendo el mundo de forma activa a través de sus experiencias.

Por esta razón, para Merleau-Ponty lo esencial es captar a la percepción viva, la percepción en vías de realización a través del accionar del cuerpo. Respecto al proceso de percibir Merleau-Ponty (1994b/1945) dice:

Percibir no es experimentar una multitud de impresiones que conllevarían unos recuerdos capaces de completarla; es ver cómo surge, de una constelación de datos, un sentido inmanente sin el cual no es posible hacer invocación ninguna de los recuerdos (...) percibir no es recordar. (p.44)

Con lo anterior, se comprende que la percepción emerge a través de las experiencias que se tienen en el momento, en el actuar, sin la presencia de una actividad mental previa relacionada, como sería el caso del recuerdo. Mas bien, lo que hace la percepción es dar paso a una conciencia, la conciencia perceptiva, la cual según Merleau-Ponty (1994b/1945) se refiere al ser-en-el-mundo o existencia que permite la emergencia del ser como un cuerpo fenomenal. De manera que para el autor la percepción permite el surgimiento de la conciencia como una actividad mental proveniente del actuar del sujeto. De esta forma, Merleau-Ponty

(1994b/1945) a partir de la percepción propone una teoría de la carne sobre la conciencia:

La teoría de la carne no nos habla de una conciencia que sobrevuela al cuerpo, y al mundo. Es mi cuerpo interpuesto entre lo que hay delante de mí y lo que hay detrás, mi cuerpo de pie ante las cosas, de pie en circuito con las cosas. (p.271)

Por ende se comprende que esta conciencia emerge de una relación recíproca y recursiva entre el cuerpo y el medio, en donde el cuerpo adquiere una postura activa en la elaboración de un mundo. Además, se desprende que tal relación se inscribe en el presente, en el momento en que el cuerpo está situado en relación con las cosas. Esta relación cuerpo-contexto-conciencia-presente, además fue abordada por Merleau-Ponty (1953/1942) en su libro *La estructura del comportamiento*, desarrollado también durante su doctorado, ya que en tal texto plantea que la conciencia es inherente a la experiencia presente del cuerpo, manteniéndose integrada con el contexto vital del sujeto. De manera que en este proceso en donde el mundo se ve entrecruzado con el sujeto en el momento presente, debido a su cuerpo, una percepción es también la revelación del ser, de este ser-en-el-mundo.

Siendo así, la experiencia del cuerpo percibiendo activamente el mundo en el momento presente es esencial para la existencia del ser. Por consiguiente, para Merleau-Ponty (1994b/1945), es fundamental la experiencia corpórea para el sujeto, el estar encarnado, tal como lo relata a continuación:

El propio cuerpo (cuerpo propio) está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema. Cuando me paseo por mi piso, los diferentes aspectos bajo los que se me presenta no podrían revelármese como los perfiles de una misma cosa, (...) no podría captar la unidad del objeto sin la mediación de la experiencia corpórea. (p.219)

Por lo anterior, podemos afirmar que en la teoría corporal de la percepción de Merleau-Ponty ser es sinónimo de estar situado, siendo el “yo” una encarnación que

se da al actuar dentro de un contexto en donde se es cuerpo. La relevancia de esta experiencia corporal para el ser también fue estudiada por Varela, teórico chileno presentado anteriormente, quien se basó en la teoría de Merleau-Ponty para profundizar en la temática de la experiencia corporal y la conciencia. Varela (2002) desarrolla el libro *El fenómeno de la vida*, en donde basándose en Merleau-Ponty sostiene:

Para que exista una mente tiene que haber manipulación e interacción activa con el mundo, entonces tenemos un fenómeno incorporado y activo, cualquier cosa que denominemos un objeto, una cosa en el mundo, las sillas y mesas, las personas y las caras depende de esta constante manipulación sensoriomotriz. (p. 236)

De esta afirmación de Varela, se desprende que la conciencia es algo que se produce por el acto de manipulación del medio a través del actuar del cuerpo. Desde ahí, Varela (2002) da origen al término enacción para referirse a la forma como la mente, y consecuentemente la realidad, emerge a partir del actuar del cuerpo en el mundo, manipulando los objetos presentes en el medio en el cual se encuentra en determinado momento, y sostiene “la mente no está en la cabeza” (p. 240). La enacción entonces se refiere a la imposibilidad de la existencia de una capacidad mental que no esté inscrita corporalmente, o sea que no esté totalmente encarnada, y de la existencia de una realidad que no esté en relación con el sujeto encarnado. Luego, si la mente no está en la cabeza y está completamente inscrita corporalmente en un proceso de construcción de realidad, cabe cuestionarse en donde se encuentra efectivamente la mente. Sobre esto, Varela (2002) sostiene:

Si la mente no está en la cabeza, ¿Dónde diablos está? Este es precisamente el punto: es en este no-lugar de la co-determinación entre lo interno y lo externo, luego no podemos decir que está afuera o adentro. (p. 235)

Teniendo en cuenta que la mente está en este lugar de co-determinación entre lo interno y lo externo, es posible afirmar que la mente y la realidad solo existen en tanto hay un sujeto corpóreo actuando en un espacio. Así, con esta afirmación

Varela sostiene tal cual Merleau-Ponty que la conciencia es producto de un proceso en donde el ser humano actúa activamente con su cuerpo en relación con un medio en el presente, dando origen con esto a una construcción de mundo. De manera que ambos autores coinciden teóricamente respecto a la encarnación y la construcción de la mente y de la realidad, sin embargo, al momento de traer esta teoría a la práctica Varela se empieza a distanciar de Merleau-Ponty.

Varela et al. (1997) realiza una crítica a lo elaborado por Merleau-Ponty, en tanto considera que el filósofo no proporciona un enfoque directo y pragmático que permita explorar la experiencia desde la ciencia. De modo que Varela lleva sus estudios a vertientes que le ayuden a desarrollar un método para explorar esta mente encarnada, acercándose a teóricos no occidentales vinculados a las doctrinas budistas. Es ahí en donde la presente tesis se distancia de Varela, puesto que no busca dar origen a un método para explorar el cuerpo, y consecuentemente la mente, sino que más bien busca abordarlo tal como plantea Merleau-Ponty, en la forma como es experimentado y vivido en la relación de las personas con su mundo.

El mundo se vuelve un concepto relevante en la obra de Merleau-Ponty, dado que está orgánicamente ligado a los seres humanos a través del cuerpo y del actuar de este. Según Foschi (2013), en su tesis sobre Merleau-Ponty, en la obra de tal filósofo el mundo está ahí antes de cualquier proceso reflexivo, de modo que las personas están investidas en las cosas y las cosas en ellas. De esto entendemos que con el proceso de percepción activa que se lleva a cabo a través del cuerpo, las personas se vuelven parte del mundo sin la necesidad de un proceso racional, dado que es a partir de su experiencia corporal que las personas integran los objetos del mundo a sus estados mentales y a la vez influyen en estos objetos. Sobre este actuar del cuerpo que permite la relación con el mundo sin la necesidad de un proceso reflexivo, Merleau-Ponty (1989) sostiene:

La experiencia motriz de nuestro cuerpo no es un caso particular de conocimiento, ya que nos proporciona una manera de acceder al mundo y al objeto, una practognosia, que debe reconocerse como original, y, quizá, como

originaria. Mi cuerpo tiene su mundo o comprende su mundo sin tener que pasar por unas representaciones. (p. 164)

De esta cita se puede comprender que es a partir del movimiento del cuerpo que se accede al mundo y a las cosas de este, siendo este movimiento originario del conocimiento que el ser humano adquiere del medio en el cual está inserto. A partir de ahí es posible afirmar que para Merleau-Ponty el conocimiento no es algo discursivo, sino que más bien es producto de un saberse siendo activo en el mundo a través del cuerpo, dado que es a partir del movimiento de este cuerpo que el sujeto logra tener al mundo en el cual se encuentra.

Esta relación cuerpo-mundo-conocimiento, según Merleau-Ponty (1994a) lleva a suponer la existencia de una intencionalidad corporal, previa a cualquier categorización que una persona puede realizar en un plano subjetivo, que guía el actuar humano y construye la realidad de la persona. Se entiende entonces que esta intencionalidad se relaciona más bien con los movimientos intuitivos y espontáneos del cuerpo que se van desarrollando desde la infancia a la adultez y que permiten la conexión con el mundo y consecuentemente la construcción de la realidad del sujeto. Desde la noción de intencionalidad corporal, Merleau-Ponty (1953/1942) sostiene que todas las construcciones de mundo tienen su origen en un cuerpo-sujeto, por lo que no existe una esfera mental aislada. Con esto, Merleau-Ponty afirma que los procesos reflexivos humanos tienen su origen en el actuar de un sujeto que es cuerpo en el mundo, siendo el cuerpo fuente de todo saber y por lo tanto de la cognición y de los procesos de significación.

El planteamiento de Merleau-Ponty de que lo corporal da paso a las construcciones de mundo que realiza el sujeto ha sido estudiado y profundizado por Le Breton (2010), antropólogo francés mencionado anteriormente, en su libro *El cuerpo sensible* en donde sostiene que “para el hombre, el mundo se trama siempre en su cuerpo” (p.23). De manera que se puede afirmar que para Le Breton, el sujeto empieza a dar origen a su construcción de mundo a través de su cuerpo, sosteniendo que la experiencia del cuerpo se antecede a movimientos reflexivos.

Sobre este cuerpo que da origen a los procesos reflexivos y consecuentemente al mundo, Le Breton (2010) afirma:

El mundo es la emanación de un cuerpo que lo traduce en términos de percepciones y de sentido, sin que exista el uno sin el otro. El cuerpo es un filtro semántico. Nuestras percepciones sensoriales, engarzadas a significaciones, dibujan los límites fluctuantes del entorno en que vivimos. (p. 40)

De lo anterior, se desprende que para Le Breton el ser humano se encuentra envuelto en un flujo corporal de actividades cotidianas en su entorno que llevan a la construcción de su mundo y de los límites de este a través de las significaciones que da a sus percepciones sensoriales. De manera que así como Merleau-Ponty, sostiene que el mundo no es lo que el sujeto piensa, sino lo que vive cotidianamente a través del cuerpo y de su apertura al mundo, construyendo a través de este actuar los límites de su realidad.

Para comprender la forma como el sujeto construye este mundo a partir de las percepciones sensoriales de su cuerpo Le Breton (2010), plantea la necesidad de enfocarse en el análisis y la comprensión de lo sensible, desmenuzando la experiencia corporal en función de los sentidos. Al hacer lo anterior, Le Breton divide el hombre en una mirada, un tacto, una escucha, un olor y un sabor, dividiendo su experiencia sensible con tal de comprender como construye su mundo a partir de esta. Con esta propuesta se distancia de Merleau-Ponty, quien no propone la división de la experiencia corporal en función de los sentidos, sino que más bien resalta la importancia de ver la experiencia vivida con el cuerpo como un todo. De manera que la presente tesis también se distancia de Le Breton, en tanto busca revisar la experiencia corporal acorde a la mirada de Merleau-Ponty, o sea, bajo la perspectiva de que el cuerpo como un todo da origen a la construcción del sujeto a través de sus vivencias en el espacio.

Para Merleau-Ponty (1994b/1945) se vuelve importante ver el cuerpo de forma global, debido a que resalta que a través de la coordinación de sus partes, el sujeto se apropia de una serie de posturas y movimientos que le permiten dar respuesta a

aquello que surge en su campo de percepción en el mundo. Así, esta respuesta que se da al mundo y a sus objetos, solo es posible debido a que el sujeto logra coordinar los movimientos de su cuerpo utilizando su intencionalidad corporal en un espacio. De modo que el cuerpo es lo que le otorga a los individuos la posibilidad de responder al medio, y consecuentemente al responder en este medio, se encuentra con la posibilidad de conocer a un “otro”. Sobre este encuentro que es posibilitado a través de la respuesta al medio con el cuerpo, Merleau-Ponty (2003/1948) plantea que los seres humanos reconocen a los “otros” en un espacio de intercorporalidad, en donde un sujeto es siempre un conjunto de gestos, movimientos, palabras o miradas. Desde esta cita, se puede afirmar que el espacio de intercorporalidad es un espacio de encuentro entre los cuerpos, siendo por lo tanto un espacio en donde uno percibe al otro en tanto cuerpo.

En consecuencia, este “otro” es reconocido por Merleau-Ponty (2003/1948) como un cuerpo asociado a otro cuerpo y al visibilizarlo emerge el reconocimiento de la alteridad. De modo que se comprende que, para el autor, el “otro” es un cuerpo asociado, que coexiste con el sujeto en un contexto de intercorporalidad, en donde la subjetividad e individualidad de cada uno emerge en el reconocimiento de sus relaciones corpóreas. A partir de este encuentro y reconocimiento, según Carvajal (2020), se da la construcción de un mundo-con-el-otro, en donde el cuerpo del sujeto y de los “otros” están implicados con el mundo y entre sí. Por consiguiente, se entiende que para Merleau-Ponty el mundo se vive en una relación recursiva con los demás cuerpos que se influyen mutuamente y desde ahí actúan en la construcción de un mundo.

Esta idea de un mundo de intercorporalidad ha sido explorada también por Nancy (2003), filósofo francés presentado anteriormente, que en su libro *Corpus*, sostiene que el mundo es un mundo de cuerpos, en donde cada sujeto-cuerpo es porque existe otro cuerpo. Con esta afirmación, se comprende que para Nancy la existencia del sujeto solo es posible porque puede diferenciarse en tanto cuerpo de otros sujetos-cuerpo, conociéndose como individuo a partir de esta diferencia. Además,

para Nancy, es esta diferencia que se establece al percibir otro cuerpo, lo que permite que haya contacto entre los cuerpos, entre los sujetos. Sobre el contacto, Nancy (2003) sostiene:

Dos cuerpos no pueden ocupar simultáneamente el mismo lugar. O sea, vosotros y yo no podemos estar al mismo tiempo en el lugar donde escribo, en el lugar donde leéis, donde yo hablo o vosotros escucháis. No hay contacto sin separación. (p.28)

De la cita anterior, se desprende que para Nancy el cuerpo es lo que permite a una persona diferenciarse de los “otros” y de ahí relacionarse con ellos en un contexto en donde están entrelazados por una serie de cuerpos que no pueden ocupar un mismo espacio. Así, cada uno de estos cuerpos se constituye como un objeto en si mismo, que se mantiene en permanente relación con los otros objetos de este mundo corpóreo sin perder su individualidad. Por esta razón, es posible afirmar que Nancy se encuentra en concordancia con el planteamiento de Merleau-Ponty de que es la diferencia y la asociación entre los cuerpos lo que posibilita el surgimiento de la alteridad.

Si bien la teoría desarrollada por Nancy se encuentra con la de Merleau-Ponty respecto al encuentro y la diferencia de los cuerpos, cabe destacar que su teoría se diferencia de los estudios desarrollados por Merleau-Ponty en tanto no se enfoca en la experiencia vivida en el cuerpo. Más bien, el trabajo desarrollado por Nancy busca repensar el concepto del cuerpo desde una perspectiva histórica y cultural que se entrelaza con distintos postulados filosóficos sobre el cuerpo. Es por este motivo que la presente tesis se distancia de Nancy, ya que como ya se ha mencionado este texto se enfoca en el cuerpo y en su experiencia vivida tal como planteado por Merleau-Ponty en un espacio de intercorporalidad.

La experiencia vivida por el cuerpo en el espacio de intercorporalidad, lleva Merleau-Ponty a reflexionar respecto a las formas como vivenciamos y experimentamos el encuentro con un “otro”. Respecto a la experiencia de este encuentro, Merleau-Ponty (1994b/1945) sostiene:

Se da ahí un ser a dos, y el otro no es para mí un simple comportamiento en mi campo trascendental, ni tampoco yo en el suyo; somos, el uno para el otro, colaboradores en una reciprocidad perfecta, nuestras perspectivas se deslizan una dentro de la otra, coexistimos a través de un mismo mundo. (p. 366)

De suerte que es posible afirmar que para el autor el encuentro con el otro en el espacio de intercorporalidad implica una colaboración y una reciprocidad que permiten la coexistencia dentro del mundo. Es partir de esta idea de colaboración en un mundo de coexistencia que Merleau-Ponty (1994b/1945) empieza a reflexionar respecto al lenguaje como algo que posibilita el contacto y la comprensión del otro facilitando la reciprocidad. Así, para el autor el lenguaje se vuelve un elemento que permite la coordinación de los cuerpos que se encuentran insertos en el mundo.

Sobre la relación entre lenguaje y cuerpo, Finol y Finol (2008), en su estudio sobre el cuerpo semiótico en donde abordan a Merleau-Ponty, plantean la posibilidad de que el cuerpo sea visto como lenguaje en sí mismo, siendo un lenguaje en acción que está siempre siendo y haciéndose. Con esta afirmación se refieren a que el cuerpo a través de su actuar está constantemente comunicando, siendo por lo tanto un lenguaje vivo y en movimiento. A partir de ahí Finol y Finol (2008) sostienen que el cuerpo es un significante, dado que puede ingresar en un proceso de comunicación siendo él mismo el significado primario. El cuerpo en este caso sería el significado primario debido a que por el solo hecho de estar presente y actuando en el espacio transmite un mensaje que posee un significado en el medio en el cual se encuentra inserto.

Esta propuesta del cuerpo como lenguaje vivo, concuerda con lo planteado por Merleau-Ponty (1994b/1945):

El sentido de los gestos no viene dado, sino comprendido, o sea, recogido, por un acto del espectador. La dificultad estriba en concebir bien este acto y no confundirlo con una operación de conocimiento. La comunicación o la comprensión de los gestos se logra con la reciprocidad de mis intenciones y de

los gestos del otro, de mis gestos y de las intenciones legibles en la conducta del otro. Todo ocurre como si la intención del otro habitara mi cuerpo, o como si mis intenciones habitaran el suyo. (p. 202)

En función de la cita anterior, es posible observar que para Merleau-Ponty a través de los gestos, en el cuerpo emerge un lenguaje cargado con la intención y significación de los cuerpos que habitan este espacio de la intercorporalidad. Así el lenguaje abarca tanto lo que el cuerpo presenta por sí mismo, su presencia, como las acciones que realiza en el espacio, considerando desde este punto de vista, los movimientos, los gestos, los tonos de voz, entre otros.

Es debido a estos planteamientos de Merleau-Ponty respecto al lenguaje en el espacio de intercorporalidad que en esta tesis se entenderá el cuerpo como lenguaje vivo en sí mismo que posibilita la creación de significados, o sea de un sentido que es compartido en la realidad intercorporal por los sujetos, y de la emergencia de posibilidades en los contextos en los cuales el ser humano está inserto en tanto cuerpo, dando origen a una coordinación corporal de los sujetos inmersos en el mundo. Uno de estos contextos de intercorporalidad, que es atinente de ser explorado en la presente tesis, es el espacio terapéutico, siendo por lo tanto interesante profundizar en las concepciones que han tenido del cuerpo en este espacio.

3. El cuerpo en el enfoque sistémico-relacional

A propósito de que la presente tesis se realiza dentro del enfoque sistémico y que el equipo *Incorpo* también se enmarca dentro de este enfoque, se toma la decisión de profundizar en la presencia del cuerpo en el espacio terapéutico desde los planteamientos sistémicos. Sin embargo, debido a que el enfoque sistémico posee una amplia variedad de teóricos y de modelos terapéuticos, se eligieron para presentarse en este apartado aquellos que de alguna forma abordan la temática del cuerpo y de su experiencia como parte de un fenómeno relacional y comunicativo, debido a la relevancia de estos para este estudio. Para entrar en contacto con estos

modelos terapéuticos, se utiliza como base el texto *Historia de la terapia familiar*, desarrollado por los terapeutas italianos Paolo Bertrando y Dario Toffanetti, dado que realizan un recorrido histórico que aborda los avances de la terapia sistémica, y se complementa este texto con otros originales de los propios autores de los modelos terapéuticos, o con textos de sujetos vinculados a cada modelo teórico a ser presentado.

Así que para empezar el recorrido sobre el cuerpo en los modelos de terapia sistémica, se vuelve importante partir con un concepto que da origen al pensamiento sistémico, el concepto de cibernética, puesto que a través de ahí se sientan las bases para la comprensión del cuerpo como lenguaje vivo y para el abordaje de este en el espacio terapéutico. Según Bertrando y Toffanetti (2004) la cibernética emerge a través la biología con Ludwig von Bertalanffy, quien propone en 1934 una teoría general de los sistemas en donde plantea que un sistema es más que la suma de las partes de un todo, siendo una totalidad ordenada de tal forma que mantiene su propia existencia. Entonces, se comprende que la cibernética emerge como el estudio del funcionamiento de los sistemas, desde una teoría biológica que propone que los sistemas tienen una forma especial de funcionar en donde a través de la interacción entre sus partes logran conservar su existencia.

Lo planteado por Bertalanffy empieza a expandirse a otras áreas del conocimiento, y según Jutorán (1994), en su texto sobre las ideas sistémico-cibernéticas, durante la segunda guerra adquiere fuerza en disciplinas que abordan el nuevo mundo de la computación, tal como lo era la matemática, y en disciplinas que buscan comprender el comportamiento del ser humano, como lo es la antropología, psicología y psiquiatría. Así, la cibernética deja de estar enfocada en el campo de la biología y se expande a otras áreas del conocimiento, las cuales empiezan a acuñar sus propios conceptos respecto a los sistemas. Desde ahí emergen estudios que proponen similitudes entre los seres humanos y las máquinas, tal como ocurre en la teoría del renombrado matemático Wiener, quien sostiene que los procesos de corrección de desviación, o error, son lo que mantiene

la organización y consecuentemente la existencia del sistema tanto computacional como humano, siendo que la ampliación de la desviación daba origen a la destrucción del propio sistema (Jutorán, 1994). Con esta propuesta de Weiner, la cibernética puede ser entendida como una disciplina de la autoorganización y del control, en tanto el error o desviación del funcionamiento del sistema da origen a su autodestrucción.

No obstante, hacia la década de los 60, Von Foerster propone que los procesos que generan la desorganización del sistema pueden dar origen a una transformación y cambios positivos para su existencia, proponiendo así la necesidad de empezar una segunda cibernética (Bertrando y Toffanetti, 2004). Con este planteamiento Von Foerster permite una nueva comprensión del cambio y de la existencia de los sistemas, dado que sostiene que la transformación puede traer consecuencias positivas para el proceso de autoorganización que realiza un sistema. Además, Von Foerster propone que esta nueva cibernética debería ser una cibernética de los sistemas observantes, sosteniendo que en este mundo de sistemas, el observador humano siempre está dentro de lo que observa, debido a que está en constante relación con el entorno y con otros sistemas, construyendo a partir de ahí su realidad (Jutorán, 1994). De manera que Von Foerster da un giro relacional a la cibernética, dado que resalta que estos distintos sistemas que coexisten en un espacio están en constante relación entre sí cocreando una realidad, dando ahí el primer paso para la inclusión del cuerpo en la cibernética, puesto que es posible afirmar que es solamente a través de la existencia de este cuerpo que los sistemas pueden relacionar entre sí.

Esta propuesta de Von Foerster de dar origen a una segunda cibernética, que incluya la reflexión sobre los sistemas observantes, abre espacio para el desarrollo de teorías cibernéticas centradas en las relaciones y en la construcción de realidad que llevan a cabo los sistemas humanos a través de sus cuerpos. Este espacio es tomado por Gregory Bateson, antropólogo inglés que a partir de esta cibernética de los sistemas observantes desarrolla estudios sobre los sistemas humanos y sobre

la mente. Bateson (1972/1991), propone en su libro *Pasos hacia una ecología de la mente*, que la mente individual es inherente tanto al cuerpo como a los canales y mensajes externos al cuerpo, desde los cuales emergen los significados y la comunicación de estos. Por consiguiente, el ser humano en tanto sistema observante lleva a cabo su construcción y comunicación de sentido, a través de los canales de su cuerpo que le permiten relacionarse con un medio. Así, Bateson (1972/1991) propone que cualquier proceso de percepción, interpretación y significación de un fenómeno por parte de un observador depende de la relación que se establece con los elementos del entorno a través de su corporalidad. Con esto, se comprende que la forma como un sistema humano significa lo que percibe de su entorno depende de la relación que él está desarrollando corporalmente con este fenómeno observado en el mundo.

En función de los procesos de percepción, interpretación y significación de los fenómenos con los cuales el sujeto se encuentra en su relación corporal con el medio, Bateson (1979) en su libro *Espíritu y Naturaleza* propone la existencia de procesos humanos de categorización del medio, basándose en la teoría de los Tipos Lógicos de Russel. Desde esta propuesta, acuña el término distinciones para referirse a los ejercicios de categorización de menor a mayor complejidad que los sistemas humanos realizan para discriminar desde acciones simples, a interacciones y coreografías (Bateson, 1979). Con esto, Bateson reflexiona respecto a cómo las personas realizan ejercicios de categorización sobre las acciones y le atribuyen significados, dando origen a clasificaciones de forma. A partir del planteamiento de las diferentes formas de clasificación, Bateson abre espacio para la reflexión respecto al fenómeno comunicacional que se da en la relación entre los seres humanos que se encuentran constantemente categorizando el entorno y comunicándose en función de estas categorizaciones (Bertrando y Toffanetti, 2004). Para profundizar en la comprensión de la comunicación en la relación entre los sujetos, Gregory Bateson, en conjunto con un equipo constituido por psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales, desarrolla en el Mental Research Institute de Palo Alto (MRI) un estudio centrado en cómo determinadas fallas de clasificación, y

consecuentemente de comunicación, facilitan el surgimiento de trastornos mentales, acuñando con esto el concepto de doble vínculo para referirse a una falla comunicacional que da origen al diagnóstico de esquizofrenia (Bertrando y Toffanetti, 2004).

Al profundizar en la comprensión de la comunicación humana, Bateson, en conjunto con su equipo, proponen que el cuerpo es participe del fenómeno comunicacional en tanto es el centro del lenguaje no verbal (Jutorán, 1994). Así, el cuerpo a través de su actuar y estar en el mundo transmite de forma no verbal un mensaje hacia el medio en el cual está inserto. En este contexto, este lenguaje del cuerpo da origen a un universo de mensajes que no siempre son codificadas de manera óptima cuando combinadas con el lenguaje verbal (Ceberio, 2009). De este planteamiento, se entiende que entre lo comunicado con el cuerpo, no verbalmente, y lo comunicado verbalmente suelen emerger contradicciones, dado que cualquier acción realizada por un cuerpo en un espacio da origen a una categorización que permite la atribución de significados a su actuar, lo que da espacio a confusión comunicacional, debido a que coexisten distintos niveles de distinción que se aplican sobre el lenguaje verbal y no verbal, en función de la experiencia del sistema observador.

Es a partir del rol del cuerpo en este fenómeno comunicacional que empiezan a emerger en el enfoque sistémico modelos terapéuticos que consideran de forma implícita y/o explícita el cuerpo en tanto partícipe comunicacionalmente en el mantenimiento de dinámicas de categorización que llevan a las personas al espacio terapéutico. Del grupo de trabajo que estudió las fallas de la comunicación y su relación con la psicopatología, Watzlawick, Jackson y Beavin se destacan como profesionales del área de la salud mental que dieron mayor desarrollo al cuerpo en tanto lenguaje en la psicoterapia, construyendo a partir de esto el modelo de terapia estratégica del MRI. Watzlawick, Jackson y Beavin (1974) en su libro *Teoría de la comunicación humana* sostienen que es imposible no comunicar, debido a que el cuerpo a través de su conducta está constantemente transmitiendo un mensaje

hacia su entorno. De esta afirmación sobre la imposibilidad de no comunicar, se entiende que solamente por el hecho de existir en un espacio el cuerpo está transmitiendo un mensaje que es categorizado por otros como parte de un fenómeno comunicativo. Sobre esto Watzlawick (2014) plantea:

Actividad o inactividad, palabras o silencio tienen siempre valor de mensaje, influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones. (...) El hombre sentado ante un abarrotado mostrador en un restaurant con la mirada perdida en el vacío, o el pasajero de avión que permanece sentado con los ojos cerrados, comunican que no desean hablar con nadie o que alguien les hable. (p. 16)

De esta cita, se entiende que independiente de la intencionalidad del sujeto el cuerpo a través de su presencia en el espacio comunica a los demás un mensaje que es categorizado en función de la experiencia que se está vivenciando. En función de esta constante experiencia de comunicación del ser humano, Watzlawick et al. (1974) proponen dos formas de comunicación desde donde un sujeto puede transmitir un mensaje, la comunicación analógica y la comunicación digital. La primera de esta, la comunicación analógica hace referencia a todos los elementos no verbales, y en los seres humanos puede vincularse a la forma de relación que se establece con un otro a través de la corporalidad, de manera que esta comunicación engloba elementos corporales, como lo son los gestos, el tono de voz, la distancia, los movimientos y la posición que el sujeto ocupa en el espacio (Watzlawick et al., 1974). De suerte que podemos afirmar que la comunicación analógica alude a todo lo no verbal, y con esto posee un componente corporal que engloba la forma y el actuar del cuerpo al estar en relación con un otro. Esta forma de comunicación, según Watzlawick et al. (1974) se complementa con la comunicación digital, la cual hace referencia a los procesos racionales de categorización que se ven plasmados en todo lo verbal que emerge de una interacción, estando vinculada al lenguaje hablado y escrito. De manera, que se

entiende que la comunicación digital hace referencia a todo lo que emerge verbalmente en la interacción con el otro.

En función de estos elementos de la comunicación, Watzlawick, Beavin y Jackson (1974) proponen una terapia centrada en la *pragmática*, o sea, en el análisis del papel que desempeña y el valor que tiene la comunicación condicionando el comportamiento de varias personas involucradas en una interacción. En esta terapia se vuelve central la comunicación que se realiza tanto verbalmente como con el cuerpo, siendo intencionada o no, y las contradicciones que emergen de esta en las interacciones en las cuales un ser humano se encuentra envuelto. En esta propuesta de terapia, Bertrando y Toffanetti (2004) sostienen que el cuerpo aparece de una forma implícita, como fuente de análisis de elementos no verbales que contribuyen a la constitución de patologías de la comunicación que derivan en trastornos mentales. De modo que en la terapia del MRI, el cuerpo es considerado en tanto puede transmitir mensajes no verbales que contradicen el mensaje verbal y que contribuyen a la generación de dinámicas de interacción que dan origen a psicopatologías. Así, según Ceberio (2009), discípulo de Watzlawick, los cuerpos de los sistemas consultantes son analizados centrados en la forma como el lenguaje que emerge de estos puede dar origen a trastornos mentales, de manera que se ve vinculado constantemente a una patologización, existiendo escaso desarrollo hacia otra perspectiva del cuerpo. De manera que en la terapia del MRI el cuerpo es visto y analizado desde una óptica que problematiza constantemente la comunicación que se transmite a través de él, dando poco espacio a explorar otros aspectos de la experiencia corporal que pueden ser relevantes en el espacio terapéutico.

Paralelamente a los desarrollos del modelo MRI, en la década de 70, se empiezan a difundir los planteamientos de dos teóricos del enfoque sistémico que dan un giro en la comprensión del cuerpo al alejarse de la división entre verbal y no verbal, buscando ver el cuerpo más allá de las patologías que pueden emerger de su comunicación, ampliando también la concepción del lenguaje a partir del cuerpo.

Estos teóricos, son Maturana, biólogo chileno, y Varela, teórico presentado anteriormente, que si bien se basan en la idea de Bateson de la mente como subsistema, agregan elementos de la Biología y también de la teoría de Merleau-Ponty en sus propuestas. Maturana y Varela (2019/1973) parten su colaboración con un estudio que culmina en la publicación del libro intitulado *De máquinas y seres vivos*, en donde plantean el concepto de la *autopoiesis*, que se refiere al proceso a partir del cual los sistemas vivos se constituyen como una unidad a través de la interacción entre sus componentes. De forma que se puede afirmar que la autopoiesis es una explicación respecto a la forma como los sistemas vivos se vuelven una unidad a partir de la interacción entre sus partes. Estos sistemas autopoieticos, para Maturana y Varela (2019/1973) son sistemas informativamente cerrados respecto al ambiente externo pero que se acoplan estructuralmente a este para satisfacer sus necesidades. De manera que los sistemas vivos se encuentran cerrados al exterior en tanto se sostienen como una unidad, sin embargo, se relacionan con el medio con tal de satisfacer sus necesidades sin perder esta organización que los define.

A partir de esta definición de los sistemas vivos con el concepto de la autopoiesis, Maturana y Varela (2019/1973) sostienen que el ser humano al ser un sistema vivo es también un sistema autopoietico. Así los seres humanos son entendidos como sistemas que a través de la interacción entre sus partes y del acoplamiento con el medio mantienen su unidad y existencia en tanto sistemas vivos. De ahí que el cuerpo adquiere relevancia para sus planteamientos, ya que para Maturana (2019/1995) el cuerpo es lo que posibilita este proceso de autopoiesis humano, ya que es a través de sus procesos fisiológicos y de su relación con el medio que el ser humano se produce a sí mismo y a su propia realidad. Por consiguiente, el cuerpo adquiere un rol central en la teoría, dado que es debido a su experiencia en el mundo que el ser humano mantiene su propia organización en tanto sistema vivo y da origen a su constitución como unidad.

De la afirmación del rol del cuerpo en la autopoiesis, se desprende que los seres humanos son también un sistema cerrado informacionalmente debido a la posición que tienen en el mundo al poseer un cuerpo situado en un medio en el cual se relacionan con otros cuerpos. Esta posición del cuerpo en el mundo hace con que toda expresión sea la expresión de un observador que se encuentra en relación con su medio desde determinada posición informacional a la que puede acceder a través de su corporalidad. A partir de ahí Maturana (2019/1995), sostiene que el lenguaje no es un ente abstracto que hace referencia a entes independientes, sino más bien es parte de un proceso de coordinaciones conductuales consensuales entre seres humanos que están actuando en un medio en tanto son cuerpos situados en determinado ambiente. En consecuencia, es posible afirmar que para Maturana el cuerpo se vuelve parte de un lenguaje al posicionar la persona en un medio como ser vivo que tiene la capacidad de actuar y de coordinarse con otros.

Varela da continuidad a las reflexiones en torno al cuerpo, emergentes de su trabajo con Maturana en la década de 70, profundizándose especialmente en la relación entre conciencia y corporalidad, basándose para esto en Merleau-Ponty, tal como mencionado en el apartado anterior. Así, Varela (2002) plantea que es a través de las acciones del cuerpo en el medio que emerge la conciencia, acuñando el concepto de *enacción*. En consecuencia, evidencia la imposibilidad de que exista una capacidad mental que no esté totalmente encarnada, sosteniendo que la mente no está en la cabeza, sino que se encuentra en el espacio de co-determinación entre lo interno y lo externo, dado que es ahí en donde emergen los procesos de creación de sentido y consecuentemente de significados, en tanto conocimientos construidos corporalmente. Desde este planteamiento de Varela (2002) respecto a la co-determinación entre lo interno y lo externo, se puede asumir que tal como la conciencia, el lenguaje también emerge de la experiencia que se vive con el cuerpo en una relación recíproca entre el sí mismo y el medio, dado que para el autor es a partir de esta relación que emergen los procesos cognitivos llevados a cabo por los seres humanos.

Así, respecto al lenguaje Varela et al. (1997) sostiene que es a través de la experiencia y de las manifestaciones cotidianas de recursividad en nuestra relación con los objetos que emerge el lenguaje. Con esta afirmación, se entiende que el cuerpo posibilita el surgimiento y la utilización del lenguaje en tanto es lo que permite la relación recursiva con los objetos del medio y la otorgación de significados a estos. Debido al hecho de que el lenguaje posibilita una relación recursiva con el medio, Varela (2002) plantea que el lenguaje puede ser entendido como la capacidad que tienen los seres humanos de modular en cohabitación con todo lo que se puede conocer, siendo el lenguaje parte de un fenómeno relacional con los demás y con el sí mismo. De suerte que el lenguaje es parte del ser en el mundo de los humanos, siendo inseparable de sus cuerpos y de la historia que se vive en este, así como es inseparable de las relaciones que establecen con los demás y con los objetos. Así pues, para Varela, lenguaje y cuerpo son conceptos que están siempre entrelazados, dado que el lenguaje solo es posible en la vivencia del cuerpo en el mundo y en su relación con los demás cuerpos.

Estos planteamientos de Maturana y Varela respecto al cuerpo y su relación con el lenguaje y la constitución del sujeto en tanto sistema vivo tuvieron gran influencia, desde la década de 80 en adelante, en un modelo terapéutico generado en la Escuela de Milán, y que es utilizado en la actualidad por el equipo *Incorpo*. Por lo tanto, para entender tal modelo terapéutico y desde donde esta tesis se relaciona con este modelo, será necesario revisar parte de su historia desde antes del encuentro con las teorías de Maturana y Varela hasta el momento posterior a este encuentro. Para empezar entonces, se destaca que según Bertrando y Toffanetti (2004) la Escuela de Milán se desarrolla paralelamente con el MRI y con los planteamientos de Maturana y Varela en los años 70, a través del trabajo de Selvini Palazzolli, Boscolo, Cecchin y Prata. De modo que es posible afirmar que la escuela se desarrolla en el momento posterior al surgimiento de la propuesta de la segunda cibernética y en periodo de las publicaciones de Bateson mencionadas anteriormente.

La Escuela de Milán, si bien comparte el periodo histórico con el MRI, en sus planteamientos teóricos buscan tomar distancia de la terapia estratégica propuesta por tal centro, debido a que creen que esta terapia no logra captar la complejidad del pensamiento de Bateson. Entonces, según Bernal et al. (2006), en su texto en donde aborda los planteamientos de la Escuela de Milán, proponen una forma distinta de trabajo, basada en la circularidad, en la hipotetización en equipo y en la utilización de las preguntas circulares en el espacio terapéutico, que le da al cuerpo especial relevancia en el espacio terapéutico. Esta forma de trabajo se centra en las relaciones que emergen en el espacio entre el sistema terapéutico y el sistema consultante, siendo el cuerpo relevante debido a que es a través de él que el terapeuta se mueve y da sentido a las preguntas de forma circular y consecuentemente relacional.

Este grupo, según Bertrando y Toffanetti (2004), alrededor de los años 80 se divide, debido a que Palazzoli y Prata se enfocan en el sistema observado en el espacio terapéutico, mientras que Boscolo y Cecchin empiezan a centrarse en el sistema observante. Boscolo y Cecchin así dan inicio a una práctica terapéutica basada en los planteamientos posmodernos y en la cibernética de segundo orden, utilizando como base los textos de Bateson, Maturana y Varela, quienes conocieron personalmente al inicio de 1980. Es a partir de esta base teórica que, según Kuoro (2017) en su tesis sobre tal enfoque, Boscolo y Cecchin pasan a enfocarse en la relevancia de la relación entre observador y observado que se da en el espacio terapéutico, resaltando que las acciones que el terapeuta despliega en sesión generan cambios en la posición que toma dentro del sistema terapéutico y facilitan la transformación del sistema consultante. De modo que el actuar del terapeuta dentro de este sistema terapéutico, genera cambios en el sistema consultante que pueden llegar a ser positivos para su autoorganización.

Al resaltar las acciones que el terapeuta despliega dentro del sistema, Biancardi (2007), terapeuta sistémico discípulo de la Escuela de Milán, destaca que Boscolo y Cecchin abren espacio a la reflexión de que el cuerpo del terapeuta es una

herramienta de trabajo que permite la toma de posiciones y consecuentemente la construcción de formas de relaciones dentro del sistema terapéutico. Desde ahí se desprende que la comunicación del cuerpo del terapeuta, se vuelve parte importante de las intervenciones ejercidas, siendo imposible escindirlo del texto, de lo narrativo. Por consiguiente, Bertrando y Gilli (2008), seguidores de tal modelo, proponen la existencia de una danza terapéutica, que se basa en la observación y develación de las emociones que se expresan corporalmente, evidenciando una mente encarnada presente en la relación que se despliega en el espacio terapéutico. En esta danza terapéutica los actos de sentir, mostrar el sentir y percibir el sentir del otro, constituyen los diálogos, los cuales se transforman en danzas emocionales en el espacio terapéutico que permiten la coordinación del terapeuta con los consultantes en pos de una transformación.

Sumado a lo anterior, el cuerpo del terapeuta también adquiere relevancia y cumple con su función de permitir la toma de posición en la teoría de Boscolo y Cecchin a través de los conceptos de *curiosidad e irreverencia*, los cuales aluden a posturas que el terapeuta puede desplegar en el espacio terapéutico. La primera de éstas posturas alude a la posibilidad de actuar y de conversar desde un no saber, generando una actitud de escucha con el cuerpo, mientras que la segunda hace referencia a jugar con los niveles lógicos que emergen en las sesiones (Bernaes et al., 2006). Estas posturas reflejan entonces la necesidad de un terapeuta que pueda extender su práctica más allá de las palabras, utilizando como herramienta a sus movimientos, gestos, tono de voz, entre otros para movilizar en el espacio terapéutico cambios en el sistema consultante. En consecuencia, se puede afirmar que desde el Modelo de Milán, que emerge con Boscolo y Cecchin, el cuerpo del terapeuta adquiere un rol central en las relaciones que se construyen en el espacio terapéutico, puesto que es a través de él que se está constantemente comunicando determinada toma de posición que permite la transformación del sistema. Por lo que se vuelve relevante la existencia de un trabajo con el cuerpo del terapeuta, que permita el despliegue de distintas tomas de posiciones en el transcurso de la danza

emocional que se da en la psicoterapia, promoviendo una transformación en las relaciones de este sistema.

El trabajo con el cuerpo del terapeuta, en tanto herramienta que comunica las tomas de posiciones y a través de esto da origen a distintas posibilidades de acción en el espacio terapéutico, puede ser logrado a través de la combinación de elementos de la teoría sistémica con prácticas y teorías de una disciplina experta en cuerpo, la disciplina teatral, según Catipillan (2020) en su tesis en donde busca generar una aproximación de la teoría sistémica al teatro. Es por esta posibilidad de unión de ambas disciplinas y por cómo el equipo *Incorpo* lleva a cabo este ejercicio que el presente estudio se dedicará en el siguiente apartado, a profundizar en dos teóricos de la disciplina teatral, que basándose en una concepción de mente encarnada proponen elementos que pueden aportar a la utilización del cuerpo del terapeuta como una herramienta en la práctica clínica sistémica.

4. El entrenamiento del cuerpo en la disciplina teatral

En la presente tesis se revisaran los planteamientos de dos teóricos de la disciplina teatral: Konstantin Stanislavski y Jerzy Grotowski. Se toma la decisión de profundizar en ambos teóricos debido a la relevancia de sus planteamientos, respecto al desarrollo de distintas formas de entrenamiento actoral centrado en la corporalidad, para el equipo *Incorpo* en donde se desarrolla esta investigación. Así que para empezar a adentrarse en el conocimiento construido por ambos, se profundizará primero en Stanislavski, puesto que sus planteamientos son la base desde donde Grotowski desarrolla los suyos.

Konstantin Stanislavski fue un actor, escritor y director ruso que vivió entre 1863 y 1938, que tenía la intención de generar un teatro naturalista, desde donde sostenía que el actor solo podía generar conmoción en el público si sus actos se daban de manera natural u orgánica en el marco de la puesta en escena de una obra. Stanislavski (1954) en su libro *Preparación del Actor*, sostiene que son las circunstancias dadas las que posibilitan el trabajo del actor, de forma que la obra es

una circunstancia dada con la cual el actor debe generar su propia construcción de personaje basada en la organicidad. Entonces, se entiende que para Stanislavski la obra provee al actor de elementos de fondo, que son las circunstancias dadas, con los cuales debe llevar a cabo un trabajo que le permita a través de su corporalidad actuar de una forma orgánica, o sea, de una forma natural y espontánea, que facilite la construcción de su personaje. En consecuencia trabajó en la generación de un método que le permitiera al actor construir a sus personajes desde la organicidad.

En un primer momento en búsqueda de este método, Stanislavski (1954) desarrolló el término *psicotecnia*, que alude a un procedimiento para estimular las emociones del actor generando a partir de ahí la construcción del personaje. Este procedimiento centrado en las emociones, consistía en que el actor debía realizar una búsqueda exhaustiva en experiencias anteriores en donde vivenció emociones similares a las que el personaje vivencia a lo largo de la obra, potenciando su conexión con este momento, para luego dar paso a la acción del personaje, actuando la emoción desde lo recordado. De manera que en este momento se lograba la organicidad al conectarse con la experiencia de la emoción tal como fue vivenciada en la corporalidad, replicando esta vivencia por medio del actuar en la puesta en escena.

No obstante, en un segundo momento, Stanislavski (1924/2011) da un giro en su trabajo sosteniendo que no se pueden controlar las emociones, sino que solamente se pueden controlar las acciones físicas, de modo que desarrolla el Método de las Acciones Físicas. El autor sostiene que las emociones generadas a través del recuerdo de los actores, más que permitir una conexión y un control de la corporalidad que lleva a la organicidad, dan origen a una inmersión en vivencias anteriores que más bien pueden desconectar al actor del proceso de construcción de personaje que se está llevando a cabo en la puesta en escena (Stanislavski, 1924/2011). Desde ahí, plantea que las acciones físicas, por otro lado, si son susceptibles de ser llevadas a un entrenamiento en donde a través de la repetición

de éstas el actor encarna un personaje dándole vida a través de un método controlado.

El entrenamiento de las acciones físicas para la encarnación del personaje, según Stanislavski (1924/2011), consiste en el trabajo de determinadas habilidades, como lo son capacidad de relajación muscular, desarrollo de la expresión corporal, fomento de la plasticidad, utilización de los tonos de voz, consideración del tiempo-ritmo en el lenguaje y generación de acciones verbales que transmitan percepciones visuales. El desarrollo de estas habilidades permite que el actor desarrolle una conexión con su corporalidad que facilita la utilización de su cuerpo como vehículo para la vivencia del personaje, dado que al ampliar el abanico de los recursos disponibles a través de su cuerpo, amplía la naturalidad con la cual realiza las acciones físicas necesarias para la construcción de su personaje.

Para Stanislavski (1924/2011) estas acciones físicas que deben ser desarrolladas por el actor en función del texto de la obra, se relacionan con un impulso o deseo interior del personaje, de modo que cuando el actor lleva a cabo estas acciones asociadas al personaje logra comprender su mundo interno. De manera que se vuelve posible afirmar que para Stanislavski las acciones físicas permiten la conexión del actor con la subjetividad del personaje que está siendo construido a través de su trabajo corporal. De suerte que a través del ejercicio de las acciones físicas Stanislavski busca llevar al actor a un estado de creación subconsciente del personaje sujeto a la naturaleza orgánica del propio actor debido a la relevancia de su actuar para esta creación.

Este estado subconsciente que permite la construcción del personaje desde la organicidad es esencial debido a que según Stanislavski (1924/2011) es lo que permite que la vivencia del personaje trascienda de la obra escrita y se convierta en obra de arte sobre el escenario, en una obra que expresa la subjetividad de un ser, de un personaje. De manera que la organicidad es un elemento esencial en tanto es lo que le posibilita al actor realizar su actuar como arte sobre un escenario, siendo entonces la organicidad lo que le otorga el carácter de obra de arte a una

puesta en escena, dado que a partir de ella el personaje adquiere vida tanto exterior como interior. Además, según Kuoro (2017), sobre Stanislavski, la organicidad es lo que posibilita la verdad escénica, o sea, que el actor en escena viva, sienta y piense en sintonía con las circunstancias dadas por la obra. Siendo así, la organicidad es lo que le permite al actor desarrollar una sintonía con la obra de arte, vivenciando el sentir y el pensar de su personaje a partir de su cuerpo. De manera que la organicidad que se logra a través del entrenamiento de las acciones físicas es un elemento central en tanto posibilita que las acciones físicas y las vivencias vinculadas a estas den origen a una vida sobre el escenario, a la vida del personaje, generando una obra de arte.

El hecho de que la vida del personaje, tanto interior como exterior, emerja desde el entrenamiento que posibilita la organicidad, da origen a la afirmación de Stanislavski de que su método es accesible a cualquier persona que busque desarrollarse y conectarse con la naturaleza humana, puesto que es a partir del actuar del cuerpo que se puede llegar a comprender en mayor cabalidad la subjetividad humana, tal como es en el caso del desarrollo de la vida interior de los personajes. Así, Stanislavski (1963) dice:

Con el estudio gradual de mi método, encontrará que no es tan complicado en su ejecución como puede parecer en teoría. Mi sistema es para todas las naciones. Todos los pueblos poseen la misma naturaleza humana; ésta se manifiesta por sí misma en formas variadas, pero mi sistema no es desalentador respecto a eso. (p.51)

En consecuencia, se entiende que para Stanislavski la encarnación propuesta en su método es parte de la naturaleza humana, o sea, esta unión entre las acciones y la subjetividad, y consecuentemente entre el cuerpo y la mente es parte de lo que es ser o construirse en tanto ser humano. Esta visión de la naturaleza humana que se da en conjunto con la idea de que un método teatral puede ser aplicado en otros contextos, es compartida por Grotowski, discípulo de Stanislavski, quien sostiene que el trabajo con las acciones físicas es un instrumento para el descubrimiento

personal en cualquier contexto. En consecuencia, Grotowski profundiza en el trabajo con las acciones físicas iniciado por Stanislavski, y da origen a su propio método de trabajo con estas, que puede ser utilizado tanto por actores como por otros individuos, en el cual se profundizará a continuación.

Jerzy Grotowski fue un director de teatro polaco, que vivió entre 1933 y 1999, y que según Kuoro (2017), en su texto sobre tal director, proponía que para la creación del personaje, es necesario independizar el actor del texto de la obra y de otros elementos escénicos del teatro, poniendo énfasis en su cuerpo como elemento relevante en la construcción de la puesta en escena. Así, para Grotowski lo más relevante de la puesta en escena era la corporalidad del actor, por lo que el texto de la obra y los demás elementos escénicos tenían una relevancia secundaria en el ejercicio actoral. Según Fischer-Lichte (2011), en un apartado de su libro sobre Grotowski, el cuerpo adquiere esta relevancia en su propuesta debido a que el director entendía que el personaje sólo encuentra su posibilidad de existencia a través del cuerpo del actor. De manera, que tal como Stanislavski, Grotowski consideraba el cuerpo como fuente del origen del personaje, siendo el cuerpo la herramienta principal de trabajo del actor para la puesta en escena.

Por esta razón, Grotowski sostiene que el aprendizaje de la labor actoral debe basarse en el desarrollo de una conciencia orgánica, la cual viene de vivir por medio del flujo de impulsos del cuerpo y que debe ser equilibrada con la precisión-forma con tal de ser utilizada para la actuación (Kuoro, 2017). Así, la conciencia orgánica es un elemento fundamental para la praxis del actor que emerge a través de cierta improvisación de movimientos y reacciones del cuerpo, que deben ser combinadas con la precisión-forma para dar origen a la actuación. El hecho de que se deba combinar la improvisación con la precisión-forma para la actuación da origen a una constante lucha de elementos opuestos que deben ser combinados durante la puesta en escena. Sobre esto, Richards (2005), en su texto en donde narra la experiencia de ser alumno de Grotowski, cuenta haber aprendido con su profesor la imposibilidad de tener espontaneidad, o improvisación, sin una estructura que

permita la absorción, memorización y aprendizaje de las acciones físicas. De manera que se entiende que para Grotowski era el aprendizaje de las acciones físicas lo que permitía el acceso a ellas de una forma espontánea a través de los impulsos del cuerpo que dan origen a movimientos y reacciones provenientes de una conciencia orgánica que mueve la actuación.

En consecuencia, Grotowski empieza a desarrollar elementos teóricos y prácticos que le ayuden al actor a construir una estructura para llevar a cabo una actuación espontánea a través de sus acciones físicas. Estos elementos teóricos y prácticos son plasmados por Grotowski (1992) en su libro *Teatro Pobre* en donde plantea que más que aprender técnicas actorales, los actores deberían eliminar resistencias de su cuerpo que impiden concretar el proceso de creación del personaje a través de las acciones físicas. De suerte que la práctica del actor se centra en eliminar las resistencias del cuerpo, las cuales son formas de utilización del cuerpo cristalizadas en función de la experiencia de vida, para poder dar paso al proceso libre de creación de un personaje. Con esta propuesta de trabajo, el autor propone el *principio de la eliminación*, el cual según Sierra (2015), en su artículo sobre Grotowski, consiste en la reducción de los elementos que impiden al actor confrontarse a sí mismo, en tanto ser vivo con impedimentos corporales, y dar origen a procesos creativos a través de esta confrontación. De modo que con principio de la eliminación Grotowski resalta la necesidad de que el actor supere la rigidez de técnicas y aprendizajes que encierran al actor en determinados condicionamientos físicos que le impiden conectarse con su creatividad. El poner en práctica el principio de la eliminación, implica que el actor ingrese en una vía negativa, centrada en siempre eliminar condicionamientos corporales a partir de un trabajo exhaustivo.

A partir de esta vía negativa, Grotowski propone el concepto de *actor santo*, con el cual se refiere a un actor que entrega su carne/cuerpo para transformación a través de la eliminación de resistencias y que a partir de ahí usa su creatividad en la elaboración de acciones corporales que dan origen a un cuerpo-vida (Sierra,

2015). De manera que el actor santo, emerge a través del trabajo exhaustivo que se lleva a cabo con el principio de la eliminación, puesto que este trabajo le permite al actor entregar su cuerpo para la transformación que trae consigo el surgimiento del personaje en este cuerpo-vida. Luego, el actor santo es un sujeto que pasa por un proceso de autopenetración, desde donde elimina sus resistencias físicas, regresando a un estado anterior de corporalidad que le permite ofrecerse en sacrificio, redimiéndose como un santo y alcanzando la organicidad en la actuación (Fischer-Lichte, 2011). Por ende, el actor se vuelve santo debido a que sacrifica su cuerpo al eliminar las resistencias a partir de un trabajo personal que le permite regresar a un estado anterior del cuerpo y se redime en tanto utiliza sus acciones físicas desde la organicidad posibilitada por este estado anterior, dando origen a un personaje que encarna en su actuación. Sobre esta organicidad que se logra a través del trabajo personal y de la regresión a una corporalidad anterior, Grotowski le señala a sus alumnos:

No debemos olvidar que nuestro cuerpo es un animal. No estoy diciendo: somos animales; digo: nuestro cuerpo es un animal. La organicidad está relacionada con el aspecto niño. El niño casi siempre es orgánico. La organicidad es algo que se posee en mayor grado cuando se es joven, en menor grado cuando se envejece. Evidentemente, es posible prolongar la vida de la organicidad luchando contra los hábitos adquiridos, contra el entreno de la vida corriente, rompiendo, eliminando los clichés de comportamiento y, antes de la reacción compleja, volviendo a la reacción primaria. (Richards, 2005, p. 52)

De la anterior cita se desprende que para acceder a la organicidad es necesario un ejercicio de regresión a etapas anteriores a la instauración de las resistencias físicas que se adquieren a medida en que se envejece. A partir de ahí, Grotowski (1987) desarrolla el concepto de *Performer*, con el cual busca volver por medio del teatro a lo originario, a lo ancestral respecto a la corporalidad. Así, entiende el Performer como el estado original del ser humano que se puede lograr a través de un entrenamiento psicofísico espiritual que lleva al autoconocimiento.

Este ejercicio de regresar en búsqueda de las acciones libres de resistencia revelando al Performer, se relaciona con volver a los inicios del Teatro, en donde existía un vínculo con los rituales (Kuoro, 2017). Este retorno a los rituales incide en que el Performer emerja como un ser actuante en un ritual en donde el arte se vuelve el vehículo de acciones que permiten la construcción de un conocimiento profundo sobre la naturaleza humana. Sobre lo anterior, Grotowski (1987) señala:

El Performer, con mayúscula, es el hombre de acción. No es el hombre que hace la parte de otro. Es el danzante, el sacerdote, el guerrero: está fuera de los géneros estéticos. El ritual es performance, una acción cumplida, un acto. El ritual degenerado es espectáculo. No quiero describir algo nuevo, sino algo olvidado. Algo tan viejo que todas las distinciones entre géneros estéticos ya no son válidas. (p.133)

De suerte que es evidente que para Grotowski la tarea del Performer en el Teatro no es interpretar a un personaje, sino más bien, acceder a una memoria que permita traer a presencia la singularidad de un cuerpo por medio de un ritual. Así, a través del Performer, y de sus actos performativos, se logra la articulación de la espontaneidad orgánica y de la estructura, proporcionada por el ritual, que tal como mencionado anteriormente se mantienen en una constante lucha en una obra. Desde esta articulación el Performer, en la obra de Grotowski, hace emerger en la relación con el público un cuerpo-arte en el cual vive el personaje (Fischer-Lichte, 2011). Entonces, con el concepto de Performer, Grotowski sostiene la existencia de un estado original del ser humano, que puede ser alcanzado por cualquiera a través del entrenamiento psicofísico y que deriva en rituales que permiten la emergencia de un personaje encarnado en escena que posibilita una relación orgánica con el público, dando origen al cuerpo-arte. Este concepto de Performer es el último a ser desarrollado por Grotowski y consolida en sus planteamientos la relevancia del cuerpo en el ejercicio que lleva a cabo el actor al construir su personaje. Asimismo, de este concepto se desprende que para Grotowski, al igual que para Stanislavski, el personaje es algo que se construye en la puesta en escena a través del manejo

de la corporalidad dentro de una determinada estructura basada en el autoconocimiento y en el trabajo derivado de este sobre las acciones físicas.

Esta construcción de personajes, para ambos autores, puede ser llevada a cabo por cualquier sujeto que pase por un proceso de entrenamiento en donde se retome la conciencia y la praxis basada en el cuerpo, superando el dualismo mente-cuerpo a través del arte. Así, plantean la posibilidad de utilizar el arte y en especial los métodos teatrales desarrollados por ambos como una herramienta que permita el crecimiento personal de los sujetos y el desarrollo de personajes que puedan ser puestos en escena en su cotidianidad a través de sus cuerpos (Kuoro, 2017). Esto lleva el presente estudio a profundizar en cómo el terapeuta puede utilizar su cuerpo para llevar a cabo un crecimiento personal que le permita desarrollar personajes que comunican determinadas tomas de posiciones que contribuyan al cambio terapéutico. Se abordará esto en el siguiente apartado a partir de la propuesta sistémica desarrollada en conjunto con el equipo *Incorpo* que se centra en el desarrollo de *personajes terapéuticos* que son encarnados en la puesta en escena de la terapia.

5. Una propuesta sistémica centrada en el cuerpo del terapeuta

En la Universidad de Chile, emerge el equipo *Incorpo*, derivado del programa formativo Escena Siena. Este equipo, acorde a lo planteado por el programa, propone un abordaje sistémico del espacio terapéutico que pone énfasis en el cuerpo del terapeuta en tanto herramienta posible de ser utilizada en este espacio. De ahí, plantea la existencia de personajes terapéuticos y la posibilidad de diversificarlos a través del trabajo teatral con el cuerpo que facilite el despliegue de estos en la práctica clínica. Para comprender esto, es necesario realizar una breve revisión por sus bases teóricas, las cuales ya han sido mencionadas en los apartados anteriores con mayor detalle. Para empezar, se destaca que el equipo *Incorpo* se basa en una perspectiva posmoderna para comprender el cuerpo, de forma que lo ve como elemento que permite una ontología relacional del yo, ya que consideran que es a través de las relaciones que se establecen corporalmente que se construye

la subjetividad. En concordancia, no consideran la existencia de verdades absolutas respecto al cuerpo, sino que más bien se enfocan en las construcciones de realidad que se llevan a cabo a través de la experiencia del cuerpo.

Respecto a la experiencia del cuerpo, el equipo *Incorpo*, concuerda con lo planteado por Merleau-Ponty respecto a cómo la conciencia emerge de una relación recursiva entre el medio y el cuerpo, de modo que consideran que ser cuerpo se vuelve ser en el mundo. De ahí que se basen en los planteamientos sistémicos que se muestran de acuerdo con esta teoría corporal de la mente, dándole especial énfasis a lo sostenido por Varela sobre la mente encarnada que se construye a partir de la enacción. Además, aún centrado en los planteamientos sistémicos, el equipo *Incorpo*, se adscribe a lo planteado por la Escuela de Milán, en especial desde los planteamientos de Boscolo y Cecchin sobre como el cuerpo del terapeuta es una herramienta de trabajo que permite la construcción de otras formas de relación dentro del espacio terapéutico a través de estas danzas emocionales. De forma que considera esencial el trabajo con el cuerpo del terapeuta que permita diversificar su corporalidad.

Para este trabajo con el cuerpo del terapeuta, el equipo *Incorpo* se sostiene del Teatro, disciplina experta en cuerpo, y propone la existencia de personajes terapéuticos que pueden ser desplegados a partir de la corporalidad del terapeuta. El concepto de personaje terapéutico emerge con Gálvez (2010) quien al reflexionar sobre el proceso de formación en psicoterapia, plantea la posibilidad de que el formando construya personajes terapéuticos para su praxis clínica. El personaje terapéutico emerge entonces como producto del proceso de formación que guía el formando hacia determinado quehacer clínico. Así, Gálvez (2010) define el personaje terapéutico como “un cierto conjunto de actividades, de transformaciones antropomórficas que cobran sentido y significación a medida que representan un hacer” (p. 100). De suerte que es posible afirmar que el personaje terapéutico es producto de actividades y transformaciones corporales que adquieren un significado en la praxis clínica del terapeuta en donde se encuentra con un otro.

Debido al hecho de que el personaje terapéutico adquiere un sentido a partir del encuentro con otro en el quehacer clínico, Martic y Muñoz (2010), en su tesis sobre personaje terapéutico, plantean que el personaje es algo que adquiere significado en el actuar en relación con otros, porque es en esta relación que se dan procesos de construcción, reconstrucción y conocimiento continuos que posibilitan el personaje terapéutico. Para entender estos procesos de construcción y reconstrucción por el cual atraviesa el terapeuta en la construcción de sus personajes, Gálvez (2010) recurre a la teoría teatral, en especial de Stanislavski, y propone 4 elementos:

- Contexto: se propone un análisis contextual para evaluar la posibilidad de cambiar el escenario a través del personaje que se instale.
- Meta: se resalta la necesidad de buscar la motivación que se está intentando satisfacer y la ambición que se tiene como actor social a través de la práctica terapéutica a través de este personaje.
- Postura/Opinión: se enfatiza el plantear una postura frente a la situación de la cual el propio personaje es partícipe, siendo importante para esto disponer de más de un personaje.
- Evolución: se resalta la necesidad de varios momentos de evaluación de los personajes que se han ido construyendo.

La conjugación de estos elementos constituye una base desde donde el terapeuta pasa a construir y reconstruir sus personajes terapéuticos. Ahora bien, con el desarrollo de la propuesta de los personajes terapéuticos se realizan estudios, tal como Martic y Muñoz (2010), Kuoro (2017) y Catipillan (2020) que guiados por Gálvez enfatizan la importancia del trabajo con el cuerpo en sus procesos de construcción y reconstrucción. Estos estudios profundizan en las teorías de Stanislavski y Grotowski proponiendo la aplicación de estas en el concepto de personaje terapéutico. Acorde a tales autores de la disciplina teatral, sostienen que el personaje terapéutico se construye a partir de un proceso de trabajo con las acciones físicas del terapeuta a través del cual el las memoriza y las

aprende, volviéndolas parte de un proceso de creación. Asimismo, resaltan la necesidad de la eliminación de aprendizajes que encierran al terapeuta en condicionamientos físicos que le impiden llevar a cabo una praxis clínica creativa que incluya a su cuerpo. Entonces, desde estos planteamientos provenientes del Teatro, el cuerpo del terapeuta se vuelve un vehículo para la encarnación de un personaje que es puesto en la escena terapéutica desde la organicidad.

De manera que se vuelve importante realizar un trabajo con la conciencia orgánica del terapeuta, o más bien, con la conciencia corporal, dando origen a un trabajo de conexión orgánica con este cuerpo que se vuelve además una herramienta para el terapeuta. La conciencia corporal, según Gastulo y Cervera (2017) es la capacidad de reconocer procesos que se dan en el cuerpo tanto a nivel interoperceptivo como propioceptivo. Siendo así, es posible afirmar que la conciencia corporal es la habilidad de un sujeto de identificar y comprender corporalmente los procesos que percibe internamente y externamente en su campo relacional. A partir de esta conciencia corporal, de esta capacidad de comprender los fenómenos corporales, el terapeuta desarrolla conocimiento respecto a elementos que constituyen la corporalidad de su personaje terapéutico y las formas en las que puede utilizar este cuerpo en tanto lenguaje vivo que permite la toma de posiciones que posibilitan la emergencia de danzas emocionales desde donde se construyen y reconstruyen relaciones con el sistema consultante.

Dentro de los elementos que emergen del cuerpo y que participan de la danza emocional de la psicoterapia se destacan: el estatus alto o bajo en tanto composición corporal basada en la toma de posición frente al mundo, el uso del espacio, el tono de voz, los movimientos, los gestos, la presencia, la actitud, entre otros (Bernal et al., 2006; Biancardi, 2007; Ceberio, 2009). Estos elementos aparecen en la dinámica psicoterapéutica en tanto parte de un cuerpo que comunica constantemente un algo que se escapa de lo narrativo pero que al mismo tiempo lo retroalimenta en un ejercicio recursivo. Para la presente investigación, tras la revisión de bibliografía y un ejercicio de observación, el equipo *Incorpo* toma la

decisión de profundizar en determinados aspectos corporales de los personajes terapéuticos desplegados por las participantes del equipo, siendo estos: *presencia*, *movimientos* y *actitud*. Esto debido a que tales elementos emergieron como significativos para la percepción y observación del cuerpo en tanto posibilitan la coordinación entre el cuerpo de las integrantes del equipo y de los consultantes, influyendo en las dinámicas relacionales del sistema terapéutico.

El primero de estos, la presencia es entendida como la expresión corporal del sujeto, que le permite al terapeuta hacerse presente en tanto un sujeto que posee forma física, tono de voz y postura diferente de los consultantes y sus cuerpos (Urtatiz y Bernate, 2021). De modo que la presencia es un elemento corporal que le permite al sujeto hacerse presente en el espacio a través de la forma particular en que se está en el mundo. Así, Fischer-Lichte (2015) resalta que la presencia hace referencia a un ser humano que es un cuerpo que está-en-el-mundo, encontrándose en un espacio relacional en donde es un cuerpo diferente de otros cuerpos. De manera que la presencia se refiere a la corporalidad particular de cada individuo, que le permite a un sujeto diferenciarse de otros en tanto también son cuerpos con sus formas particulares de existir en el espacio. Esta presencia, esta manera de estar en el mundo a través del cuerpo, siempre es articulada debido a que abarca la forma personal como un sujeto realiza su gestualidad, elabora una postura o se mueve en el espacio, comunicando constantemente algo a través de esta forma personal (Ceberio, 2009). En consecuencia, a partir de la forma particular como un sujeto se encuentra en el mundo, a partir de su presencia, comunica algo hacia los demás cuerpos que existen en este espacio relacional.

De modo que, en el espacio terapéutico, la presencia evidencia que el personaje terapéutico se encuentra encarnado en un individuo que posee una historia biográfica desde la cual llevará a cabo sus intervenciones en el espacio terapéutico (Gastulo y Cervera, 2017). Así, la presencia evidencia la experiencia de vida y la historia particular que el terapeuta trae consigo al realizar sus intervenciones en el sistema terapéutico. Ahora bien, cuando se encuentra con alguien y se percibe a

través de su cuerpo su historia personal se atribuyen significados a esta forma de estar en el mundo en un proceso imprevisible (Fischer-Lichte, 2015). De suerte que frente a la percepción de un cuerpo y de la presencia de este, emergen consecuentemente significados asociados a esta forma de estar en el mundo. Así, al percibir el cuerpo del terapeuta el sistema consultante realiza distinciones y clasificaciones de forma, categorizaciones, desde las cuales asume cosas del terapeuta adoptando una u otra respuesta en función de esto (Ceberio, 2009). Esta respuesta del sistema consultante en función de lo percibido en la presencia, trae al espacio terapéutico una danza emocional centrada en un primer momento en lo que se asume de lo que emerge más allá de lo narrativo en un primer encuentro, pudiendo esto ser perjudicial o beneficioso para la psicoterapia en función del contexto y de las categorizaciones que se posibilitan con la presencia.

Respecto al segundo aspecto abordado en la presente investigación y en la labor del equipo *Incorpo*, el movimiento, se destaca que es algo que se lleva a cabo a través de la coordinación de las partes del cuerpo del terapeuta tanto de forma proxémica como kinésica (Ceberio, 2009). Por ende, el movimiento implica una orientación de las distintas partes del cuerpo, en especial de las extremidades o del rostro, en el espacio en el cual se encuentra situado el cuerpo de manera proxémica o kinésica. El movimiento proxémico del terapeuta se refiere a la distancia física que establece con los clientes en el espacio terapéutico, mientras que el movimiento kinésico está compuesto por los gestos y usos de las extremidades por el terapeuta durante las sesiones (Gastulo y Cervera, 2017). De manera que el movimiento del terapeuta implica un actuar dentro del espacio personal y relacional en donde se encuentra situado a través de su corporalidad.

Este movimiento del cuerpo de una persona, y consecuentemente del terapeuta que encarna su personaje, puede ser dividido en tres sesiones según Decroux, actor y teórico francés mimo que profundizó en el conocimiento de los movimientos con tal de perfeccionar la práctica de la mímica (citado en Catipillan, 2020):

- Movimiento de las extremidades superiores: abarca los brazos, manos, hombros, cabeza, cuello y ojos, y suelen transmitir una emocionalidad iniciada desde el tronco.
- Movimiento del tronco: abarca el tronco y es pesado, por lo que es raro que se mueva por sí mismo.
- Movimiento de las extremidades inferiores: abarca las piernas que sirven para movimientos a través del espacio y para el sustento del cuerpo.

Esta división de los movimientos del cuerpo en sesiones facilita la observación segmentada de estos y consecuentemente contribuye al aprendizaje respecto a las posibles formas de moverse en un espacio. Esta observación y aprendizaje de los movimientos contribuye con el desarrollo de una plasticidad, la cual según Catipillan (2020) en este contexto hace referencia a la capacidad de armonizar, de forma bella y suave una sensación que emerge y que evoca un uso de energía del cuerpo en este estar en el mundo movilizando un actuar que cambia la posición del cuerpo en un espacio físico y temporal y consecuentemente transforma este espacio. O sea, el aprendizaje y la utilización de un movimiento implica consecuentemente un cambio, espacio una transformación en el sistema en el cual el sujeto está inserto dado que a través de sus acciones comunica con el cuerpo una evocación que al moverse a sí mismo y a sus partes, mueve también el en que está situado.

El hecho de que el movimiento moviliza tanto el sujeto-cuerpo como el espacio en el cual está situado puede ser relacionado con lo planteado por Bertrando (2011) de que los movimientos realizados por el terapeuta emergen de tomas de posiciones que lo llevan a accionar con su cuerpo dando origen a transformaciones en el espacio terapéutico en el cual está situado. De manera que la sensación que emerge en el terapeuta durante las sesiones lo moviliza a tomar determinadas posiciones que se visualizan a través de los movimientos que realiza y que dan origen a cambios en el sistema terapéutico. Así, tal como planteado por Ceberio (2009), los movimientos del terapeuta responden a sensaciones que surgen a partir de las interacciones recursivas que se dan en el sistema terapéutico, pudiendo ser

utilizados como una herramienta para la generación de toma de posiciones que movilizan cambios positivos en el sistema. En consecuencia, los movimientos, cuando segmentados, observados y aprendidos pueden facilitar transformaciones, que nacen desde la utilización de la corporalidad del terapeuta de forma kinésica y proxémica, y que movilizan cambios positivos dentro del sistema terapéutico.

En cuanto al tercer aspecto de la corporalidad, la actitud, se destaca que desde los planteamientos de François Delsarte, dramaturgo francés del siglo XIX, puede ser entendida como las múltiples posiciones que diferentes partes del cuerpo asumen en forma coordinada a partir de sentimientos provocados por una interacción (citado en Waille 2019). De esta afirmación, se desprende que la actitud se origina a partir de un movimiento coordinado de las partes del cuerpo que se da a partir de la emergencia de un sentimiento, de modo que el cuerpo al moverse de determinada forma y al tomar cierta posición con su corporalidad comunica su sentimiento al otro. Esta comprensión de la actitud como parte de una respuesta corporal puede ser aplicada en el sistema terapéutico, dado que se vuelve un elemento que emerge en la danza emocional que el terapeuta lleva a cabo a partir de su cuerpo con la coordinación de sus movimientos dentro del espacio terapéutico, movilizando reacciones a partir de su actitud. Esta coordinación de movimientos implica un cuerpo que comunica en tanto es a través de una percepción que el personaje toma una posición frente a la situación que está siendo expuesta en el espacio terapéutico y la transmite corporalmente para que circule en tal espacio.

Entonces, esta toma de posición transmite un mensaje al consultante respecto a cómo el terapeuta está vivenciando corporalmente, sintiendo y categorizando lo mostrado en el espacio terapéutico (Ceberio, 2009). Por consiguiente, se comprende que la actitud le permite al terapeuta comunicar corporalmente al consultante la forma como está categorizando y consecuentemente significando lo que está siendo evidenciado en el sistema terapéutico. De manera que tal como sostiene Gálvez (2010) a través de la actitud se emite una opinión, la cual puede

darse en el espacio de forma intencionada y elaborada o no. Por ende, se vuelve relevante la observación y comprensión de la forma como el personaje terapéutico realiza toma de posiciones y transmite determinadas actitudes en el espacio terapéutico, en tanto estas opiniones pueden generar una movilización hacia el cambio del sistema terapéutico.

De ahí que se desprenda que la opinión transmitida corporalmente a través de la actitud si utilizada de forma intencional a través del personaje terapéutico es una forma de intervención. Esto debido a que la actitud expresada en la posición del personaje terapéutico influye dentro del sistema y genera una movilización de emociones y posturas en el espacio que posibilitan la transformación de este (Catipillan, 2020). De manera que la actitud del personaje terapéutico a través de la valoración que otorga a elementos expuestos en el espacio terapéutico puede promover la emergencia de reflexiones y transformaciones que movilizan el sistema consultante hacia un cambio terapéutico. Así, que tal como la presencia y los movimientos, la actitud es también un elemento que al ser observado y analizado puede proporcionar una transformación en la praxis clínica, al contribuir a que el cuerpo sea un recurso disponible para el despliegue de diversos personajes terapéuticos que intervienen.

Así que, a partir de lo descrito sobre la presencia, los movimientos y la actitud, en tanto elementos que surgen del cuerpo y que participan de la danza emocional de la psicoterapia, se desprende que los tres se cruzan y se retroalimentan en el espacio terapéutico en una relación recursiva que si comprendida por el personaje terapéutico puede ser utilizada para la movilización de cambios en el sistema consultante. Estos elementos de utilidad para la práctica clínica emergen de un largo recorrido teórico que transita entre los postulados de la posmodernidad, la filosofía de Merleau-Ponty, el enfoque sistémico y las practicas teatrales de Stanislavski y Grotowski hasta encontrar su bajada práctica en la praxis clínica del equipo *Incorpo*, desde donde se construye la información presente en esta tesis.

MARCO METODOLÓGICO

1. Perspectiva epistemológica

Este trabajo pretende analizar la presencia, el movimiento y la actitud en función de la vivencia corporal de las integrantes del equipo *Incorpo*, de forma que se interesa por la experiencia singular y colectiva de estas terapeutas en tanto integrantes del equipo. En consecuencia, este trabajo no busca generalizar los hallazgos a otras realidades o espacios, sino más bien, enfocarse en lo singular y sensible de sus experiencias en tanto miembros de un equipo. Debido al interés de esta investigación de profundizar en la experiencia singular que viven las terapeutas en el equipo *Incorpo*, se adopta una perspectiva constructivista durante el estudio. Esto debido a que esta perspectiva sostiene que no existen verdades o falsedades absolutas, ya que el conocimiento se construye en función de significados compartidos por una comunidad (Bruner, 1991). En este caso, el equipo *Incorpo* es la comunidad constituida por terapeutas que se encuentran en el proceso de construir a sus personajes terapéuticos a través de sus cuerpos y sus verdades respecto a la práctica clínica.

Al elegir la perspectiva epistemológica constructivista, esta tesis se aleja de un marco positivista que busca describir el mundo desde un punto de vista neutral y fiel a una supuesta realidad (Bassi, 2015). De manera que se niega la existencia de una única realidad y se busca explorar la experiencia corporal individual y colectiva de las terapeutas del equipo *Incorpo* en su ejercicio clínico, a través de un diálogo constante con las integrantes del equipo. De estos diálogos emerge el que este estudio tome distancia de la postura de investigadora neutral y privilegiada frente al objeto de estudio, comúnmente utilizada en el positivismo (Prasad et al., 2019). Se toma distancia de esta postura neutral debido a que la investigadora se involucra en un diálogo con las integrantes del equipo construyendo en conjunto con estas el conocimiento a ser analizado. En función de este involucramiento entre investigadora e integrantes del equipo se destaca que tal como señalado por Haraway (1995) el conocimiento que se expresa en esta investigación se enmarca

en una epistemología de conocimientos situados. Esta epistemología se da debido a que la investigadora se relaciona con la temática estudiada utilizando a su propio cuerpo como instrumento, adentrándose en el conocimiento y perfeccionamiento de su propia corporalidad.

2. Tipo de estudio

En concordancia con su perspectiva epistemológica y metodología, la presente investigación es de tipo no exploratorio, descriptivo y transversal. Así, como es transversal, se busca profundizar en el conocimiento del fenómeno a través de la recolección de información en un momento específico (Hernández et al., 2014). De manera que se profundiza en el conocimiento respecto a la presencia, el movimiento y la actitud en el momento específico de los años 2022 y 2023 para el equipo *Incorpo*. Además, como es descriptivo, no se centra en medir y relacionar variables (Bassi, 2015). Esto debido a que el estudio se centra en profundizar en el fenómeno de la presencia, movimiento y actitud describiendo sus despliegues en los personajes terapéutico encarnados del equipo *Incorpo*, evitando generalizaciones sobre el tema.

Asimismo, como es no exploratorio, se destaca que el presente estudio da continuidad a estudios anteriores que han explorado la temática del cuerpo y su relación con sus personajes terapéuticos. Estos estudios son Martic y Muñoz (2010), Kuoro (2017) y Catipillan (2020) ya presentados anteriormente.

3. Diseño Metodológico

En concordancia con la perspectiva epistemológica presentada, el presente estudio utiliza la metodología cualitativa. Esto puesto que este estudio busca comprender el fenómeno estudiado, desde la perspectiva de las participantes, interpretando los resultados en función de los significados que otorgan a sus experiencias (Salgado, 2007). De manera que se trabajará sobre la presencia, el movimiento y la actitud de las integrantes del equipo interpretando la vivencia corporal y la experiencia respecto a estos aspectos a partir de los significados, o sea del conocimiento

construido y compartido por las integrantes del equipo. Así, se utilizará esta metodología para acceder a las percepciones y sensaciones de las participantes facilitando que la investigadora adquiera un conocimiento profundo de su situación en particular (Nava et al., 2013). De modo que la presente investigación no busca ser representativa de una población, ya que tiene un carácter comprensivo y subjetivo respecto a las integrantes del equipo *Incorpo*.

Asimismo, se utilizará este enfoque debido al énfasis que pone en la relación de colaboración entre investigadora y participantes, manteniendo una mirada compleja y holística de los encuentros que ocurren entre ambas (Creswell, 1998). Esto debido a que la investigadora como parte del equipo *Incorpo*, participa de su cotidianidad con un rol activo en la construcción de la información utilizada para el presente estudio. Entonces es posible afirmar que la investigadora está implicada con el objeto de investigación, construyendo la investigación a medida que se avanza con las distintas retroalimentaciones que se adquiere en el contexto en el cual está inserta, tal como es usual en la metodología cualitativa (Nava et al., 2013). Así, la investigadora se encuentra inserta en una realidad dinámica en donde las interacciones que se llevan a cabo con las integrantes del equipo *Incorpo* van construyendo el estudio que se encuentra realizando acorde a lo esperado de una metodología cualitativa.

Además, se destaca que como el presente estudio busca profundizar en el conocimiento del cuerpo en la experiencia singular de las terapeutas integrantes del equipo *Incorpo*, manteniendo un carácter comprensivo de un grupo específico, se elige el método etnográfico para su realización, el cual, según Cefaï (2013) es un proceso de investigación centrado en un trabajo de campo, que se da a través de la observación prolongada de grupos. Desde ahí se entiende que el método etnográfico implica una investigación centrada en un trabajo de relación con determinado grupo, el cual debe ser observado durante un periodo de tiempo. Esto debido a que este método tiene como propósito el describir y analizar lo que las personas de un grupo hacen en un determinado contexto, buscando comprender

los significados en tanto fenómenos compartidos por ellas en la cotidianidad (Hernández et al., 2014). Desde ahí se comprende que la investigadora, inmersa en el equipo *Incorpo*, se dedica a observarlo y a comprender sus prácticas con tal de ir analizándolas y comprendiendo los significados compartidos asociados a estas. Sumado a lo anterior, se destaca que llevar a cabo una investigación etnográfica implica seleccionar y privilegiar determinadas prácticas de un grupo determinando para acceder al objeto de estudio (Vietyes, 2004). Por consiguiente, se realiza en conjunto con el grupo estudiado un proceso de levantamiento y análisis de prácticas, como ocurre con la presencia, el movimiento y la actitud, buscando profundizar en la comprensión de estos.

Para llevar a cabo este proceso de comprensión de las prácticas, es necesario construir una forma particular de acercamiento al grupo que mantenga coherencia con la perspectiva epistemológica del estudio, tomando decisiones en cuanto al rol que deben tener las participantes involucrados con el objeto de estudio (Gordo y Serrano, 2008). Este acercamiento se vuelve esencial debido a que la información a ser analizada es construida en conjunto con las participantes del grupo desde dentro del contexto en que están insertas, manteniendo una perspectiva constructivista del conocimiento. Así, en función de esta relevancia del acercamiento a las integrantes del equipo, el presente estudio consideró en su elaboración tanto una etapa de acercamiento al equipo *Incorpo* como de inserción y participación activa invitando a que sus integrantes participaran en el diseño y ejecución de esta tesis. Así, para que este proceso se llevara a cabo considerando la inserción de la investigadora y la participación de las terapeutas en el estudio, se mantuvo un diseño flexible (Cefaï, 2013; Bassi, 2015). De manera que en el proceso de acercamiento para la construcción de un vínculo que invitara a las integrantes del equipo *Incorpo* a involucrarse en la investigación se buscó mantener un ambiente de flexibilidad frente al diseño del estudio.

Este acercamiento y consecuente construcción de un vínculo en un contexto flexible, está en concordancia con la necesidad de que el investigador se integre al

terreno logrando generar aceptación y confianza, para luego llevar un trabajo de análisis conjunto de esta experiencia de campo (Guber, 2001). Así, desde la construcción de un vínculo de confianza con las terapeutas del equipo *Incorpo* se empieza a llevar a cabo este estudio y una construcción conjunta de la información respecto a sus prácticas y sus cuerpos. Asimismo, se destaca que a partir de ahí la investigadora se insertó en el equipo *Incorpo* implicándose directamente con sus prácticas, utilizando su cuerpo como herramienta para interactuar, participar y tomar notas respecto a éstas y al equipo, tal como señalado por Cefai (2013) respecto a cómo el cuerpo es el medio que la investigadora posee para vincularse al grupo estudiado en un método etnográfico. De forma que acorde a lo que se realiza en el método etnográfico la propia investigadora en tanto sujeto encarnado se volvió parte del proceso de estudio enriqueciendo las informaciones que se construyeron a partir de este ejercicio de situarse corporalmente en el contexto estudiado.

4. Unidades de información

Para lograr el objetivo de la presente investigación se realizó un muestreo de conveniencia (Flick, 2007), debido al acceso que la investigadora tuvo a la muestra por su participación en las sesiones en la sala de espejo unidireccional donde se conformó el equipo *Incorpo*. De forma que la muestra estuvo disponible para la investigadora en el proceso anterior a iniciarse esta tesis, la cual fue construida para profundizar en la corporalidad de los personajes terapéuticos de las integrantes del equipo *Incorpo*. Debido a esta finalidad, el estudio mantuvo una muestra homogénea de expertos caracterizada por describir las prácticas de un subgrupo en profundidad (Salamanca y Martín-Crespo, 2007). Esto debido a que se centró en recoger las perspectivas y experiencias de las integrantes del equipo *Incorpo* en tanto expertas en la temática del cuerpo del personaje terapéutico, en especial de la presencia, los movimientos y la actitud de esta corporalidad.

Así, se incorporó en tal estudio las integrantes del equipo *Incorpo*, las cuales participaron activamente tanto en la elaboración como en la utilización de pautas de observación centradas en el cuerpo del terapeuta para las sesiones en la sala de

espejo unidireccional. Asimismo, fueron participes de reuniones en equipo y de entrevistas etnográficas enfocadas en la temática del cuerpo en su ejercicio clínico dentro del equipo. Este involucramiento de las participantes en la ejecución de esta investigación se debe debido al hecho de que en el método etnográfico los integrantes del grupo estudiado deben construir activamente el conocimiento en conjunto con la investigadora (Cefai, 2013; Hernández et al., 2014). Esto debido a que los participantes son los expertos en la temática que se pretende abordar, especialmente al ser esta relacionada con las prácticas y los significados que emergen desde el equipo del cual son parte.

Además, es importante destacar que se mantuvieron determinados criterios de inclusión, que según Bassi (2015) son las condiciones que las unidades de información deben cumplir para ser objeto de estudio, siendo estos: ser terapeuta participe del equipo *Incorpo* desde el año 2022, haberse formado en el programa Escena Siena y que asistan semanalmente a las reuniones. Estos criterios se establecieron con la finalidad de resguardar que las terapeutas que participen de tal investigación sean expertos en la temática del cuerpo en el espacio terapéutico y miembros activos del equipo, logrando de esta forma aportar de manera significativa a la producción de información sobre éstas.

5. Descripción del grupo investigado: Equipo *Incorpo*

A principios del años 2022 un grupo de estudiantes mujeres de pregrado, diplomado y magíster en conjunto con la profesora Daniela Lagos y el profesor Felipe Gálvez empezaron a llevar a cabo reuniones semanales para asistir a sesiones en la sala de espejo unidireccional con tal de poder perfeccionar sus conocimientos y práctica clínica. Estas estudiantes involucradas en las sesiones tenían determinada relación con el programa Escena Siena. Algunas se habían formado en tal programa, otras se encontraban formándose y las demás empezarían a formarse en el semestre siguiente. Además, los profesores a cargo de las sesiones en la sala de espejo unidireccional, eran los creadores de Escena Siena como programa formativo.

Así, todas las personas participantes de las sesiones en la sala de espejo unidireccional poseían interés en la temática del cuerpo en el espacio terapéutico. De ahí que al observar las sesiones y al retroalimentar las terapeutas que las llevaban a cabo, el cuerpo de la terapeuta siempre emergía como un elemento central para la comprensión de lo ocurrido en la sesión. Debido a lo anterior surgió la idea de conformarse como un equipo de investigación y de perfeccionamiento de la práctica clínica centrada en el cuerpo del terapeuta. Con tal de poder contribuir de forma sistemática a la realización de una innovación en el ejercicio de la clínica, debido a que son escasos los equipos que se enfocan en el cuerpo del terapeuta.

Es así como a mediados del 2022, se creó el equipo *Incorpo*, el cual se encuentra a cargo de Daniela Lagos y posee un total de siete participantes. Estas participantes son mujeres jóvenes, que poseen entre 20 y 35 años, vinculadas formativamente con la Universidad de Chile, entre las cuales cinco son chilenas de distintas comunas del país y dos son inmigrantes de Venezuela y Brasil. Estas mujeres siguieron la rutina de encontrarse semanalmente para las sesiones en la sala de espejo unidireccional y sumaron a esto reuniones de reflexión respecto a lo observado. Estas instancias las reflexiones se veían enriquecidas por las distintas perspectivas que emergían a partir de las vivencias particulares de las terapeutas, sin embargo, se mantenía siempre el espacio para el diálogo. Así, se generó un vínculo de confianza y cariño en el equipo, que facilitó la realización de un trabajo centrado en los recursos de cada una.

A partir de estas instancias de reflexión y del reconocimiento de los recursos de cada integrante, se dividieron tareas y se construyó el primer proyecto de investigación del equipo. Este proyecto se transformó en la presente tesis de magíster de una de sus integrantes. De modo que durante el año 2023, el equipo *Incorpo* se mantuvo enfocado en construir información para la presente tesis, a través de la observación de la práctica clínica de sus integrantes en sala espejo, de la realización de entrevistas etnográficas y del diseño de ejercicios prácticos, dando origen a un análisis conjunto de las informaciones recolectadas, que permitieron la

construcción de los resultados y reflexiones presentes en esta investigación. Finalmente, también es importante destacar que actualmente el equipo *Incorpo* ha ampliado las actividades que lleva a cabo, participando en congresos científicos, elaborando artículos y ejecutando talleres centrados en el cuerpo del terapeuta dentro de espacios formativos.

6. Técnicas de producción de información

En concordancia con el método etnográfico de la presente investigación se utilizó como técnicas a la observación participante, las entrevistas etnográficas, los apuntes de campo y el registro audiovisual de actividades. La primera de estas, la observación participante, consiste en que el investigador se inserta en el grupo a ser estudiado, observando los acontecimientos de éste desde la perspectiva de un miembro, al mismo tiempo que influye en lo que se observa, tomando un rol de agente (Flick, 2007). Así, la investigadora se insertó en *Incorpo*, manteniendo un papel participativo y reflexivo respecto a las interacciones que se dan en este equipo, comunicándose con las participantes del equipo respecto a lo observado con tal de comprender los significados asociados a estas interacciones.

Para llevar a cabo el trabajo de observar, la investigadora y las integrantes desarrollaron una pauta de observación, la cual consiste en una estructura en donde se plasman los elementos a ser observados (García y Casado, 2008). Esta pauta de observación, fue utilizada por las integrantes del equipo y por la investigadora en la sala de espejo unidireccional y en la revisión de videos con tal de observar la presencia, movimientos y actitud en el despliegue del personaje terapéutico puesto en escena por cada miembro del equipo en las sesiones de psicoterapia. En total se completaron en vivo 44 pautas de observación de sesiones realizadas en sala espejo unidimensional con las integrantes del equipo como terapeutas y como observadoras. Ver Anexo 1. Además, se completaron 4 pautas de observación de videos de sesiones realizadas en sala espejo unidimensional con las integrantes del equipo como terapeutas Ver Anexo 2. Así, se vuelve importante destacar que ambos

tipos de pauta de observación, realizadas en vivo o a través de la revisión de videos, fueron analizadas posteriormente para la elaboración de los resultados.

La segunda técnica consiste en la realización de entrevistas etnográficas, las cuales se caracterizan por ser conversaciones espontáneas sobre el fenómeno estudiado que emergen en las actividades de campo y que se basan en el vínculo que existe entre el investigador y el equipo (Flick, 2007). De manera, que la investigadora buscó anotar informaciones relevantes emergentes de las conversaciones cotidianas en el campo, así como realizó instancias de conversación con cada integrante de forma individual, centrándose en los elementos observados de la presencia, movimientos y actitud. Estas instancias de conversación individual, de acuerdo con lo planteado por Guber (2001) siguieron el eje temático del objeto de estudio, sin embargo, mantuvieron un carácter no dirigido, dándole libertad a la integrante para expresar sus reflexiones sin una pauta estructurada. De manera que fueron conversaciones que siguieron el eje temático de la presencia, movimientos y actitud en el despliegue de sus personajes terapéuticos, sin seguir una pauta estructurada, dándole libertad a las integrantes para realizar reflexiones respecto a los significados que asociaban a tales elementos en su práctica clínica. De estas conversaciones emergieron 5 entrevistas etnográficas, que corresponden a cada integrante del equipo a excepción de la profesora guía y de la investigadora, que fueron transcritas y analizadas en conjunto con las integrantes del equipo con tal de facilitar la construcción conjunta del conocimiento. Ver Anexo 3.

La tercera técnica se basó en la elaboración de apuntes de campo, que tal como señalado por Cefai (2013) consistió en el registro de notas escritas por parte de la investigadora respecto a sus observaciones, sensaciones y reflexiones respecto a lo vivido en la experiencia de campo. Así, la investigadora mantuvo consigo un cuaderno en donde realizaba anotaciones respecto a sus vivencias personales en las actividades del equipo *Incorpo*, buscando plasmar en este cuaderno tanto observaciones relacionadas con la corporalidad de las participantes del equipo,

como sensaciones personales vivenciadas en las actividades y reflexiones tanto teóricas como sobre los ejercicios prácticos llevados a cabo por el equipo. De este cuaderno emergieron 66 páginas constituyentes de los apuntes de campo, que fueron analizadas posteriormente por la investigadora para contribuir a través de estas con la construcción de resultados. Ver Anexo 4.

Sumado a lo anterior, respecto a la cuarta técnica, el registro audiovisual, cabe destacar que tanto la investigadora como participantes del equipo tomaron registro, siendo estos, fotografías, audios o videos de las reuniones, actividades y sesiones llevadas a cabo por el equipo *Incorpo*, con la finalidad de utilizar este material para analizar el trabajo de campo realizado. Esto siguiendo lo señalado por Cefai (2013) de que el registro audiovisual de las actividades realizadas dentro del grupo investigado son insumos relevantes a ser considerados en el momento de análisis de la información. De manera que se registraron diversas actividades llevadas a cabo por el equipo y se seleccionó una actividad en específico que consistía en un experiencia práctica centrada en la reflexión respecto a los elementos de la presencia, movimientos y actitud en la vida de cada una de las integrantes del equipo *Incorpo*. De esta actividad emergieron como insumo 5 hojas de reflexión, que corresponden a cada integrante del equipo, a excepción de la profesora guía y de la investigadora, que fueron utilizadas en el proceso de análisis en conjunto. Ver Anexo 5.

A continuación, se presenta una tabla de resumen de las técnicas de producción de información utilizadas:

Técnicas	Descripción	Producto construido
Pauta de observación en vivo	Documento de texto que describía la presencia, el movimiento y la actitud a través de ejemplos prácticos que contaba con un espacio para anotar observaciones	44 pautas de observación en vivo.

	personales respecto a la observación de estos elementos corporales en las sesiones llevadas a cabo en sala espejo.	
Pauta de observación de videos	Documento de texto que describía la presencia, el movimiento y la actitud a través de ejemplos prácticos que contaba con un espacio para anotar observaciones personales respecto a la observación de estos elementos corporales en la revisión de videos de sesiones realizadas en sala espejo.	4 pautas de observación de videos.
Entrevista Etnográfica	Entrevistas basadas en una pauta temática que abordaba la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular de las integrantes del equipo <i>Incorpo</i> que dio origen a transcripciones.	5 entrevistas etnográficas transcritas.
Experiencia práctica	Experiencia práctica basada en un ejercicio de reflexión conjunta respecto a la vivencia corporal individual de la presencia, el movimiento y la actitud en la cotidianidad de cada integrante del equipo que dio origen a hojas de reflexión elaboradas en conjunto entre las integrantes del equipo.	5 hojas de reflexión ilustradas.

Apuntes de campo	Cuaderno con apuntes de la investigadora respecto a sensaciones, reflexiones o hipótesis emergentes de la experiencia de campo con el equipo <i>Incorpo</i> .	66 páginas de apuntes de campo de la investigadora.
-------------------------	---	---

7. Técnicas de análisis de información

Actualmente no existen textos que precisen técnicas específicas de análisis de la información recolectada en una etnografía, más bien suelen haber artículos que describen generalidades sobre buscar patrones o regularidades en la información producida (Bassi, 2015). Esto debido a que la etnografía más bien da espacio para una instancia de co-creación con el grupo estudiado, permitiendo la emergencia de un proceso de análisis en función de este vínculo. Así, Cefaï (2013) resalta que el trabajo de campo y de análisis se realizan constantemente en conjunto, generando un bucle de retroalimentación entre ambos. De modo que el análisis va emergiendo en función de las relaciones que se van estableciendo y del conocimiento que se va construyendo a partir de la relación dada en el trabajo de campo. Es debido a esta relación entre trabajo de campo y de análisis que, al describir las técnicas de análisis, se vuelve fundamental, describir las etapas del trabajo en campo llevado a cabo.

Según Hernández et al. (2014) el trabajo de campo empieza con la definición del sistema o grupo a ser estudiado y con la posterior inmersión en éste, encontrando informantes claves y participantes dispuestos a involucrarse en el proceso etnográfico. Durante esta inmersión inicial, el investigador debe empezar un proceso de familiarización con el grupo a ser estudiado, con la finalidad de construir una relación de confianza con sus miembros que le permita ser aceptado por estos. Este trabajo de campo inicial de inmersión y familiarización fue realizado por la investigadora entre los meses de agosto a octubre del 2022, periodo en donde

empezó a involucrarse con el equipo a través de la participación en sesiones de sala espejo. Asimismo, durante estos meses las participantes empezaron con el proceso de construir datos generales centrados en la corporalidad de las integrantes del equipo *Incorpo*. Esto en concordancia con lo propuesto por Cefaï (2013) respecto a cómo los primeros ejercicios de construcción de datos deben llevarse a cabo a través de un ejercicio flexible, no pauteado, de la observación participante y de las entrevistas etnográficas. De manera que a través de la experiencia emergente del trabajo de campo y de la relación generada dentro del equipo se empezó a llevar a cabo un primer proceso de construcción de información flexible.

Posterior al proceso de recolección de datos libres, se realizó durante los meses de noviembre y diciembre del 2022, un análisis flexible de la información recolectada a través del diálogo con el equipo *Incorpo*, tal como lo señala Hernández et al. (2014). Este análisis consistió en la reflexión conjunta a través del diálogo con las integrantes del equipo en una instancia en donde emergieron como aspectos importantes del cuerpo del terapeuta en el despliegue de su personaje: la presencia, el movimiento y la actitud, los cuales posteriormente fueron definidos como parte de los objetivos específicos a abordarse en la presente investigación. En función de lo anterior, durante los meses de marzo a agosto del año 2023 se dio inicio al proceso de recolección y construcción de datos enfocados en la comprensión de la utilización del cuerpo del terapeuta en el despliegue de sus personajes y consecuentemente en la presencia, el movimiento y la actitud. Este proceso se dio a través del ejercicio de la observación participante con la utilización de una pauta y con la realización de entrevistas etnográficas centradas en los objetos de estudio (Hernández et al., 2014). De manera que es en esta etapa en donde emergieron las pautas de observación a ser utilizadas por las integrantes del equipo y consecuentemente un ejercicio de observación participante direccionado a los objetos de estudio, así como se dio origen a las instancias de entrevista etnográficas individuales respecto a estos mismos objetos y la realización de un ejercicio reflexivo sobre los elementos de la presencia, movimientos y actitud en la vida de las integrantes del equipo *Incorpo*.

Luego de este proceso, se analizó la información construida, durante el periodo de septiembre a octubre del 2023, utilizando como material de análisis: 5 entrevistas transcritas correspondientes a cada integrante del equipo, a excepción de la profesora guía y de la investigadora; 44 pautas de observación de sesiones realizadas en vivo en sala espejo unidimensional con las integrantes del equipo como terapeutas y como observadoras; 4 pautas de observación de grabaciones de sesiones en sala espejo unidimensional con las integrantes del equipo como terapeutas; 66 hojas de apuntes de campo; y 5 hojas de reflexión de la experiencia práctica mencionada anteriormente, siendo 1 hoja por cada integrante del equipo, a excepción de la profesora guía y de la investigadora. Este análisis se realizó con la estructura de un análisis por nodos de la información (Cefaï, 2013; Bassi, 2015) que se complementó con la propuesta de Hernández et al. (2014) de análisis del material cualitativo en función de nodos basados en los criterios de credibilidad y confirmación por repetición en al menos tres segmentos de texto transcrito. Así, estos nodos emergen en función de la observación de la repetición de segmentos que son ordenados a partir de la revisión de la literatura presentada anteriormente y del diálogo con las integrantes del equipo. De modo que el proceso de análisis se realizó en reuniones semanales en conjunto con las integrantes del equipo *Incorpo*, en donde se daban instancias de reflexión en conjunto con tal de explicar y avalar a estos nodos a partir del corpus de la información teórica y práctica construida en conjunto, visando con esto dar respuesta a los objetivos planteados.

Tras estas reuniones semanales, la investigadora organizó la información emergente del análisis y la plasmó en tablas que serán presentadas en el apartado de resultados. Con esta información organizada, durante el mes de diciembre del 2023, se realizó una reunión de préanálisis con el equipo *Incorpo*, en donde las tablas elaboradas por la investigadora fueron presentadas a las integrantes del equipo *Incorpo*, a excepción de la investigadora y de la profesora guía, por un agente externo vinculado al grupo por actividades formativas. Este agente externo, actuó como un mediador, presentando la información sintetizada en las tablas facilitando la emergencia de una conversación de hipotetización en grupo que fue

transcrita con tal de poder enriquecer el análisis y la discusión, dándole espacio para que estuviera presente la voz del equipo en la comprensión de los resultados. Ver Anexo 6. De modo que las integrantes del equipo *Incorpo* se mantuvieron presentes durante todo el proceso de construcción de información y de análisis de esta, y sus voces están presentes en cada apartado de esta tesis, especialmente en los resultados y en la discusión.

8. Consideraciones éticas

La presente investigación seguirá lo expresado en el artículo 15 del Código de Ética de los Psicólogos de Chile (1999), de forma que el presente estudio se basará en las normas y criterios aceptados por la comunidad científica y buscará resguardar el bienestar y los derechos de las participantes. Sumado a lo anterior y acorde a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (s.f.) la presente investigación contará con protocolos para mantener en anonimato a los participantes del estudio, sí así lo desean, y se mencionará la posibilidad de suspender su participación si lo estiman conveniente. Esto último quedará expresado en un consentimiento informado entregue a las participantes del equipo *Incorpo* en donde se explicitará la forma como será tratada la información entregada. Ver Anexo 7.

Finalmente, es importante mencionar que la presente investigación contempla la realización de una reunión de devolución de resultados a las participantes del equipo *Incorpo* con la finalidad de promover el diálogo respecto a las experiencias y conclusiones construidas a lo largo del proceso.

RESULTADOS

A continuación se presentan los nodos, asociados a la presencia, el movimiento y la actitud, los cuales son fruto de la relación entre los elementos teóricos presentados previamente en esta tesis y lo observado por las integrantes del equipo a través del trabajo realizado. Así, para facilitar la comprensión del lector, se presentará una primera tabla en donde se plasma el nombre de cada nodo y su definición en función de lo teórico y práctico, y posteriormente se presentaran otras tres tablas centradas cada una respectivamente en la presencia, el movimiento y la actitud y los hallazgos asociados a cada uno de sus nodos.

Así, sobre los nodos encontrados en la presencia, la actitud y el movimiento y la definición construida para ellos, se presenta:

	Nodos	Descripción
Presencia	Expresión corporal	La forma física, el tono de voz y la postura particular de cada terapeuta que puede ser observada a partir del primer contacto con su cuerpo en el espacio terapéutico
	Experiencia de vida	La manera como las experiencias vitales de la terapeuta, debido a su edad, sexo, contexto sociocultural y profesión, son evidenciadas a través de su cuerpo en un primer contacto en el espacio terapéutico.
Movimientos	Movimiento proxémico	El uso del espacio y a la distancia física que la terapeuta establece con el consultante dentro del espacio terapéutico a partir de los movimientos de su cuerpo.
	Movimiento kinésico	La manera como la terapeuta utiliza sus extremidades superiores (brazos, manos, hombros, cabeza, cuello y ojos) e inferiores (piernas) cuando se mueve en el espacio terapéutico.
	Plasticidad	La capacidad de la terapeuta de diversificar y armonizar sus movimientos, utilizándolos para cambiar su posición en el espacio terapéutico generando una transformación de este espacio.
Actitud	Coordinación corporal	La forma como la terapeuta coordina el movimiento de diferentes partes de su cuerpo frente a una situación emergente en el espacio terapéutico.
	Toma de posición	La posición que se toma a partir de la coordinación de los movimientos del cuerpo que hace con que la terapeuta transmita corporalmente una opinión respecto a lo emergente en el espacio terapéutico dando origen a una intervención.

	Respuesta emocional	La emocionalidad reflejada en la coordinación de los movimientos de la terapeuta en respuesta a una situación emergente en el espacio terapéutico.
--	---------------------	--

A partir de las definiciones de los nodos se presenta a continuación los hallazgos correspondientes a cada uno de estos en función de la *presencia*, el *movimiento* y la *actitud*, para luego dar paso a la discusión de estos resultados. En esta presentación I1, I2, I3, I4 e I5 corresponden a cada integrante del equipo participante de la tesis. Sumado a lo anterior, en las entrevistas el número que acompaña esta nomenclatura corresponde al párrafo en donde se encuentra lo dicho, mientras que en las pautas de observación el número que acompaña lo escrito corresponde al número de la pauta. Además, la experiencia práctica analizada, estará señalizada solamente con la nomenclatura de la integrante del equipo correspondiente a la hoja de reflexión. Por ejemplo: (I1, P25) en entrevista corresponde a integrante 1, párrafo 25, mientras que (I1, O25) en las pauta de observación en vivo o de video corresponde a integrante 1, pauta número 25, y (I1) en experiencia práctica corresponde a hoja de reflexión de la integrante 1. Asimismo, cabe mencionar que en los apuntes de campo, se encuentran plasmadas frases textuales de la investigadora anotadas en su cuaderno.

1. Presencia

	Nodos	Segmentos
Presencia	Expresión corporal	<p>Entrevistas:</p> <p>“Es un personaje bastante tranquilo, creo que se condice muchísimo con quién soy yo en mi vida diaria. Se parece mucho a ser súper tranquila en verdad, de movimientos no tan rápidos. El tono de voz también como más, más o menos planito (...) Creo que es una presencia muy tranquila, pero también acogedora, creo yo (...) Y siento que el tener esta primera llegada un poco más acogedora, un poco más tranquila me permite conectar mucho en un principio con mis consultantes.” (I3, P150)</p> <p>“En general espero dar una una presencia como gentil, como acogedora, porque al final entiendo que para muchas personas es un poco amenazante llegar a hablar de de su vida y de sus cosas.” (I4, P229)</p> <p>“Como que yo pienso al tiro en el, en el como hacer que el otro se abra cuando uno se acerca más como bajar más la voz para estar en sintonía.” (I5, P307)</p> <p>“Yo creo que el tema de la ternura es como que les hace abrirse más. Como que inspiro confianza (...) Entonces me imagino que tiene que</p>

		<p>ver eso como la ternura. No sé, quizás también en mi personaje terapéutico intento ser más calmada ya así como más tranquila, acomodar el espacio.” (I5, P325)</p> <p>Pautas de observación en vivo: “Energía de cuidadora” (I1, O2) “Dulce, tierna, acogedora” (I3, O10) “Uso del lenguaje gentil y curioso” (I4, O8)</p> <p>Experiencia práctica: “Presencia calma por el tono de voz y los movimientos.” (I3) “Presencia tierna, estatus bajo, receptiva, presencia de tranquilidad, energía más paciente.” (I4)</p> <p>Pautas de observación de videos: Amabilidad (I1, O3) Ternura (I3, O2) Vinculación (I2, O4) Suavidad (I3, O2)</p> <p>Apuntes de campo: Le permite al sujeto hacerse presente en tanto sujeto-cuerpo La autoexpresión Lo hegemónico moldea la expresión de la presencia y su interpretación</p>
	Experiencia de vida	<p>Entrevistas: “Tengo como una premisa muy marcada en relación como a la responsabilidad de una terapeuta (...) Entonces siento que para para poder colaborar en ese diálogo, para poder colaborar en la construcción de significados y todo como que necesito impregnarme de esa presencia, eh? Como más empoderada, más activa (...) Entonces yo creo que tiene que ver eso como con mi perspectiva de ser terapeuta (...) Entonces yo creo que en en sesión es como que yo tengo un personaje que es más seguro de sí mismo, por así decirlo, como que transmite más confianza, más estatus, quizás que tengo en otro espacio en donde yo me pongo como eso pero en otros lugares que no son el box. A diferencia de una sesión en que puedo aparecer un poquito más como activa, como esto de anfitriona desde el estatus de que da como el lugar de profesional.” (I1, P23) “Por lo general me dicen que me veo más alta de lo que soy yo, y eso tiene que ver mucho con la presencia, porque yo intento parecer una persona o el personaje, que siempre suelo usar con mayor frecuencia en las primeras entrevistas o en las primeras sesiones, es un personaje un poco más seguro, desde un estatus un poco más alto y por lo general intento siempre estar parada derecha, estar con mi espalda recta y siento que eso hace que la las personas me perciban como que soy más alta.” (I2, P70) “Me daba un poco de lata que mi presencia estuviera marcada como por la juventud o como por la inexperiencia, porque al final las personas con la experiencia suponen que podría haber un mejor resultado (...) También he intentado como hacer la la contraparte.</p>

	<p>Como no sé si me dará resultado, verdad? Esperemos que sí, pero como en vez de mostrar eso, intentar mostrarme como más segura en realidad de lo que puedo ser yo.” (I4, P229)</p>
	<p>Pautas de observación en vivo: “Jóvenes pero más adultas” (I1, O28) “Transmiten juventud” (I1, O36) “Me da la impresión de seguridad” (I2, O9) “Aspecto jovial” (I4, O1)</p>
	<p>Experiencia práctica: “Energética y jovial” (I1) “Me transmites seguridad” (I2) “Presencia que transmite juventud pero que toma su rol muy en serio” (I3) “Genera un lugar seguro” (I4) “Enérgica, juvenil, distraída” (I5)</p>
	<p>Pautas de observación de videos: Juventud v/s Madurez (I1, O3) Posicionarse (I3, O2) Extranjero/foráneo (I4, O1)</p>
	<p>Apuntes de campo: La ontogenia del sujeto en el cuerpo Interfiere en la primera impresión que se genera del sujeto</p>

A partir de lo expresado en la tabla de la *presencia*, se desprende que la *expresión corporal* y la *experiencia de vida* son elementos que constituyen la presencia de los personajes terapéuticos desplegados por las integrantes del equipo *Incorpo*. De manera que a continuación se adentrará en la comprensión primero de la *expresión corporal*, para luego dar paso a la *experiencia de vida*.

Respecto a la *expresión corporal*, se observa que este elemento está marcado por una constante búsqueda por parte de las terapeutas en lograr desplegar un personaje cálido y acogedor, el cual se va tramando a través de sus cuerpos. Esta elección de un despliegue corporal cálido y acogedor emerge a partir de un análisis del contexto por parte de las terapeutas basado en la idea de que es amenazante para el sistema consultante abrirse a un contacto externo, como sistema que busca mantener su homeostasis. En este contexto, el cuerpo emerge como una herramienta que comunica analógicamente el interés por la construcción de un vínculo terapéutico basado en la confianza, con la finalidad de facilitar la apertura informacional del sistema consultante.

De manera que las terapeutas despliegan corporalmente un personaje que tiene como meta el logro de la construcción de un vínculo de confianza con el sistema consultante, utilizando para esto una expresión corporal centrada en la tranquilidad y en la ternura, que pueden ser percibidas en el tono de voz suave, en el acercamiento al consultante, en los movimientos lentos y en el estatus bajo. A través de estos componentes encarnados, las terapeutas plantean que entregan al sistema consultante el mensaje de que se encuentran en un espacio en donde pueden conectarse y en función de esto coordinarse recursivamente para la construcción de un proceso de trabajo terapéutico en conjunto.

En cuanto a la *experiencia de vida*, se destaca un esfuerzo por parte de las terapeutas por encarnar un personaje seguro de sí mismo que se despliega en el espacio terapéutico desde la elección de posturas que transmitan seguridad, responsabilidad y madurez. Esta elección de encarnar un personaje terapéutico seguro y maduro proviene de la creencia de las terapeutas de que el sistema consultante realiza distinciones respecto a la juventud reflejada en su corporalidad, categorizándola como un elemento negativo, debido a los metarrelatos existentes respecto a cómo la juventud se asocia a la falta de experiencia profesional, a la inseguridad y a la irresponsabilidad.

En función de esta preocupación respecto a la distinciones que pueda realizar el sistema consultante sobre la juventud, las terapeutas se centran en eliminar de su corporalidad acciones que puedan reflejar inexperiencia, inseguridad o irresponsabilidad y por otro lado refuerzan las acciones asociadas a una mayor seguridad o madurez. De suerte que las terapeutas se enfocan en promover una autoorganización de sus personajes centrada en el control de una serie de componentes corporales, potenciando desde ahí la utilización de un estatus alto, la columna recta y amplio uso del espacio como herramientas que comunican corporalmente madurez, seguridad y responsabilidad, buscando posibilitar la confianza del sistema consultante en que el proceso terapéutico tendrá resultados positivos.

Así, a modo de resumen, se destaca que la *presencia* está constituida por dos elementos: la *expresión corporal* y la *experiencia de vida*. Estos elementos se caracterizan en su descripción por la búsqueda de las terapeutas del equipo *Incorpo* por desplegar en su presencia un personaje cálido y acogedor, que se muestra también responsable, seguro y maduro. Este personaje, emerge a partir de los significados que las terapeutas han construido en torno a la calidez como forma de potenciar la apertura del sistema consultante y consecuentemente la construcción de un vínculo de confianza para el trabajo terapéutico, y de los significados que han generado alrededor de la madurez y de la seguridad como herramientas para posibilitar la confianza del sistema consultante en los resultados del proceso de psicoterapia.

2. Movimiento

	Nodos	Segmentos
Movimiento	Movimiento proxémico	<p>Entrevistas:</p> <p>“A veces cuando uno está como más hacia adelante, la persona puede también tender a acercarse o alejarse y uno va viendo como la manera en que va afectando su lenguaje corporal en la relación y todo.” (I1, P17)</p> <p>“Qué tal si cuando haces esta intervención te inclinas un poco más hacia adelante? O cuando vas a escuchar, te inclinas más hacia atrás y todos esos son elementos que siento que he ido adquiriendo.” (I2, P82)</p> <p>“De movimientos, más lento también tiene que ver con quién soy. No ocupo mucho espacio, suelo ocupar poco espacio.” (I3, P156)</p> <p>“En general el movimiento que hago es como no sé, echarme para adelante cuando, están comentando algo más fuerte o están llorando como es el movimiento que hago en general yo.” (I5, P327)</p> <p>Pautas de observación en vivo:</p> <p>“Sostiene su pierna con la mano como si tuviese poco espacio” (I1, O5)</p> <p>“Torso hacia adelante” (I5, O29)</p> <p>Experiencia práctica:</p> <p>“Son lentos (los movimientos) y tienden a ocupar menos espacio” (I3)</p> <p>“Movimientos que ocupan poco espacio” (I4)</p>

		<p>Pautas de observación de videos: Sentarse o estar sentada (I4, O1) Voz que ocupa el espacio (I3, O2) Espalda inclinada o reclinada (I2, O4)</p> <p>Apuntes de campo: Dilemas: expansión o no, apertura o cierre El desafío de transgredir lo tradicional</p>
	Movimiento kinésico	<p>Entrevistas: “Antes en realidad lo tendía a ocupar poco (el cuerpo). Como acompañaba el relato siempre mucho con las manos, pero poco con el cuerpo completo (...) Así que yo diría que el rostro y las manos eran lo principal. Era lo principal que yo siempre tenía como en mente y que tendía ocupar.” (I1, P2) “(…) en la medida que he hecho más conciencia o que se me han reflejado más estos elementos que me han dicho he buscado incorporar e generar mayor cantidad de movimientos. Ya a nivel corporal en general, no solo no solo de rostro ni de la parte superior (...)” (I2, P98) “Mi tren inferior cero. No se movía nada (...) Yo creo que lo primero era eso de mis piernas no se movían bien. No tenía ningún movimiento en las piernas. Siempre había sido muy de tren superior.” (I3, P148)</p> <p>Pautas de observación en vivo: “Movimiento de brazo” (I1, O2) “Gestos de manos que acompañan las explicaciones verbales” (I2, O22) “Movimientos de mano” (I4, O20)</p> <p>Experiencia práctica: “Uso de las manos al momento de explicar” (I2) “Tren inferior muy activo, a diferencia de la mayoría” (I2) “Movimientos principalmente de tren superior, con mucha energía, de estar como entretenida” (I5)</p> <p>Pautas de observación de videos: Centralidad de las manos (I2, O4) Comunicación no verbal (I2, O4) Asentimiento (I1, O3) Rigidez (I3, O2) Simetría (I3, O2)</p> <p>Apuntes de campo: Intervenciones corporales que pautan las interacciones Reiteración de los gestos hacia el pelo ¿género?</p>
	Plasticidad	<p>Entrevistas: “Eso yo creo que es muy entrenable, porque entre más uno lo hace, entre más uno se atreve a ocupar el espacio, a moverse, a realizar cambios en los movimientos, en la postura, en los estatus y a hacer un como un movimiento armonioso con todo eso. Entre más uno juega a hacer eso, más fluido le va saliendo.” (I1, P29)</p>

		<p>“Como al principio eran movimientos como bien lentos o o quizás pocos movimientos pero en la medida en que he intentado en bueno, más que intentado, en la medida que he hecho más conciencia o que se me han reflejado más estos elementos que me han dicho he buscado incorporar e generar mayor cantidad de movimientos ya a nivel corporal en general, no solo no solo de rostro ni de la parte superior, sino incluir también las piernas, el tronco inferior, mover la espalda.” (I2, P98)</p> <p>Pautas de observación en vivo: “Movimientos de manos y brazos coordinados apoyando a las preguntas” (I3, O44)</p> <p>Experiencia práctica: “Movimientos en general puntiagudos, afilados, son muy bien pensados y utilizados” (I1)</p> <p>Pautas de observación de videos: Flexibilidad (I3, O2) Necesidad (I1, O3)</p> <p>Apuntes de campo: Los movimientos deben ser armónicos y estéticos La fluidez como elemento de los movimientos</p>
--	--	---

En función de lo mostrado en la tabla del *movimiento*, se observa que el *movimiento proxémico*, el *movimiento kinésico* y la *plasticidad* son elementos constituyentes del movimiento de los personajes terapéuticos desplegados por las integrantes del equipo *Incorpo*. De modo que a seguir se profundizará en la comprensión de cada uno de estos elementos constituyentes, revisando primero al *movimiento proxémico*, luego al *movimiento kinésico* y finalmente a la *plasticidad*.

Sobre el *movimiento proxémico*, se verifica que las integrantes del equipo *Incorpo* tienen un despliegue caracterizado por un menor uso del espacio en el contexto de intercorporalidad en el cual se encuentran insertas con el sistema consultante al realizar la psicoterapia. En este contexto de intercorporalidad el cuerpo de sus personajes se encuentra en el espacio con los cuerpos del sistema consultante, y a partir de este encuentro social las terapeutas toman decisiones respecto a los límites que establecen con estos demás cuerpos presentes en el espacio. A través de estas decisiones encarnan determinadas posturas con su torso, basadas en la

inclinación hacia adelante o hacia atrás, con tal de acercarse o alejarse del sistema consultante.

La forma como eligen la postura a tomar con su torso se basa en la noción de que la comunicación analógica corporal, que emerge del movimiento del cuerpo del terapeuta en el espacio, afecta a la relación terapéutica, dado que a partir de esta comunicación no verbal corporal se dan coordinaciones conductuales consensuales con el sistema consultante. Estas coordinaciones se basan en el hecho de que frente a una inclinación hacia adelante o hacia atrás del personaje terapéutico, el sistema consultante elabora una respuesta corporal de acercamiento o distanciamiento. Esta coordinación de cuerpos, moviliza el espacio en donde está situado el sistema terapéutico y para las terapeutas consecuentemente moviliza el proceso terapéutico.

A continuación, respecto al *movimiento kinésico*, se destaca que en la corporalidad de las terapeutas hay una primacía de los movimientos de extremidad superior en especial de la cabeza, brazos y manos. La primacía de estos movimientos es explicada por las terapeutas en función de que son útiles para acompañar la comunicación verbal, ya que a través de ellos se contribuye a que el cuerpo participe de forma activa en el proceso de elaboración de mundo que se lleva a cabo con el lenguaje verbal en un proceso terapéutico. Así, a través de los movimientos de extremidad superior el cuerpo se vuelve parte de un lenguaje en acción que está siempre tramándose desde lo corporal y entrelazándose con lo verbal en el encuentro con el sistema consultante.

De manera que los movimientos de extremidad superior, son vistos por las terapeutas del equipo *Incorpo* como una herramienta que encarna las intervenciones que realizan verbalmente y consecuentemente las complementan. Si bien estos movimientos son vistos como una herramienta útil, emerge el cuestionamiento por parte de las terapeutas respecto a la necesidad de ampliar los movimientos corporales a las extremidades inferiores, con tal de así poder también ampliar el abanico de recursos disponibles para la intervención en el espacio

terapéutico. De manera que con la ampliación de los movimientos corporales hacia las extremidades inferiores, buscan ampliar las posibles formas de despliegue interventivo de sus personajes terapéuticos.

Sumado a lo anterior, en cuanto a la *plasticidad*, se desprende que para las terapeutas el proceso de entrenamiento psicofísico que han vivenciado a través de su formación en Escena Siena y de su práctica en el equipo *Incorpo*, les ha permitido aumentar la conciencia corporal de sus movimientos. Este aumento de conciencia, les proporcionó una evolución de sus personajes terapéuticos, en función de que estos se han ido diversificando para incorporar el movimiento armónico de diferentes partes del cuerpo.

De esta diversificación emerge la capacidad de armonización entre los movimientos provenientes tanto del tronco como de extremidades superiores e inferiores, como por ejemplo los movimientos de la espalda, cabeza, brazo, piernas y manos. La diversificación y armonización de los movimientos del personaje terapéutico se ven reflejadas en la actual capacidad de las terapeutas de coordinarse con el sistema consultante desde la organicidad, o sea, desde la emergencia de acciones físicas intencionadas y fluidas que contribuyen a la precisión en las intervenciones terapéuticas que realizan a partir de su corporalidad en el espacio terapéutico.

De suerte que se verifica que el *movimiento* está constituido por tres elementos: *movimiento kinésico*, *movimiento proxémico* y *plasticidad*. Estos elementos se caracterizan en su descripción por un personaje terapéutico que a través de su tronco utiliza el espacio coordinándose consensualmente con el sistema consultante, que ocupa sus movimientos de extremidades superiores e inferiores como herramientas de comunicación y que está dispuesto a evolucionar a través de su transformación. Este personaje, emerge a partir de los significados que las terapeutas han construido respecto al acercamiento o distanciamiento físico del sistema consultante, del lenguaje en acción que emerge a partir de los movimientos

como herramienta para la intervención terapéutica y de la necesidad de perfeccionar estos movimientos, ampliando las posibilidades de intervención.

3. Actitud

	Nodos	Segmentos
Actitud	Coordinación corporal	<p>Entrevistas: “Quizá de a poquito se fueron sumando, así como ya cambio en la postura, en los estatus, acercarse más o alejarse más, pero ahí lo veo (el movimiento) combinado con la actitud, porque ahí comienzo como a entender o ser consciente de la importancia de cuando es un cambio de actitud completo, como que hay una integración y armonía entre diferentes movimientos del cuerpo, incluso en cambios en la voz y todo eso en su conjunto, entra como a comunicar una cosa distinta.” (I1, P15) “Siento que antes no me movía nada, pero nada, era una cosa como estatua y con suerte como movimientos de manitos, como aquí, y ahora me veo en otros videos y si cambio de postura y los tonos de voz también los cambio.” (I3, P144) “(sobre el momento de devolución) Entonces suelo tener movimientos mucho más grandes y suelo también no estar tan como encorvada, sino que inclino todo mi cuerpo hacia adelante. En general, tengo las dos piernas como en el suelo y me acerco mucho y a veces como que interpelo también, como esto de tirar la mano hacia adelante.” (I3, P154)</p> <p>Pautas de observación en vivo: “Cambio de postura al hacer la intervención, uso del tronco superior, manos y miradas” (I3, O13) “Postura inicial hacia adelante, una pierna sobre otra, transición a pies abiertos (...) movimiento de tronco hacia atrás o a los lados al preguntar” (I4, O4)</p> <p>Experiencia práctica: “Ojos muy abiertos, cruce de piernas en señal de anda frente a la situación comunicativa” (I2)</p> <p>Pautas de observación de videos: Gestualidad (I3, O2) Generar una postura (I4, O1) Rapidez (I3, F2)</p> <p>Apuntes de campo: Una composición de movimientos corporales Las actitudes son disposiciones al movimiento</p>

	Toma de posición	<p>Entrevistas: “Para cambiar de la actitud de si te estoy escuchando como muy atentamente a una actitud más como interventiva y para eso era necesario articular como los movimientos del cuerpo de manera completa, para poder generar esa actitud de intervención.” (I1, P15) “El poder hacer intervenciones que no necesariamente son verbales sino intervenciones también a mover el cuerpo, el poder saber si me reclino, si me pongo quizás en un estatus un poco más alto influye en lo que es la conversación terapéutica más allá de lo que uno dice o más allá del rostro que a veces se da como una primacía del rostro.” (I2, P60) “(…) por ejemplo, si es que yo siento que está muy tenso el ambiente, me miro a mí y estoy muy tensa, estoy casi que apretada (…) Y empiezo a soltarme un poco y empiezo a soltar quizás la voz también no hacerla tan dura tiene un efecto en la otra persona y eso es muy bonito.” (I3, P198)</p> <p>Pautas de observación en vivo: “Al hablar del problema cambia totalmente, se mueve hacia adelante y pies firmes sobre el piso” (I1, O2) “Al momento de intervenir, se echa para atrás como para tomar impulso para hacer una pregunta” (I5, O15) “Para intervenir se echa para adelante apoyándose en las rodillas mirándolo” (I5, O17)</p> <p>Experiencia práctica: “Actitud tendiente a la escucha y a la recepción por sobre la expresión activa o intervención” (I4) “Actitud clara, directa, amplia, con mayor tendencia a la intervención” (I5)</p> <p>Pautas de observación de videos: Dinamismo (I3, O2) Demonstración (I3, O2) Atención (I1, O3)</p> <p>Apuntes de campo: Actitud como respuesta e intención en el espacio terapéutico Actitud como parte de movimientos y gestos que nacen de una categorización</p>
	Respuesta emocional	<p>Entrevistas: “Me decían: cuando pasó esto en sesión la Ceci tenía esta actitud como de incomodidad, y yo no estaba así en sesión, pero como que transmitía eso con mi cuerpo. Yo decía ¿por qué hay una discordancia entre lo que está pasando en sesión y lo que estoy transmitiendo a través de mi cuerpo?” (I1, P33) “Creo que yo asocio personalmente esta actitud como de estar con brazos cruzados y como de estar hacia atrás ya como un poco desafiante.” (I3, P190)</p>

	<p>“La actitud para mí incorpora también lo emocional. Ya como es un poco la sintonía entre distintos movimientos corporales y la emoción que uno quiera transmitir.” (I5, P345)</p>
	<p>Pautas de observación en vivo: “Se mantiene en un estatus alto, comodidad” (I2, O9) “Postura corporal hacia adelante, interés” (I3, O10) “Brazos curados en el estómago e inclinación hacia adelante; curiosidad” (I4, O35)</p>
	<p>Experiencia práctica: “Actitud amigable, sin embargo, dentro del espacio clínico pierde la actitud amigable y adquiere una actitud de seriedad y rudeza” (I1) “Actitud que puede variar de la seriedad a la contención, flexible a su consultante” (I5)</p>
	<p>Pautas de observación de videos: Reacción (I3, O2) Sonrisa (I1, O3) Mirada (I2, O4) Acompañamiento (I4, O1)</p>
	<p>Apuntes de campo: Nuestras actitudes son siempre para otro cuerpo vivo, son respuesta a otra corporalidad Posiciones del cuerpo que se asumen en relación con diferentes sentimientos</p>

A través de lo expuesto en la tabla de *actitud*, se contempla que la *coordinación corporal*, la *toma de posición* y la *respuesta emocional* son elementos que constituyen la actitud de los personajes terapéuticos desplegados por las integrantes del equipo *Incorpo*. Por consiguiente, a continuación se ahondará en la comprensión de cada uno de estos elementos, empezando por la *coordinación corporal*, seguida de la *toma de posición* y posteriormente la *respuesta emocional*.

Respecto a la *coordinación corporal*, se evidencia que las terapeutas del equipo *Incorpo* la ven como parte de una respuesta corporal que emerge de lo que está ocurriendo relacionamente en el momento presente de la sesión con el sistema consultante, como en el caso del momento de devolución de información. Así, sistema consultante y terapeutas aparecen como sujetos corpóreos situados en una relación enmarcada en el momento presente que los moviliza recursivamente. Esta movilización, se ve reflejada en instancias en donde las terapeutas adquieren conciencia de una transformación global de sus posturas y movimientos en el

espacio terapéutico que surgen como una respuesta, intencional o no, a lo que está emergiendo en su campo de percepción en el momento presente.

Esta respuesta intencionada o espontánea, según lo expresado por las terapeutas, suele verse vinculada a ejercicios de intervención desde la terapeuta hacia el sistema consultante. Desde ahí, la respuesta, se vuelve parte de una comunicación corporal analógica con el sistema consultante, de forma que la coordinación de diferentes partes del cuerpo implica la entrega de un mensaje implícito en el fenómeno comunicacional de la psicoterapia. De manera que a través de la coordinación de su tono de voz, ampliación de sus movimientos, posicionamiento de sus piernas e inclinación del torso, las terapeutas comunican analógica y corporalmente un mensaje implícito que suele acompañar el ejercicio de intervención en el contexto de intercorporalidad. Este mensaje corporal emerge de una respuesta a algo que está haciéndose presente en el campo perceptivo de las terapeutas, y por lo tanto muchas veces surge desde la espontaneidad de intervenir en el curso de la sesión.

Sobre la *toma de posición*, se destaca que el personaje de las terapeutas despliega determinadas posturas en función de una meta, o sea, en función de algo que están buscando satisfacer o lograr en el espacio terapéutico desde un ejercicio interventivo hacia el sistema consultante. Esta toma de posición intencionada, implica un cambio en la postura corporal de las terapeutas, que acompaña la comunicación verbal, y consecuentemente da origen a una desorganización del espacio terapéutico que puede movilizar el sistema consultante hacia el cambio en un proceso relacional recursivo. Este proceso relacional emerge debido a que el sistema consultante percibe la movilización de la terapeuta, realizando un ejercicio de categorización sobre la toma de posición, y actúa acorde a esta percepción, reflejando la expresión corporal de un observador que se encuentra en relación con su medio, tal como es el caso de cuando el sistema consultante responde al relajo corporal de la terapeuta.

De manera que desde la toma de posición, la terapeuta plantea intencionalmente una postura tanto corporal como verbal frente a la situación de la cual está siendo parte a través de su personaje terapéutico y esta afirmación de una postura tiene un carácter interventivo en tanto moviliza al sistema consultante corporalmente en el espacio terapéutico. Desde ahí, emerge el reconocimiento de las terapeutas de la necesidad de ser consientes corporalmente respecto a los movimientos globales del cuerpo, con tal de poder utilizar estas tomas de posiciones en el espacio terapéutico como herramientas interventivas. En función del desarrollo de esta conciencia corporal sobre las posiciones del cuerpo, las terapeutas resaltan la utilización de diferentes posiciones al hablar del problema o al indagar en sus propias sesiones de psicoterapia, resaltando que se centran principalmente en la posición de los pies sobre el piso, la inclinación del torso y en la mirada.

En cuanto a la *respuesta emocional*, se verifica que las terapeutas del equipo *Incorpo* proponen que en el contexto de intercorporalidad en el cual se da la psicoterapia, determinadas coordinaciones globales de movimiento, reflejan un estado emocional, como por ejemplo, sobre el movimiento de cruzar los brazos e inclinarse hacia adelante realizan la distinción de que existe una demostración de curiosidad hacia lo que está siendo planteado por el sistema consultante, así como plantean que el estatus alto de la terapeuta es el reflejo de un estado de comodidad. Esta emocionalidad reflejada en las posturas tomadas a través del personaje terapéutico, emergen como una respuesta a lo que las terapeutas observan en su mundo perceptivo en el momento presente, de manera que la respuesta emocional es vista por las terapeutas como algo que cambia constantemente en función del análisis que realizan del contexto en el espacio terapéutico a cada momento.

De esta asociación entre emocionalidad y posturas, emerge una danza terapéutica en donde la autoobservación y la develación corporal de emociones permite un estado de conexión y sintonía consigo mismas y con el sistema consultante, dado que como señalan, si la terapeuta no está consciente de la emoción que transmite corporalmente, puede entregar un mensaje no deseado a

través de esta. Desde ahí, las terapeutas resaltan la importancia del desarrollo de la conciencia corporal respecto a la emocionalidad que encarnan en sus personajes, planteando que desde la conciencia se logra esta sintonía que facilita la utilización de la emocionalidad en esta danza terapéutica, generando a partir de esta estados emocionales significativos para el sistema consultante que lo movilicen al cambio.

A partir de lo anterior, se observa que la *actitud* está constituida por tres elementos: *coordinación corporal*, *toma de posición* y *respuesta emocional*. Estos elementos se caracterizan en su descripción por un personaje terapéutico que logra movilizarse corporalmente de una forma global posicionándose en el espacio desde una postura y transmitiendo desde ahí una emocionalidad, todo esto con un carácter inventivo que busca movilizar desde la recursividad al sistema consultante a un proceso de cambio. Este personaje, emerge a partir de los significados que las terapeutas han construido sobre las distinciones y consecuentes categorizaciones que el sistema consultante puede realizar sobre las respuestas corporales que se ven reflejadas en sus movimientos globales, infiriendo desde ahí determinados mensajes y emociones dentro del fenómeno comunicacional que se da en el contexto de intercorporalidad de la psicoterapia.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación surgen del trabajo de un grupo de mujeres terapeutas que tomaron la decisión de establecerse como un sistema observante de su propio cuerpo en el quehacer clínico, a través de la creación del equipo *Incorpo*, en el cual colaboran en la realización de actividades focalizadas en la temática corporal. Así, siguiendo la dinámica de funcionamiento del equipo, esta discusión fue construida a través de un trabajo de colaboración reflexiva y analítica, siguiendo varios pasos descritos anteriormente que complejizan la discusión aquí presentada. En este ejercicio de observar, analizar y reflexionar respecto a las propias prácticas, surgiría la constatación de que el cuerpo de las terapeutas es un elemento central para el quehacer clínico de manera que un terapeuta que no realiza un trabajo fundamental con su cuerpo no puede volcarse totalmente a la clínica, dado que se encuentra escindido de sí mismo y de las relaciones que establece en este espacio de intercorporalidad que es la psicoterapia. El cuerpo del terapeuta, siguiendo una matriz epistemológica en Merleau-Ponty (1994b/1945), es lo que le permitiría apropiarse de una serie de posturas y movimientos que dan respuesta a lo que percibe, y que invita al contacto y a la reciprocidad al sistema consultante. Desde esta noción del rol del cuerpo en terapia estaría en constante aparición un equipo con una ontología basada en el cuerpo y en el cuerpo como matriz relacional que permite el ejercicio clínico. Dentro de este contexto de intercorporalidad terapéutica nace la observación del cuerpo del terapeuta como base de la praxis del equipo y es a través de esta que surgirían tres aspectos relevantes en el despliegue corporal de los personajes del equipo *Incorpo*, siendo estos la *presencia*, el *movimiento* y la *actitud*.

La observación y comprensión de estos tres aspectos presentes en la intercorporalidad de la psicoterapia, implicó tanto para las participantes como para la investigadora el desafío de replantear la forma como llevaban a cabo su quehacer clínico en tanto sujetos encarnados, o sea, trajo consigo la necesidad de replantear su quehacer en tanto estaba basado en la práctica clínica tradicional, la cual suele ocurrir con terapeutas y consultantes sentados incentivando principalmente el

diálogo verbal. Lo anterior se ve reflejado cuando una de las participantes señala: “El poder hacer intervenciones que no necesariamente son verbales sino intervenciones también a mover el cuerpo (...)” (I2, P60). De manera que a través del trabajo dentro del equipo *Incorpo*, las terapeutas habrían adquirido la conciencia de que el cuerpo es un elemento que construye activamente el proceso terapéutico. Esta construcción activa que emerge del cuerpo, se trataría entonces de un ejercicio enactivo de construcción de proceso terapéutico, que, por lo tanto va más allá de la noción de una subjetividad etérea y accesible sólo a través de lo verbal, tan presente en el sistema terapéutico tradicional.

Al buscar llevar a cabo un ejercicio enactivo de construcción del proceso terapéutico, las integrantes del equipo *Incorpo* tendrían la necesidad de reflexionar respecto a la forma como se sitúan corporalmente en el mundo, de manera que empezaron a profundizar en la *presencia* de sus personajes terapéuticos, comprendiéndola tal como lo hace Fischer-Lichte (2015), como la forma particular de cada sujeto, reflejada en la manera como se relaciona corporalmente con el espacio y con los demás. Así, en sintonía con lo planteado, la presencia sería entendida por las terapeutas como la forma en que se presentan corporalmente en un encuentro con el sistema consultante, frente a lo que señalan: “(...) uno entra, tiene que tener un primer acercamiento con el paciente a propósito de la presencia y es como cómo los saludo, cómo hablo al principio, cómo me muevo en el espacio” (I1, P12). Además, para las terapeutas del equipo, hablar de presencia implicaría hablar de historia personal, un hacerse consciente de la forma cómo esta historia se plasma en el cuerpo. Hablar de presencia entonces, implicó para las terapeutas el plantearse ciertas preguntas como: ¿Cómo me expreso corporalmente? ¿Cómo se ve en mi cuerpo aquello que ocurrió en otro momento de mi vida? ¿Qué mensajes transmito a los demás a través de mi forma de estar corporalmente en el mundo? De estas preguntas y de las respuestas que surgieron a estas, durante este año de trabajo con el equipo *Incorpo*, habría también emergido la noción de que la *presencia* poseía dos elementos constituyentes: la *expresión corporal* y la *experiencia de vida*.

La expresión corporal en tanto elemento constituyente de la presencia, engloba las formas particulares a través de las cuales cada terapeuta esta corporalmente en el espacio terapéutico, sin embargo, en el equipo *Incorpo* se observa que hay una búsqueda intencionada de encarnar un personaje cálido y acogedor el cual se despliega corporalmente a partir de un tono de voz suave, acercamiento al consultante, y movimientos lentos, que se ve reflejado cuando una de las integrantes señala: “En general espero dar una una presencia como gentil, como acogedora, porque al final entiendo que para muchas personas es un poco amenazante llegar a hablar de su vida y de sus cosas” (I4, P229). De manera que emerge la necesidad de generar un ambiente acogedor a partir de la expresión corporal de la gentileza, la cual aparece situada en una terapeuta que encarna un personaje con tal de facilitar la generación de un vínculo con el sistema consultante. En función de esta necesidad, se observa que la expresión corporal de las terapeutas estaría marcada por una atención hacia las distinciones, que según Ceberio (2009), el sistema consultante realiza al encontrarse con el cuerpo del terapeuta. Desde ahí, nace en el equipo el cuestionamiento de porque un grupo de mujeres terapeutas buscan ser percibidas y categorizadas por el sistema consultante como cálidas y acogedoras. Emerge de esta forma un cuestionamiento respecto al rol del género en el despliegue de la corporalidad de las terapeutas y en este punto los nodos de la presencia empiezan a entrelazarse en tanto la experiencia de vida también es influenciada por el ser mujer e identificarse con el género femenino.

La experiencia de vida como elemento constituyente de la presencia refiere a cómo la historia vital de una terapeuta influye en la forma como se presenta y esta corporalmente en el espacio, siendo por lo tanto para las terapeutas inseparable del ser mujer. El ser mujer las posiciona socialmente en una jerarquía que no siempre le es beneficiosa, motivo por el cual, podemos revisar el surgimiento en el elemento de experiencia de vida de un dilema respecto a desplegar un personaje que se encarne como seguro y maduro en oposición a sus juventudes. En este escenario las terapeutas del equipo buscarían desplegar personajes que les entreguen la

posición de mujer madura y segura de sí misma, capaz de contener y de intervenir asertivamente en el espacio terapéutico, lo que se ve cuando una integrante resalta: “Tengo como una premisa muy marcada en relación a la responsabilidad de una terapeuta (...) Entonces yo creo que en sesión yo tengo un personaje que es más seguro de sí mismo, como que transmite más confianza, más estatus (...)” (I1, P23). Frente a esto, cabe preguntarse, ¿Hasta qué punto las mujeres terapeutas ajustan su corporalidad en la cohabitación con otros cuerpos con tal de cumplir con expectativas establecidas socialmente? Frente a estas inquietudes emerge entre las integrantes del equipo la reflexión sobre la importancia del hacerse consciente de su *presencia* y de a través de esto adquirir la capacidad de fluidez, la capacidad de modular en cohabitación con los otros cuerpos presentes en el mundo, como sostiene Varela (2002), permitiendo la emergencia de un yo encarnado en función de la relación que se está sosteniendo en el momento.

Al reflexionar respecto a la forma como se sitúan corporalmente en el mundo, se vuelve también inevitable el cuestionamiento respecto a las formas a través de las cuáles se mueven corporalmente por el mundo, de modo que desde ahí se profundizó en el *movimiento*. El movimiento, o mejor dicho la experiencia motriz, como lo plantea Merleau-Ponty (1989), es aquello que proporciona una manera de acceder al mundo y consecuentemente al otro. Así, mientras la presencia les permitiría a las terapeutas simplemente estar en el mundo, el movimiento les permitiría a las terapeutas acceder al mundo y al otro activamente. De manera que para profundizar en movimiento las terapeutas del equipo *Incorpo* tuvieron que cuestionarse: ¿De qué forma despliego los miembros de mi cuerpo en el mundo? ¿Qué partes de mi cuerpo muevo con más frecuencia? ¿Qué comunico al sistema consultante a través de mis movimientos? En la línea de tales preguntas, adquieren relevancia los resultados de *movimiento*, en donde se evidencia que las terapeutas lo usan constantemente como una herramienta que les permite relacionarse en todo momento a través de las distintas formas en las que sitúan sus extremidades superiores, inferiores y tronco en el espacio terapéutico. De estas distintas formas de moverse en el espacio surgen como elementos constituyentes

del movimiento de los personajes terapéutico del equipo, el *movimiento proxémico*, el *movimiento kinésico*, y la *plasticidad*.

El movimiento proxémico y el movimiento kinésico de los personajes terapéuticos del equipo *Incorpo* se presentarían como elementos complementarios en los resultados, en tanto son parte de un mismo fenómeno relacional y comunicacional que se da en el espacio terapéutico en la búsqueda de acceso al otro. Así pues, el movimiento de las terapeutas transmite a los demás cuerpos presentes en el, un mensaje corporal analógico, que acorde a lo planteado por Watzlawick (2014), genera una respuesta en el sistema terapéutico, dado que frente a un mensaje no existe la opción de isentarse de dar una respuesta. En este contexto, el movimiento proxémico de las participantes se caracteriza por un uso del espacio basado en la inclinación del torso hacia adelante o hacia atrás interventivamente con tal de movilizar una respuesta corporal del sistema consultante, como señala una integrante: “ (...) cuando uno está como más hacia adelante, la persona puede también tender a acercarse o alejarse y uno va viendo la manera en que va afectando su lenguaje corporal en la relación.” (I1, P17). Esta movilización, al generar una respuesta corporal del sistema consultante, llevaría intencionalmente el sistema terapéutico a un momento de cercanía o de lejanía desde el cual la terapeuta interviene. Sumado a lo anterior, el movimiento kinésico de las integrantes complementa el proxémico con la utilización de las extremidades superiores en el acompañamiento de las intervenciones verbales, lo que queda evidenciado en lo señalado en una pauta de observación: “Gestos de manos que acompañan las explicaciones verbales” (I2, O22). Estos movimientos desplegados usualmente con las manos, brazos y cuello, guiarían las intervenciones verbales que realizan las terapeutas, proveendolas de mayores herramientas comunicacionales que ayudan a dar sentido desde lo corporal a la intencionalidad de sus intervenciones.

Si bien el acercarse o alejarse con el tronco y moverse con las extremidades superiores contribuye a la coordinación corporal con el sistema consultante y moviliza el sistema terapéutico en función del momento en el cual se encuentra, se

vuelve necesario diversificar los movimientos que pueden ser desplegados en el espacio terapéutico, con tal de ampliar el abanico de recursos terapéuticos disponibles para la comunicación y relación con el sistema consultante. Al diversificar los movimientos, se diversifica también el lenguaje presente en el espacio terapéutico, dado que como sostiene Maturana (2019/1975) el lenguaje es parte de un proceso de coordinaciones conductuales consensuales entre sujetos encarnados. Es a partir de esta reflexión respecto a la necesidad de diversificar que las terapeutas del equipo *Incorpo* se cuestionan: ¿Cómo coordinarse mejor corporalmente con el sistema terapéutico? ¿Cómo diversificar las formas de coordinación corporal? El poder transformar los movimientos corporales y consecuentemente la coordinación corporal en sesión, implicó para las terapeutas participantes la utilización de una retroalimentación concreta, inmediata, repetitiva y singularizada de su corporalidad en función del quehacer clínico en la sala espejo unidireccional.

Esta retroalimentación, da origen al tercer elemento constituyente de los movimientos, la plasticidad, en tanto es a partir de ella que las terapeutas pudieron hacerse consciente de la posibilidad de transformar la forma como se movían en sesión, agregando a sus movimientos, los movimientos de extremidad inferior o aumentando la libertad de posicionarse de formas distintas a las tradicionales en el espacio terapéutico. La plasticidad entonces abarcaría la *entrenabilidad* de los movimientos y la posibilidad de reformarlos con tal de que el movimiento no esté siempre supeditado a la palabra, buscando de esta forma trascender los movimientos tradicionales en sesión, tal como sostenido por una de las terapeutas: "(...) yo creo que es muy entrenable, porque entre más uno lo hace, entre más uno se atreve a ocupar el espacio, a moverse, a realizar cambios en los movimientos, en la postura, en el estatus y a hacer un movimiento armonioso con todo eso, entre más uno juega a hacer eso, más fluido le va saliendo" (I1, P29). De suerte que la plasticidad hace referencia al hecho de que los movimientos son entrenables, y en la medida en que las terapeutas lo entrenan, sus personajes terapéuticos adquieren mayor fluidez y armonía en la praxis clínica. Este entrenamiento que deviene en

plasticidad, podría dar cuenta de los planteamientos de Stanislavski (1924/2011) y Grotowski (1992), es decir, que a través de un método de entrenamiento corporal, es posible adquirir una organicidad que lleva a un fluir corporal desde el personaje que se encarna.

Al profundizar en la comprensión de la forma como las terapeutas del equipo *Incorpo* se sitúan y se mueven corporalmente en el mundo, nace también la necesidad de reflexionar respecto a la forma en como reaccionan o responden tanto al mundo a los demás, de suerte que desde ahí se profundizó en la *actitud* de sus personajes terapéuticos. Al reflexionar sobre la forma como reaccionan al mundo, las terapeutas del equipo *Incorpo* tuvieron que indagar en especial respecto a cómo reaccionan corporalmente al mundo, cuestionandose: ¿Cómo reacciono corporalmente frente a cada emoción? ¿Cómo reacciono corporalmente frente a lo que surge en el espacio terapéutico? ¿Reacciono corporalmente de forma seccionada, por partes? ¿Reacciono corporalmente de forma global, como un todo? Frente a estas preguntas resulta interesante recordar los planteamientos de Delsarte, quien en el siglo XIX se refiere a como las distintas posiciones que las partes del cuerpo asumen de forma coordinada a partir de sentimientos generados en una interacción (citado en Waille, 2019), pues se puede observar también en el equipo que se investiga la conexión entre estas dimensiones. Así, el cuerpo de las terapeutas encarna a través de sus personajes diferentes movimientos emergentes que las lleva a tomar una posición y a comunicar una respuesta emocional. En este proceso de coordinar partes del cuerpo, y acorde a los objetivos planteados en esta investigación, surgen distintos elementos que terminan por constituir la actitud, siendo estos, la *coordinación corporal*, la *toma de posición* y la *respuesta emocional*.

La coordinación corporal, hace referencia a su aspecto más básico, a la forma como se coordinan los movimientos del cuerpo de forma global para dar una respuesta corporal a algo emergente en el entorno en el momento presente, en este caso en el espacio terapéutico. Este movimiento que da origen a la coordinación, refleja la existencia de diferentes cuerpos situados en el presente pero en espacios

corporales distintos, desde donde tienen que movilizarse para generar un contacto con el otro, lo que se conecta con lo planteado por Nancy (2003) respecto a que la separación de los cuerpos es lo que lleva al sujeto a moverse hacia un contacto. De esta manera, la coordinación corporal de los personajes terapéuticos del equipo emerge desde una necesidad de generar determinada forma de contacto con el sistema consultante en función de lo que está emergiendo en el sistema terapéutico.

En este contexto de búsqueda de contacto, las terapeutas del equipo *Incorpo* plantean que la coordinación corporal reflejaría un estado de actitud disponible para el sistema, o sea, la coordinación corporal refleja una terapeuta encarnada que al coordinarse corporalmente de forma global se muestra disponible para el sistema consultante, disponible para el contacto y vinculación con este. Desde ahí, la coordinación corporal aparece como una respuesta corporal que involucra un movimiento coordinado de todas las extremidades, cuello, cabeza y torso que se despliega en el encuentro con otro, tal como se evidencia en el siguiente comentario: “Entonces suelo tener movimientos mucho más grandes y suelo también no estar tan como encorvada, sino que inclino todo mi cuerpo hacia adelante. En general, tengo las dos piernas en el suelo y me acerco mucho y a veces interpeleo, como [por ejemplo] estirar la mano hacia adelante” (I3, P154). Así, las terapeutas sostienen que la coordinación corporal aparece como parte de un movimiento global que involucra, las piernas, el torso, las manos y el rostro, que es llevado a cabo por el personaje terapéutico en un estado de disponibilidad de contacto con el sistema consultante.

Esta coordinación corporal si bien muestra un estado de disponibilidad para el contacto con el sistema consultante también puede ser utilizada de otras formas en el espacio terapéutico, como por ejemplo para la toma de posición. De manera que se vuelve posible afirmar que coordinación corporal y toma de posición son elementos que podrían estar siendo parte de un mismo continuo. La toma de posición, como parte de la actitud, abarca el cambio de postura que las terapeutas despliegan a través de sus personajes intencionalmente a través de la coordinación

global de sus movimientos corporales con la finalidad de realizar una intervención en el espacio terapéutico, siendo posible observar esto cuando una integrante señala: “Para cambiar de la actitud de si te estoy escuchando como muy atentamente a una actitud más como interventiva y para eso era necesario articular como los movimientos del cuerpo de manera completa, para poder generar esa actitud de intervención” (I1, P15). De modo que la toma de posición, implicaría una coordinación corporal, que en el equipo *Incorpo*, usualmente lleva a un cambio desde la escucha hacia la intervención, o sea, a través de la coordinación del movimiento de las extremidades y de la inclinación del torso, las terapeutas comunican al sistema consultante un cambio de posición hacia la intervención.

Al resaltar este cambio hacia la intervención, las terapeutas visibilizan y resaltan la intencionalidad de la actitud, la cual pasa a ser utilizada para provocar una perturbación en el sistema terapéutico, generando un cambio en el estado en el cual se encuentran inmersos. Entonces se vuelve posible afirmar que esta toma de posición, refleja, en sintonía con la propuesta teórica de Le Breton (2010), un mundo de significados que se trama a partir del cuerpo de los sujetos involucrados en el espacio terapéutico. Esto debido a que esta toma de posición emerge como parte de un proceso perceptivo y emocional que lleva a las terapeutas a otorgar un significado a lo que está ocurriendo en el momento movilizándose a tomar una posición que permita perturbar el espacio terapéutico. Así, a través de este estudio se observa que la toma de posición implica un proceso en donde las terapeutas del equipo *Incorpo* traman significados a partir de sus cuerpos en este contexto de intercoporalidad, comunicando corporalmente al sistema consultante un posicionamiento respecto a la temática que está siendo abordada, realizando a partir de ahí una intervención corporal que al perturbar el sistema terapéutico interviene clínicamente hacia un estado de cambio.

El coordinarse corporalmente y tomar una posición desde un estado de actitud disponible e intencional en el espacio terapéutico, lleva a cuestionarse respecto a qué ocurre con la emocionalidad de las terapeutas en este contexto de conectarse

y dar respuesta a otro, y desde ahí emergen inquietudes como: ¿Qué estados emocionales se construyen y transmiten a partir de las coordinaciones globales o de las tomas de posición de las terapeutas? ¿Estos estados emocionales encarnados son susceptibles de ser usados interventivamente? A partir de estas preguntas emerge la respuesta emocional como uno de los componentes de la actitud que puede llegar a hacer parte de este continuo del cual hacen parte coordinación corporal y toma de posición. La respuesta emocional sería parte de este continuo en tanto hace referencia a cómo determinadas coordinaciones globales o tomas de posiciones a través de movimientos coordinados reflejan corporal y analógicamente determinados estados emocionales en función del contexto terapéutico del momento.

Esta correspondencia entre cierta coordinación y cierto estado emocional característica de la respuesta emocional, se ve cuando una integrante plantea: “Creo que yo asocio personalmente esta actitud como de estar con brazos cruzados y como de estar hacia atrás ya como un poco desafiante” (I3, P190). De suerte que cierta coordinación de movimientos, tal como ocurre en el ejemplo con los brazos y el torso, se vuelven parte de una emocionalidad que es puesta en escena en el espacio terapéutico a través de la encarnación del personaje. Para la puesta en escena de esta emocionalidad en el espacio terapéutico, las integrantes del equipo estarían indicando la necesidad del desarrollo de una capacidad de autoobservación que viene acompañada de una evaluación corporal seguida de una develación de este estado observado. Esta develación de emocionalidad vivenciada corporalmente, según las terapeutas del equipo, provee una suerte de conexión y sintonía con el sistema consultante, que hace posible afirmar, acorde a lo propuesto por Bertrando y Gilli (2008), que con esta emocionalidad encarnada las terapeutas invitan al sistema consultante a entregarse en una danza terapéutico emocional. Por consiguiente, a través de este elemento, el espacio terapéutico se abre a ser un espacio en donde las emociones son puestas en escena como parte de un ejercicio de observación y develación que le otorga dinamismo al sistema terapéutico.

Al revisar las formas como las terapeutas del equipo *Incorpo* se sitúan en el mundo, se mueven y reaccionan a este corporalmente a través de la encarnación de sus personajes en el espacio terapéutico, según el equipo podría afirmarse que un terapeuta que se encuentra trabajando desde su corporalidad posee la capacidad de comprender el proceso terapéutico que se está llevando a cabo desde una posición privilegiada, en donde se encuentra en una conexión real y profunda tanto consigo mismo como con las relaciones que está estableciendo dentro del espacio terapéutico. De manera que al reconocerse como cuerpo, podría afirmarse que el terapeuta comprende en mayor cabalidad su posición de sistema autopoético que tal como sostiene Maturana y Varela (2019/1973) esta compuesto por partes que se encuentran en una constante interacción entre sí y con el medio manteniendo a partir de ahí su unidad, o sea, su individualidad. Sobre este estado de autoconocimiento de si mismas en tanto sistemas encarnados en relación con otros, una de las integrantes señala: “Es a través de ese cuerpo que nos relacionamos, que provocamos cosas en los otros, que los otros provocan cosas en nosotros mismos (...) y el trabajo con el cuerpo sirve para cuidar la relación.” (I1, P50). Entonces, se podría afirmar que las terapeutas, al trabajar con su corporalidad, pasaron a comprender los elementos las constituyen como terapeutas encarnadas, tal como la presencia, el movimiento y la actitud, y desde ahí adquirieron una comprensión distinta respecto a las relaciones que establecen con si mismas y con los demás, utilizando esto para perfeccionar su quehacer clínico a través del despliegue de sus personaje terapéuticos.

El cuerpo entonces surgiría como un elemento central en el cuidado y en la construcción de las relaciones, tanto en los espacios personales como profesionales de las terapeutas, y desde ahí emerge la necesidad de trabajarlo y diversificar su despliegue con tal de a partir de la diversidad construir enactivamente diversos tipos de relaciones que potencien el proceso de cambio del sistema consultante, tal como señalado por Gálvez (2010) cuando destaca la posibilidad de que a través de los personajes terapéuticos se puedan realizar transformaciones antropomórficas que contribuyen a diversificar las formas en las que un terapeuta se despliega en el

espacio, influyendo desde su corporalidad de distintas formas en el proceso terapéutico. Respecto a la posibilidad de diversificación de la corporalidad, una de las terapeutas señala: "(...) uno puede jugar hartos con estos elementos (presencia, movimiento y actitud), no solamente del cómo potenciar los elementos que ya tiene consciente, sino diversificar un poco el objetivo de sesión, de diversificar los personajes, como diversificar el repertorio, de repente actitudes que uno puede traer de movimientos que uno puede usar con la presencia también" (I5, P373). De suerte que la integrante señala que la presencia, el movimiento y la actitud, si bien serían parte de la vida personal del terapeuta, son elementos posibles de ser transformados y diversificados para su vida profesional, utilizándolos en juego en el espacio terapéutico a través de diferentes formas de encarnación del personaje terapéutico.

Así, se podría sostener que el desarrollo de esta diversidad de formas de desplegar la corporalidad le permite al terapeuta un fluir corporal que da origen a un personaje que es puesto en escena en el espacio terapéutico. Este personaje, a través de su encarnación, generaría un proceso enactivo de construcción del proceso terapéutico, debido a que a través de su cuerpo llegaría a contribuir en la construcción de las relaciones que dan origen al sistema terapéutico. En este contexto, la presencia del personaje, y sus elementos, serían parte del proceso terapéutico como parte de las formas como un terapeuta se sitúa, se expresa y modula corporalmente en el encuentro relacional con otro en pos de la generación de un vínculo que los sostenga en el proceso de cambio terapéutico. Mientras que el movimiento del personaje, y sus elementos, surgirían como las formas en las que un terapeuta genera y perfecciona su conexión con el otro, invitándolo a integrarse en un proceso dinámico de coordinación corporal que lo moviliza mentalmente en tanto sujeto encarnado. Asimismo, la actitud, y sus elementos, aparecerían en la psicoterapia como parte de un fenómeno relacional de comunicación y emoción que le permiten al terapeuta situarse en una posición desde la cual da origen a una intervención clínica que se trama desde su corporalidad. De manera que se podría plantear que los aspectos de la corporalidad del personaje participan en el proceso

terapéutico al situarlo, movilizarlo y permitirlo reaccionar interventivamente desde su corporalidad, influyendo en las relaciones que establece el terapeuta con el sistema consultante, participando así en el proceso enactivo de construcción del proceso terapéutico.

Por consiguiente, se podría proponer que el cuerpo constituye al terapeuta y a los consultantes como sistemas humanos que se relacionan entre sí de forma coordinada y recursiva dando origen a sus subjetividades y realidades. De modo que la terapia sería un proceso que se construye de forma enactiva, o sea, a través del encuentro entre sistemas humanos encarnados que construyen una realidad compartida que los moviliza en un proceso de cambio y transformación. Así, el cuerpo de los terapeutas sería el elemento base desde donde se lleva a cabo la praxis clínica, puesto que el encuentro entre los cuerpos presentes en el espacio terapéutico se vuelve el encuentro entre diferentes mentes encarnadas que se relacionan transformándose mutuamente en función de lo emergente en este encuentro y que a través de esta relación corporal dan origen al sistema terapéutico. En consecuencia, podría afirmarse que el sistema terapéutico y todo el proceso de psicoterapia nace de un fenómeno relacional corporal, en tanto como señala Varela (2002) “la mente no está en la cabeza” (p. 240). De suerte que a partir de esta investigación es posible proponer que pensar la terapia sistémicamente implica pensar el proceso terapéutico como el encuentro entre subjetividades encarnadas que solo pueden generar una relación de trabajo y cambio terapéutico debido a que son sistemas humanos encarnados y situados corporalmente en un espacio, de manera que no existe terapia sin cuerpos.

CONCLUSIÓN

Este estudio, al indagar en las vivencias corporales de la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*, trae como principal hallazgo el hecho de que el cuerpo del terapeuta es un elemento central del quehacer clínico, que les permite relacionarse consigo mismo y con los consultantes, dando origen al sistema terapéutico enactivamente. Desde ahí las terapeutas del equipo afirman que el trabajo con el cuerpo lleva al terapeuta a un estado de consciencia corporal, que más que ser una consciencia de aspectos concretos del cuerpo, es una consciencia de su totalidad como sistema humano y de las relaciones que establece desde esta posición encarnada. Así, sostienen que la presencia, el movimiento y la actitud son parte del proceso enactivo de construcción del sistema terapéutico en tanto se destacan como aspectos de la corporalidad del terapeuta que entran en juego de forma recursiva en las relaciones que establece en el contexto de intercorporalidad de la psicoterapia. En este escenario, la vivencia corporal de la presencia, el movimiento y la actitud, en la experiencia de las terapeutas se vuelve parte de un estado de consciencia corporal que les permite construir un sistema terapéutico adecuado a las necesidades de este contexto de intercorporalidad.

En este proceso de construcción enactiva del sistema terapéutico, la presencia, a través de la expresión corporal y de la experiencia de vida, emerge como un elemento que les posibilita a las terapeutas fluir corporalmente en función del contexto. Esto puesto que a través del hacerse consciente de su presencia, las terapeutas del equipo *Incorpo*, adquieren la posibilidad de fluir en su forma de estar en el mundo, posibilitando la emergencia de un yo acorde a cada relación que establece con el sistema consultante, sin encasillarse en las distinciones de lo que es socialmente esperado de sus cuerpos en tanto mujeres. Así, al hacerse conscientes de la forma como están corporalmente en el mundo, las terapeutas adquieren la capacidad de cuestionarse esta forma y adquieren poder en tanto se ven posibilitadas de transformar la forma como se despliegan corporalmente. Por lo tanto, la presencia les permite a las integrantes del equipo fluir corporalmente, sin

encasillarse en una forma particular de estar encarnadas en el mundo, ajustando su corporalidad al contexto al cual están insertas en el momento presente, vinculándose a partir de este estado de fluidez corporal.

Esta posibilidad de transformar la corporalidad adquiriendo fluidez para aportar en la construcción enactiva del proceso terapéutico, se ve evidenciada también en el movimiento, dado que a través del análisis de los movimientos kinésicos y proxémicos y su plasticidad, las terapeutas del equipo destacan que el cuerpo del terapeuta esta sujeto a transformaciones, volviéndose un territorio de trabajo y entrenamiento. Entonces, se entrenan y se diversifican los movimientos posibles de ser desplegados en el espacio terapéutico, ampliando las formas orgánicas de acceder al mundo y al otro dentro de este sistema. Así, la diversificación de los movimientos emergentes del entrenamiento permite el aumento del abanico de recursos terapéuticos para la comunicación y conexión con el sistema consultante. Este hallazgo es fundamental en tanto muestra la posibilidad de transformar el cuerpo en una herramienta que le facilita al terapeuta volcarse a la clínica desde una conciencia corporal que le permite moverse en un estado de organicidad, diversificando desde ahí las formas a través de las cuales accede al sistema consultante y al mundo que está siendo construido en este espacio terapéutico.

Asimismo, la actitud también aporta en la construcción enactiva del proceso terapéutico a través del proceso de coordinarse corporalmente, tomar una posición y responder corporalmente. A partir este continuo de la actitud, las terapeutas del equipo *Incorpo* adquirieron conocimiento respecto a la encarnación de las emociones en la práctica clínica que les otorgó la capacidad de situarse en el espacio terapéutico siendo conscientes corporalmente respecto a lo que quieren transmitir. Esta consciencia les permite invitar al sistema consultante a un proceso relacional recursivo emocional que lleva al cambio terapéutico en tanto enseña al sistema consultante a pensarse a si mismo y a sus relaciones como sistemas corporales que se emocionan y que se comunican desde estas emociones. Por consiguiente, la actitud le enseña al consultante respecto a la conexión emocional

corporal con otro, y desde ahí participa enactivamente en la construcción de un sistema terapéutico emocional corporal, en tanto las emociones se ven como indisociables del estar encarnado reaccionando en un contexto de intercorporalidad.

En consecuencia, y a partir de lo mencionado respecto a las formas como la presencia, el movimiento y la actitud aportan en la construcción enactiva del proceso terapéutico, emerge una respuesta a la pregunta ¿Cómo son vivenciados corporalmente la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*? La presencia, el movimiento y la actitud son vivenciados corporalmente en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo* como herramientas posibles de ser desplegadas a partir de un estado de consciencia corporal que posibilita la transformación en la relación consigo mismas y con los demás en tanto sistemas encarnados situados enactivamente en un contexto de intercorporalidad. En este contexto, la presencia, el movimiento y la actitud, son vivenciadas corporalmente como parte de una consciencia que al ser consciencia del cuerpo es también una consciencia del ser y de sus relaciones. En función de lo anterior, y a modo de conclusión, es posible afirmar que la experiencia singular clínica del equipo *Incorpo* demuestra que no hay terapia sin cuerpos dado que son los sujetos en tanto cuerpos, y conscientes corporalmente, quienes construyen el sistema terapéutico, haciendo de la terapia el encuentro entre sistemas encarnados que al relacionarse en un contexto de intercorporalidad se transforman mutuamente permitiendo la emergencia del cambio

REFLEXIONES FINALES

Esta investigación, al profundizar en la experiencia de las integrantes del equipo *Incorpo* desde la etnografía, presenta el cuerpo del terapeuta como la base desde la cual nace el proceso terapéutico, puesto que enactivamente hace emerger el sistema terapéutico. El reconocimiento de que es la corporalidad del terapeuta que permite la construcción del proceso de psicoterapia viene en conjunto con la necesidad de afirmar que el cuerpo es entonces un elemento central para el quehacer clínico. De manera que al reconocer la corporalidad como la base desde donde se construye el sistema terapéutico, nace la necesidad de construir un espacio terapéutico que le al cuerpo mayor relevancia. De manera que cuando un terapeuta transforma su relación con la propia corporalidad y comprende la importancia que ella tiene en su vida personal, y consecuentemente en su vida profesional, nace la necesidad de transformar el espacio terapéutico con tal de permitirle también al sistema consultante el trabajo con su subjetividad encarnada, potenciando una relación que se trama desde lo corporal.

A partir de este énfasis en la corporalidad del terapeuta, nace también la necesidad de desenvolvimiento de instancias de trabajo que posibiliten a los terapeutas potenciar la conexión con su corporalidad, superando la experiencia escindida de sí mismos y de sus relaciones. Así se vuelve importante el desarrollo y divulgación de instancias formativas centradas en el cuerpo de los terapeutas que entreguen conocimiento respecto a su relevancia para la experiencia humana. Asimismo, nace la necesidad del desarrollo de grupos centrados en la autoobservación, retroalimentación y reflexión conjunta respecto a las corporalidades de los terapeutas que posibiliten un aumento de la conciencia corporal. Además, se vuelve importante la construcción de espacios de entrenamiento psicofísico basados en la disciplina teatral que le permitan a los terapeutas desarrollar organicidad y fluidez en la utilización de su corporalidad.

La combinación de procesos formativos con grupos reflexivos y procesos de entrenamiento psicofísico centrados en la corporalidad del terapeuta contribuiría, tal

como en el caso de las integrantes del equipo *Incorpo*, a una transformación progresiva hacia terapeutas que ejercen la práctica clínica desde una posición integrada, o sea, desde una posición en donde cuerpo-sujeto son una unidad y en donde el terapeuta no se encuentra escindido de su experiencia en tanto sistema humano. Para el desarrollo de estos procesos formativos, grupos reflexivos y espacios formativos, contribuiría que desde la Psicología se desarrollaran investigaciones con muestras más amplias y que aborden experiencia más diversas centradas en la corporalidad en el espacio terapéutico, contribuyendo desde ahí a una diversificación de la comprensión de los elementos de la corporalidad que entran en juego en la puesta en escena del proceso terapéutico.

Por consiguiente, es posible concluir que la presente investigación al mostrar la experiencia de las integrantes del equipo *Incorpo* contribuyó a la construcción de conocimiento empírico respecto a la relevancia del cuerpo del terapeuta en la construcción del proceso terapéutico. De manera que se espera que desde la exposición de esta experiencia se aporte a la apertura y ampliación de los espacios de reflexión e investigación en corporalidad que posibiliten una transformación en la vida personal y profesional de otros terapeutas, tal como la transformación vivenciada por todas las participantes de este estudio respecto a su propia corporalidad en los diferentes espacios en donde están insertas como sujetos encarnados.

REFERENCIAS

- Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo. (s.f.). *Lineamientos para la Evaluación Ética de la Investigación*. Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. <https://www.anid.cl/blog/2021/03/30/etica-de-la-investigacion-post/>
- Bassi, J. (2015). *Formulación de proyectos de tesis en ciencias sociales: Manual de supervivencia para estudiantes de pre y posgrado*. El Buen Aire.
- Bateson, G. (1979). *Espíritu y Naturaleza*. Amorrortu.
- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé-Lumen. (Original publicado en 1972)
- Bernales, P., Bustos, M., & Gálvez, F. (2006). *Presencias y prácticas analógicas en las psicoterapias sistémicas: implicancias epistemológicas y teóricas*. Eqtasis.
- Bertrando, P. (2011). *El diálogo que conmueve y transforma*. Pax.
- Bertrando, P. & Gilli, G. (2008). Danzas emocionales: diálogos terapéuticos como sistemas encarnados. *Journal of Family Therapy*, 30, 362-373. <http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2018/03/Bertrando-P-Gilli-G-Danzas-emocionales.pdf>
- Bertrando, P. & Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar*. Paidós.
- Biancardi, M. (2007). *Imposibilidad y necesidad de una terapia "batesoniana"*. Eqtasis.

- Brentano, F. (1935). *Psicología desde un punto de vista empírico*. Revista de Occidente. (Original publicado en 1874)
- Bruner, J. (1991). *Actos de Significado*. Alianza.
- Carvajal, A. (2020). *Intersubjetividad e Intercorporalidad: Indagaciones en torno a la filosofía de Merleau-Ponty* [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/180692/Intersubjetividad-e-intercorporalidad-indagaciones-en-torno-a-la-filosofia-de-Merleau-Ponty.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Catipillan, H. (2020). *El personaje terapéutico: el personaje escénico y elementos de despliegue transportables a la (de)formación de psicoterapeutas en eQtasis*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional Universidad de Chile. <http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2021/02/El-personaje-terapeutico-el-personaje-escenico-Catipillan.pdf>
- Ceberio, M. (2009). *Cuerpo, espacio y movimiento en psicoterapia*. Teseo.
- Ceberio, M., Moreno, J., & Des Champs, C. (2000). La formación y el estilo del terapeuta. *Revista Perspectiva Sistémica*, (60), 1-16. <http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2021/02/La-formacion-y-el-estilo-del-terapeuta-1.pdf>
- Cefai, D. (2013). ¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos Primera parte. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y sociedad*, 27(1), 101-120. <https://doi.org/10.53689/pys.v27i1.34>

Colegio de Psicólogos de Chile. (1999). *Código de Ética Profesional*.

<http://colegiopsicologos.cl/wp-content/uploads/2021/06/1999-Codigo-de-Etica-2a-Edicion.pdf>

Creswell, J. (1998). *Qualitative Researsch Inquiry and Research Design: Choosing among five traditions*. Sage Publications.

Descartes, R. (2010). *Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. (G. Morente, trad.). Austral. (Original publicado en 1637-1641)

Finol, E. & Finol, D. (2008). Discurso, isotopía y neo-narcisismo: contribución a una semiótica del cuerpo. *Telos*, 10(3), 383-402.

<https://www.redalyc.org/pdf/993/99318197003.pdf>

Fischer-Lichte, E. (2011). *Estética de lo performativo*. Abada Editores.

Fischer-Lichte, E. (2015). La teatrología como ciencia del hecho escénico. *Investigación Teatral*, 4(7), 8-32.

<https://investigacionteatral.uv.mx/index.php/investigacionteatral/article/view/1780>

Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Morata.

Foschi, M. L. (2013). Merleau-Ponty: El cuerpo como apertura al mundo teatral. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*.

Universidad Nacional de Jujuy, (43), 11-18.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042013000100001

- Galán, J. & Pavón, D. (2019). El cuerpo en la filosofía occidental. En Galán, J. (Ed.), *Autolesión*. Universidad de Guanajuato.
- Gálvez, F. (2010). La construcción de personajes terapéuticos. En Gálvez, F. (Comp.). *Formación en y para una Psicología Clínica*. Praxis Psicológica.
- García, A & Casado, E. (2008). La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género. En Gordo, Á., & Serrano, A. *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 47-94). Pearson: Prentice Hall.
- Gastulo, M., & Cervera, J. (2017). Conciencia corporal en el proceso de la formación profesional. *Cuidado y salud: Kawsayninchis*, 3(1), 296-302.
- Gordo, A. & Serrano, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación.
- Grotowski, J. (1987). El performer. *Revista Apuntes*, 100, 133-135.
- Growtoski, J. (1992). *Hacia un teatro pobre*. (M. Glantz, trad). Siglo Vinteuno.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Editorial Norma.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6^a ed., pp. 480-488). McGraw-Hill.
<http://observatorio.epacartagena.gov.co/wpcontent/>

uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf

Husserl, E. (2006). *Investigaciones Lógicas I-II*. Alianza. (Original publicado en 1929)

Jordán, V. (2015). *Desarrollo psicocorporal del personaje terapéutico*. [Tesis de magíster, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional Universidad de Chile. <http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2018/02/Veronica-Jordan-Desarrollo-psicocorporal-del-personaje-terap%C3%A9utico.pdf>

Jutorán, S. (1994). El proceso de las ideas sistémico-cibernéticas. *Sistemas Familiares*, 10(1), 9-27.

Kuoro, P. (2017). La escena del performer en terapia. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional Universidad de Chile. <https://www.google.com/search?q=Kuoro%2C+P.+%282017%29.+La+escena+de+performer+en+terapia.++%5BTesis+de+pregrado%2C+Universidad+de+Chile%5D.+Repositorio+Institucional+Universidad+de+Chile.&og=Kuoro%2C+P.+%282017%29.+La+escena+del+performer+en+terapia.++%5BTesis+de+pregrado%2C+Universidad+de+Chile%5D.+Repositorio+Institucional+Universidad+de+Chile.&aq=chrome..69i57.1305j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8#:~:text=La%20escena%20del%20performer%20en%20terapia.pdf,https%3A//repositorio.uchile.cl%20%E2%80%BA%20bitstream%20%E2%80%BA%20handle>

Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Prometeo Libros.

Le Breton, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Metales pesados.

Lyotard, J. F. (1996). *Moralidades posmodernas*. Tecnos.

Martic, D. & Muñoz, J. (2010). *Hacia la Construcción de Personajes Terapéuticos:*

Experiencia de un taller piloto en la formación de terapeutas desde una mirada sistémica posmoderna. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile].

Repositorio Institucional Universidad de Chile. [http://eqtasis.cl/wp-](http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2021/02/Hacia-la-Construccion-de-Personajes-Terapeuticos-Experiencia-de-un-taller-Martic-Munoz.pdf)

[content/uploads/2021/02/Hacia-la-Construccion-de-Personajes-](http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2021/02/Hacia-la-Construccion-de-Personajes-Terapeuticos-Experiencia-de-un-taller-Martic-Munoz.pdf)

[Terapeuticos-Experiencia-de-un-taller-Martic-Munoz.pdf](http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2021/02/Hacia-la-Construccion-de-Personajes-Terapeuticos-Experiencia-de-un-taller-Martic-Munoz.pdf)

Maturana, H. (2019). *Desde la Biología a la Psicología* (5ª ed.). Editorial Universitaria S.A. (Original publicado en 1995)

Maturana, M., & Varela, F. (2019). *De máquinas y seres vivos*. Universitaria. (Original publicado en 1973)

Merleau-Ponty, M. (1953). *La estructura del comportamiento*. (E. Alonso, trad.). Hachette. (Original publicado en 1942)

Merleau-Ponty, M. (1989). *Le primat de la perception et ses consequences philosophiques*. Cynara.

Merleau-Ponty, M. (1994a). *La nature*. Seuil.

Merleau-Ponty, M. (1994b). *Fenomenología de la Percepción*. (J. Cabanes, trad.). Planeta. (Original publicado en 1945)

Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción*. Fondo de Cultura Económica.

(Original publicado en 1948)

Nancy, J. L. (2003). *Corpus*. Arena Libros.

Nava, P., González-Arratia López-Fuentes, N. I., Gurrola Peña, G. M., & Moysén Chimal, A. (2013). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México.

Prasad, A., Segarra, P., & Villanueva, C. (2019). Situated knowledges through feminist objectivity in organization studies: Donna Haraway and the partial perspective. En R. M. Pullen (Ed.), *Routledge focus on women writers in organization studies: rethinking culture, organization and management* Routledge.

Richards, T. (2005). *Trabajar con Grotowski sobre las acciones físicas*. Alba.

Salamanca, A., & Martín-Crespo, C. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure investigación*, 27(7), 1-4.

<https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/340>

Salgado, A. (2007). *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. *Liber*, 13(13), 71-78.

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009

Sierra, S. (2015). Grotowski, consideraciones sobre el trabajo del actor y el performer. *Revista Colombiana de Artes Escénicas*, 9, 55-65.

- Stanislavski, K. (1954). *Preparación del actor*. Ed. Psique.
- Stanislavski, K. (1963). *Manual del actor*. Ed. Diana.
- Stanislavski, K. (2007). *El trabajo del actor sobre sí mismo en el proceso creador de la vivencia*. Ed. Alba.
- Stranislavski, K. (2011). *Mi vida en el arte*. Ed. RC. (Original publicado en 1924)
- Urtatiz, M., & Bernate, J. (2021). La expresión corporal como fenómeno dialógico desde la Corporeidad. *EduSol*, 21(76), 59-69.
<https://www.redalyc.org/journal/4757/475768574005/475768574005.pdf>
- Varela, F. J. (2002). *El fenómeno de la vida*. Dolmen.
- Varela, F., Thoompson E. & Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa.
- Vietyes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad*. Editorial de las Ciencias.
- Waille, F. (2019). Aprofundar o Método de François Delsarte: As atitudes do torso e o equilíbrio harmônico. *Cena*, 28, 81-95. <https://doi.org/10.22456/2236-3254.89200>
- Waldenfels, B. (2017). Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *Areté*, 29(2), 409-426.
<http://dx.doi.org/10.18800/arete.201702.008>
- Watzlawick, P. (2014). *No Es Posible No Comunicar* (2ª ed.). Editorial Herder.

Watzlawick, P., Beavin, H. & Jackson, D. (1974). *Teoría de la comunicación humana: interacción, patologías y paradojas*. Herder.

ANEXO

Anexo 1.

Documento PDF enviado en anexo intitulado "Pautas de observación en vivo".

Anexo 2.

Documento PDF enviado en anexo intitulado "Pautas de observación de videos".

Anexo 3.

Documento PDF enviado en anexo intitulado "Entrevistas etnográficas".

Anexo 4.

Documento PDF enviado en anexo intitulado "Apuntes de campo".

Anexo 5.

Documento PDF enviado en anexo intitulado "Experiencia práctica".

Anexo 6.

Documento PDF enviado en anexo intitulado "Reunión de preanálisis".

Anexo 7.

Documento PDF enviado en anexo intitulado "Consentimientos".